



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

*FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
"ARAGÓN"*

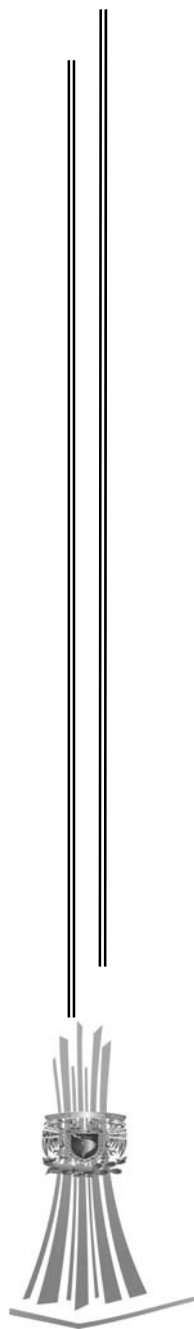
**LOS DIMES Y DIRETES DEL EJERCICIO
PERIODÍSTICO
LA ÉTICA Y SU BÚSQUEDA COMO SABER
PRÁCTICO**

**INFORME DE DESEMPEÑO
PROFESIONAL PARA OBTENER
EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN PERIODISMO Y
COMUNICACIÓN COLECTIVA**

**P R E S E N T A :
DANIEL LEE VARGAS**

ASESOR: LIC. MARIO EFRAÍN LÓPEZ SÁNCHEZ

SEPTIEMBRE 2006





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A la memoria de mi madre, que con su infinito amor, me enseñó a soñar, a trazar metas y a trabajar duro por alcanzarlas. Siempre en mi pensamiento, sé que estará orgullosa dondequiera que se esté.

Quiero agradecer muy especialmente a Nayeli, mi esposa... Mi querida China. Serían insuficientes estas líneas para expresarle mi gran amor y respeto. Gracias mi vida por animarme a seguir más allá de todo y hacerme sentir que la felicidad es gratis y fiel compañera todos los días si tú estas conmigo. Gracias, también a tu mami por estar ahí siempre en los tiempos difíciles.

A mi amigo y compañero entrañable Vicente Mendoza, por su inmenso apoyo y por alentarme, incondicionalmente a sacar adelante este trabajo; a él, a su esposa Lupita y a los niños –Alex y Vico- gracias por su grandiosa y verdadera amistad.

A mis hermanos Héctor, María, Hellen, Sandra y, en especial a Edgar y a su esposa Verónica que me transmiten una seguridad infinita simplemente con su existencia. A mi tío “Don Cuco”, a Israel García “Dodo”, a la maestra Rita Torres y a Fernando Cocolletzi porque ellos no saben lo importantes que son para mí.

Quiero reconocer igualmente a la gente que revisó con paciencia este trabajo y que hizo importantes aportes al mismo: Feliciano Hernández, Alberto Fernández de Lara Quezada y Jorge Sánchez Badillo. A Mario López, mi asesor, a Martha Patricia Chávez, mi maestra, por la atención, dedicación, por sus consejos y supervisión.

Ha habido personas sin las cuales este equilibrio en mi vida no hubiera sido posible. Cómo olvidar a René Hernández Cueto, Octavio Campos Ortiz, Guillermo López Figueroa y al Licenciado Hervé Hurtado Ruiz, grandes maestros, cuyo gran oficio y talento, me han permitido aprender y marcar mi destino.

Por último quiero dar las gracias a todos aquellos que me han devuelto una sonrisa, a todos aquellos que me ofrecieron un pan en tiempos difíciles, a todos aquellos que han puesto de su parte para que el trajín diario sea más llevadero y muy en especial a la vida que, como dijera Violeta Parra, me ha dado tanto.....

Por compartir y dedicar gran parte de sus vidas conmigo y por darme aliento para la ardua tarea de caminar hacia la perspectiva de un nuevo día; de verdad serán inolvidables...

ÍNDICE

Presentación.....	1
-------------------	---

CAPÍTULO I

I.	Pemex y los primeros pasos en la Comunicación Social...	13
1.1.	La elaboración de la Síntesis Informativa.....	15
1.2.	Se concretan nuevos propósitos.....	16

CAPÍTULO II

II.	<i>Excelsior</i> , la mejor oportunidad para compartir un espacio entre viejos lobos.....	20
2.1.	Versátil, pero con la fuerza de la verdad.....	24
2.2.	La Guardia, el escenario de prueba más real.....	26
2.3.	“El Tolocho” al habla.....	32
2.4.	La objetividad como dogma de fe en las redacciones.....	36
2.5.	El capital periodístico no se atesora como los <i>Cetes</i>	39
2.6.	<i>Off the record</i> , un molesto pacto de caballeros.....	40

CAPÍTULO III

III.	Las reglas del juego cambian en la PGR.....	49
3.1.	Entre los hombres de negro y la delgada línea de la muerte.....	52
3.2.	Una mirada hacia el mal (El caso de “Los Narcosatánicos”).....	74
3.3.	El manejo informativo sumergido entre una guerra de papel.....	78

3.4.	Don Oliverio, "El Señor de los <i>Stetsson</i> "	89
------	--------------------------------------------------------	----

CAPÍTULO IV

IV.	Nuevos retos en la Secretaría de Seguridad Pública capitalina.....	99
4.1.	La cobertura informativa y su lucha contra el reloj.....	100
4.2.	El Periodismo <i>Movilero</i> ; expresión burócrata de medios y gobierno.....	101
4.3.	Falta ambición de riesgo.....	104

CAPÍTULO V

V.	Con la llegada a Profepa, un giro de 360 grados.....	108
5.1.	El tema ambiental exige un conocimiento vasto.....	109
5.2.	Se retoma el trabajo editorial y de imprenta.....	110

CAPÍTULO VI

VI.	Esquemas de difusión para ganar el voto verde.....	113
------------	----------------------------------------------------	-----

CAPÍTULO VII

VII.	Un ingreso muy buscado en la Oficina de Prensa de la Policía Federal Preventiva.....	119
7.1.	El polígrafo y el estudio de las mentiras verdaderas.....	124
7.2.	Al encuentro con la Unidad de Policía Cibernética.....	127
7.3.	La información, un patrimonio al alcance de todos.....	134
	Conclusiones	137
	Anexos... ..	141
	Fuentes.....	155

PRESENTACIÓN

Este informe recoge la experiencia adquirida a lo largo de más de veinte años de desempeño periodístico y de trabajo desarrollado en el campo de la comunicación social, y en cada línea procura reflejar no sólo una serie de vivencias en el ámbito profesional sino también el pulso de quien ha ido asimilando el poder fáctico de la información, su manejo, alcances y las repercusiones de ésta desde sus diferentes flancos y trincheras.

Las etapas que se abordan aquí, llevan consigo una visión crítica del quehacer periodístico así como también una carga de buenos y malos recuerdos, incentivos, sinsabores, tragos amargos y, sobre todo, la memoria hecha pasión de quien vive con intensidad todo aquel evento que se convierte en noticia y que ahora desea compartir.

Algunas consideraciones hechas en este recuento, pudieran parecer crudas y hasta implacables, pero con ello se pretende que sirvan a una nueva generación de periodistas que cándidamente piensa que todo se remite a los libros, no se permite ser propositivo en las aulas, y deja atrás el aprendizaje y dominio de otro idioma cuando este resulta una valiosa herramienta de trabajo más que sólo una asignatura a cubrir.

Resulta claro que la enseñanza y conocimientos que nos compartieron los maestros, deben acogerse como el más elemental punto de partida, pero lo demás, nos corresponde a nosotros irlo edificando.

Cierto es que buena parte de lo que somos, se debe al invaluable trabajo que desarrollan en las aulas nuestros mentores, quienes día a día perfilan su mayor esfuerzo para forjar mejores profesionales.

Sin embargo, el otro lado de la moneda es el cariño, la fuerza y el coraje que seamos capaces de imprimir cuando uno decide, por vocación, dedicarse a este oficio.

La oportunidad que tenemos hoy de presentar un Informe de Desempeño Profesional, nos coloca ante el gran privilegio de reencontrarnos con nuestra escuela y maestros, pero también con la historia que poco a poco vamos hilvanando para descubrirnos a nosotros mismos.

Una de las satisfacciones que dimos a nuestros padres, fue concluir todas y cada una de las asignaturas de enseñanza superior, pero la vida misma está hecha de ciclos y la obtención de un título profesional no escapa a ello.

El trabajo desarrollado durante estos años, puede muy bien situarse en dos planos bien definidos: uno, que se construye desde la redacción de un periódico y el incesante trabajo de calle en busca de la nota y el otro, cuyos alcances son marcados y limitados por toda una estructura gubernamental porque en este caso, se opera como servidor público en una Oficina de Prensa.

En este Informe se ha procurado contextualizar los tiempos y circunstancias, sin menoscabo de ofrecer también un contenido en el que se privilegia la esencia de cada etapa.

Al encuentro con estas páginas, sin perder jamás la capacidad de asombro, acierto sólo en una cosa... asumir con plenitud la experiencia vivida, intentar describir lo que pasa alrededor, y compartir con certidumbre un anhelo que poco a poco se va construyendo.

El vivir día a día un constante bombardeo de información, presupone una realidad que se pega al cuerpo, se lleva en cada palabra y no escapa tan fácil a ninguno de nuestros sentidos. Trazar un camino y encauzar un propósito, no siempre resulta una fórmula hecha.

Sin embargo, emprendemos la aventura sin restricciones, por caminos de barrancos y tronar de sinrazones a veces. Sin la menor intención de ser pretencioso, este informe busca compartir lo explorado en lo más escarpado de la cuesta.

Quizá podríamos coincidir en algo, y esto es que el periodismo va más allá de escribir cada suceso, armar historias y escarbar en respuestas para hallar la más neutral a cada pregunta.

Hoy por hoy, es bien sabido que los medios de comunicación son más poderosos, más universales y están más presentes. Por lo tanto, a través de ellos, podríamos suponer que ya todos vivimos la guerra. Empero, la guerra es una estrategia, un arte, y está hecha de silencios, de fingir y esconder¹.

La palabra escrita, sin embargo, es por sí misma la revolución de la voz. Aunque suene a metáfora, cierto es que la conciencia no da espectáculo, la conciencia es un contagio que no se comunica gritando...

Como todo joven que se fija rumbos de gloria, 1985 fue el año que marcó un punto y aparte para emprender otro caminar, esta vez, hacia el ámbito profesional. Por fin ante los medios de comunicación y aplicando todo aquello que fuimos capaces de aprender en clase.

Una cosa sí estaba clara, los primeros pasos habrían de ser los más difíciles, se hallarían integrados al paisaje los temores, la esperanza y aquellos contrastes inequívocos de quien experimenta algo nuevo, aunque también el ánimo suficiente para andar sin lastre.

Siempre abrazamos la ilusión de aplicar lo que se aprende en las aulas. Quizá nos digan hoy, que no somos, sino sólo unas gotas en un mar de borrasca, pero ¡que va!, el mar está formado por infinitas gotas que se entrelazan y se puede suponer la misma lucha entre el oleaje de una realidad distinta a otras.

El periodismo, -y así habrá de entenderse- está lleno de momentos fortuitos. Las grandes historias no han salido necesariamente de cientos y cientos de horas de buscar en archivos e investigando un tema. Los grandes trabajos de periodismo son de oportunidad, y ¿por qué no? algunos de suerte al estar en el lugar y en el momento justos.

En este informe se abordarán algunas etapas en las que se tuvo la oportunidad de ser protagonista y co protagonista de hechos que deben ser contados tratando de recuperar todo detalle.

¹ *SUN TZU, El Arte de la Guerra, Editorial Trotta, Madrid, España, 2001. Cuarta edición 2005, p.p. 9-10.*

Sé que cada reportero juega a manejar con neutralidad su información y llega a convertirse en un acérrimo defensor de ella. Convince a los demás. Se convence a sí mismo.

Sin embargo, el propósito fundamental de este trabajo no es retomar lo vivido como un dogma de fe, sino hacer reflexionar y revalorar el sentido ético y lo que asumimos como institucional en el ejercicio periodístico.

Igualmente, se busca crear conciencia en las generaciones venideras y aportar algunos conceptos y razonamientos que permitan dejar abierto estos tópicos como materia de discusión.

Desde la escuela aprendimos que el periodismo debe informar, orientar y enriquecer el conocimiento de la opinión pública sobre los grandes temas nacionales de actualidad, pero hay que tener presente que la noticia puede surgir desde la caja de Pandora y los demonios interiores que existen desde la redacción de un periódico donde la objetividad no es más que una etiqueta.

Hoy día bastaría preguntarnos: ¿qué tan alto es el número de académicos que están reflexionando en torno a los problemas de la comunicación y el periodismo?, pero más allá de ello, ¿qué pasa realmente con el sentido ético de este oficio? ¿En verdad existe su ejercicio responsable?

En los últimos años ha habido un lento despertar en el debate respecto del ejercicio periodístico desde el punto de vista ético, profesional y jurídico. Eso es irrefutable.

Es fácil pensar que el periodismo existe para la formación de conciencia social y, por qué no decirlo, para lograr una cierta cohesión con la gente, pero también es claro que cada cabeza es un mundo y como lector uno lee lo que le place.

Debemos reconocer hoy que el periodismo se encuentra entre las profesiones más gregarias que existen, porque sin otros no podemos hacer nada. Sin la ayuda, la participación, la opinión y el pensamiento de otros, no existimos.

La condición fundamental de este oficio es el entendimiento con el otro; hacemos, y somos, aquello que los otros nos permiten. Ninguna sociedad moderna puede existir sin periodistas ni comunicadores, pero éstos tampoco pueden existir sin la sociedad.

Lo que nosotros hacemos no es un producto, ni tampoco una expresión de talento individual. Tenemos que entender que se trata de una obra colectiva en la que participan las personas de quienes obtuvimos la información y las opiniones con las que realizamos nuestro trabajo.

Por supuesto que un periodista y un comunicador deben tener cualidades propias, formación académica, pero su tarea va a depender de los otros; aquel que no sabe compartir, difícilmente puede dedicarse a esta profesión.

Conviene tener presente que trabajamos con la materia más delicada de este mundo: La gente. Junto a esa sensibilidad es valioso mantener una actitud humilde sobre lo que hacemos porque en esta profesión la experiencia no se acumula.

¿Qué hacer?, ¿cómo actuar? Siempre hallaremos la mejor forma de hacerlo; seremos lo que seamos capaces de transmitir en cada artículo, reportaje, o crónica, pero hoy debemos adecuar el oficio a la época y aprovechar las herramientas que tenemos al alcance como el internet.

En esta profesión los estudios nunca se acaban. En medicina, en ingeniería o en administración se puede decir que, en algún punto, las carreras terminan; en el periodismo esto no es así porque este oficio se ocupa de nuevos datos, nuevos hechos y nuevos problemas.

El periodista es un cazador furtivo en todas las ramas de las ciencias humanas. De ahí deriva que una condición fundamental para ejercer este oficio consiste en ser capaz de funcionar en conjunto con los otros.

En la mayor parte de los casos nos convertimos en esclavos de situaciones donde perdemos autonomía, donde dependemos de que otro nos lleve a un lugar apartado, de que otro decida hablarnos acerca de aquello que estamos investigando, y peor aún, que desde las oficinas de Comunicación Social se nos ordene mutilar la verdad.

Como periodistas y comunicadores no podemos ubicarnos por encima de aquellos con quienes se va a trabajar: al contrario, debemos ser un par, uno más, alguien como esos otros, para poder acercarse, comprender y luego expresar nuestras expectativas y esperanzas, aunque el sentido ético nos coloque contra la pared.

Nuestro oficio comenzó a cambiar como consecuencia de la revolución tecnológica que permitió transmitir la noticia de manera fácil e inmediata. Los canales electrónicos hicieron posible que las noticias viajaran rápidamente y sin problema. Décadas atrás, lograr que en el periodismo la noticia llegara a su destino final era en sí el tema para una crónica.

Pero hay una segunda razón para el cambio de nuestro oficio, acaso la más importante: que la noticia se convirtió en un buen negocio. Este acontecimiento tiene suma importancia, ya que el descubrimiento del enorme valor económico de la noticia, se debe a la llegada del gran capital a los medios de comunicación.²

Normalmente el periodismo se hacía por ambición o por ideales, pero de repente se advirtió que la noticia era negocio, que permitía ganar dinero pronto y en grandes cantidades. Eso cambió totalmente nuestro ambiente de trabajo.

²**FERNÁNDEZ** Christlieb, Fátima: *Los Medios de Difusión Masiva en México, Juan Pablos, 1982, México, Primera Edición* , p. 89.

Cuando el gran capital llegó a nuestra profesión configuró redes de comunicación masiva que dividieron el campo de la noticia en dos sectores desiguales: los grandes multimedia y los pequeños medios marginados.

La dirección de esos grandes multimedia quedó en manos de personas que no venían del periodismo ni se interesaban en esta profesión, sino que la veían como una mera herramienta, un instrumento para obtener ganancias altas y rápidas. Por eso los reporteros carecen de un lenguaje común con las cabezas de los medios, quienes desgraciadamente se han convertido en meros administradores de negocios que ni siquiera dominan el vocabulario del oficio.

Eso creó una brecha entre los dueños de los medios y nosotros, porque ellos persiguen otros intereses y objetivos. Hoy al cronista que llega de hacer una cobertura, su jefe no le pregunta si la noticia que trae esta bien fundamentada. El cuestionamiento es para saber si el material es interesante y qué tanto puede vender.³

Este es el cambio más profundo en el mundo de los medios: el reemplazo de una ética por otra. Lo mismo ha ocurrido en las oficinas de Comunicación Social. Así se ha trivializado el valor de la palabra. Ahora que la información está bajo las leyes del mercado, es decir, destinada a obtener una rentabilidad más y apuntar al monopolio, los antiguos héroes del periodismo han sido reemplazados.

Recetas mágicas o técnicas de trabajo no las hay en el campo de la creación, y allí se inscribe el periodismo escrito. Este trabajo, en sus manifestaciones más ambiciosas, requiere de una actitud individual y creativa, de las propias formas de contar y hacer las cosas. Esa es la riqueza de nuestro oficio.

³ **CASTAÑEDA** Ruiz, Ma. Del Carmen, Reed Torres, Luis. *El Periodismo en México, 450 años de historia*, 1974. Primera Edición, Editorial Tradición, México, p.p. 45-46

El principal reto para un periodista está en lograr la excelencia en su calidad profesional y su contenido ético. Cambiaron los medios de coleccionar información y averiguar, de transmitir, de comunicar, pero el meollo de nuestra profesión sigue siendo el mismo: la lucha y el esfuerzo.

Como periodistas o comunicadores tenemos el mismo objetivo de siempre: informar. Hacer bien nuestro trabajo para que el lector entienda el mundo que lo rodea. No para entretenerlo, sino para enterarlo.

No hay verdades absolutas, y definir la ética periodística resulta más que difícil, sin embargo, ha de entenderse como una búsqueda incansable. Así como un médico construye su ética alrededor de la vida y el abogado en torno a la justicia, el periodista lo hace sobre la base de la verdad. Los demás valores están subordinados a ella. Verdad significa responsabilidad, y sobre todo servicio. Sin el otro, sin el lector, hasta el periodismo más alto pierde su razón de ser.

La vida no se puede concebir en blanco y negro. Tiene grises que combinan lo humano y lo profesional.

Los dilemas éticos no se mueven entre lo correcto y lo incorrecto sino en lo bueno, y lo bueno, en busca de lo mejor.

A diferencia de otras actividades, en ocasiones es posible afirmar que alguien ha conseguido mucho. En el periodismo nunca sabemos en realidad si esto sucede, menos aún si el parámetro es el sueldo que se logra y la curricula que se alcanza.

Existe –lo sabemos- el nepotismo y otras prácticas ingratas que te dejan fuera luego de muchos años de esfuerzo y dedicación. Ocurre principalmente en la administración pública federal, donde el llamado servicio civil de carrera no aplica en nuestro gremio; resulta ser una farsa de la actual administración del presidente Vicente Fox, porque no importa la capacidad y experiencia, simplemente te vas, si así alguien lo decide en un cambio de mandos.

La comunicación social y el periodismo, no son cosa de política ni tampoco una actividad pastoral. No son una tienda de flores y tampoco una conferencia universitaria. No son la elaboración de una guía telefónica ni tampoco un partido de futbol. Pero ocurre, que en cierto grado, el periodismo es a la vez todas esas cosas. Cada esfera de la vida tiene sus peculiaridades, sus propias reglas de juego y sus propias normas éticas.

El político no debe presentarse como si fuese un sacerdote, ni el periodista como si fuese un político. La honestidad es obligación de todos, pero tiene distintas formas, obedece a reglas diferentes y sus pesos y medidas son diversas. De la misma manera son distintas las faltas en el futbol y el básquetbol.

En este país después de muchas décadas de ejercicio profesional venimos a enterarnos que el periodismo que ahora leemos, vemos o escuchamos es deficiente, poco profundo, improvisado y, sobre todo, ajeno a los intereses, inquietudes, lamentaciones, alegrías o tristezas de la gente.

Tenemos entonces, reporteros que escriben mal, jefes de mesa que no editan adecuadamente los textos, directivos interesados más en la relación con el poder que con sus lectores, funcionarios de Comunicación Social que sirven a un sistema y conductores de radio y televisión abusivos con su verborrea y enamorados de su imagen.

Pero igualmente existen asuntos del máximo interés general que se pierden en el tráfico de las redacciones, antiguos directivos de medios muy molestos por estas prácticas que ellos mismos, pudiendo evitarlas a tiempo, las dejaron correr.

Así pues, cada día los periodistas enfrentan situaciones en las que deben tomar una decisión ética. Los códigos no escritos de esta profesión funcionan como brújula, pero las circunstancias reales condicionan toda razón para elegir.

Ante la corrupción y la negligencia de otros, el trabajo del periodista se interna en una zona donde ya no hay blanco ni negro, sino un confuso gris donde es necesario encontrar el modo de ofrecer nada más que la verdad...

La ética bien podría asumirse como una actitud lejana, y eso probablemente fuera lo más cómodo e irresponsable. Sin embargo, durante todo este tiempo, ya sea desde una redacción o una oficina de Comunicación Social, una y otra vez, vuelve a ser un punto de reflexión.

Valdría la pena descubrir la ética como un saber práctico...

Mis inicios en el quehacer periodístico y en las llamadas Oficinas de Prensa se remontan a la Dirección de Comunicación Social de Petróleos Mexicanos, desde una modesta posición de analista, más tarde, los conocimientos sobre trabajo editorial y de imprenta me llevaron a consolidarme como responsable de la gacetilla oficial de esa paraestatal.

En *Excélsior* fui reportero de información general para las ediciones matutina, meridiana y vespertina, editor de la agencia de noticias de esa casa Editorial, corresponsal y coordinador del área; realicé también reportajes especiales para un *magazine* especializado.

En La Procuraduría General de la República ingresé como Jefe de Departamento y pocos meses después me desempeñé como Subdirector de Prensa, ocupando de forma interina también la Dirección de Información.

En el Instituto Nacional para el Combate a las Drogas (INCD) –otrora órgano desconcentrado de la PGR- fungí como asesor de Prensa para la Coordinación de Operaciones.

También en la PGR realicé funciones de Enlace para el Centro Nacional de Planeación para el Control de Drogas (Cendro) mientras que para la Delegación de esa dependencia en Tijuana tuve la oportunidad de ser el responsable de Comunicación Social a nivel estatal, además de llevar a cabo funciones de prensa para la Dirección General de Inteligencia.

En dos distintas etapas, en la Secretaría de Seguridad Pública –antes Secretaría de Protección y Vialidad- ocupé el cargo de Jefe de la Unidad Departamental responsable del Centro de Información Policial (CIP), aunque también me desempeñé como redactor técnico de Apoyo Profesional.

Tiempo después, en una plaza de honorarios, fui subdirector de Información en la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente (PROFEPA) y subdirector también en la Dirección General de Comunicación Social de la Secretaría de la Reforma Agraria (SRA), además de reportero y editor de la revista especializada ***Correo Diplomático y Consular***.

En la actualidad, y desde el inicio de la presente administración del Gobierno del Presidente Vicente Fox Quesada, me desempeño como Director de Información en el área de Comunicación Social de la Secretaría de Seguridad Pública Federal, a donde ingresé primero como Jefe de Departamento operando desde la sede de la Policía Federal Preventiva.

CAPÍTULO I

Funerales de campesinos acribillados en el poblado de Aguillillas, Michoacán, 1990
Foto Juan Carlos Buenrostro, *Premio Nacional de Periodismo*



El periodista debe ser observante de sus obligaciones, honesto con sus competidores, leal a los fieles de su profesión, firme en la confirmación de las noticias que publica, honorable en todos sus actos, altruista en todos sus servicios, solidario con todos sus amigos y respetuoso de sus críticos.

I. PEMEX Y LOS PRIMEROS PASOS EN LA COMUNICACIÓN SOCIAL

El primer contacto no fue precisamente en un periódico, mucho menos en algún medio electrónico. Cuando se dio la primera oportunidad ya estaría concluyendo el octavo semestre de la carrera de Periodismo y Comunicación Colectiva en la Escuela Nacional de Estudios Profesionales de Aragón.

Un compañero en la clase de redacción comentó a varios del grupo la idea de conformar un proyecto para trabajar en la oficina de prensa de una importante paraestatal. Petróleos Mexicanos, no era propiamente lo que teníamos en mente para intentar una carrera.

Sin embargo, nos colocó en el camino para conocer de cerca lo que entonces y ahora conocemos como Comunicación Social, entendida ésta como un instrumento gubernamental para informar, contribuir e impulsar con eficacia todas aquellas políticas públicas sin dejar de promover la transparencia y la rendición de cuentas.

La premisa, -por lo menos así lo pensamos en su momento-, alcanzar una auténtica cohesión social a través de los medios de comunicación que a diario reproducen la información generada en cada dependencia.

No está por demás señalar que las ventanas más importantes de difusión con que cuenta el Estado Mexicano, y en particular el Gobierno Federal, son sus oficinas de prensa y el denominado tiempo oficial en radio y televisión. Por cuanto a éste último, en 1969 un decreto presidencial estableció que el Estado tenía el 12.5 por ciento de esos espacios para la difusión de sus mensajes a través de las frecuencias concesionadas.

Sin embargo, con el decreto publicado el jueves 10 de octubre de 2002, se redujo ese tiempo a 1.25 por ciento en la televisión y 2.5 en la radio. Aun así, ese año cerró con un incremento notablemente en el aprovechamiento de dichos instrumentos de comunicación, al haber programado alrededor de 500 campañas oficiales, que representaron la utilización de 520 mil horas en 518 canales de televisión y 1,425 estaciones de radio.⁴

Como estudiante universitario y sin mucho conocimiento de lo que se hacía en una oficina de prensa, hubo un marcado interés por laborar en la Administración Pública Federal; el problema era saber cómo ingresar, más aun si los tiempos no han cambiado para encontrar los mecanismos y los enlaces apropiados para lograrlo. Se trataba, sin duda, de una excelente opción para abrir camino en el quehacer de la comunicación.

Lograr un sitio en los medios de difusión o en las llamadas Direcciones de Comunicación Social no resulta nada fácil, puesto que aún persisten muchos vicios como son los recomendados, el favoritismo y por qué no, algún familiar o hasta una amistad en la familia ya colocada en el medio.

Esto por supuesto nada tiene que ver con la capacidad, el ánimo de trabajar y el compromiso que pretendemos asumir; más bien, por vez primera hay que enfrentar una realidad en ocasiones injusta e ingrata, pero muy, muy alejada de nuestra voluntad y de toda ética.

Para muchos estudiantes y egresados universitarios es una constante estar a la caza de un lugar para laborar, pero el que persevera alcanza, y en esta lucha no importa si en el intento hay que dejar hasta la piel para lograrlo.

⁴ **CARREÑO** Carlón, José y Villanueva, Ernesto, compiladores. *Temas fundamentales de Derecho a la información*. Editorial Fragua y Universidad Iberoamericana, México 1998, p.p. 32-33.

1.1. LA ELABORACIÓN DE LA SÍNTESIS INFORMATIVA

A la Dirección de Comunicación Social de Petróleos Mexicanos llegué a trabajar con una plaza de honorarios y condicionado a contratos de tres meses. La idea era comenzar a realizar las tareas propias del área, escasamente sabía que éstas consistían en dar cobertura informativa a eventos, redactar boletines de prensa y la atención directa a medios.

Empero, mi sorpresa fue que había sido asignado al área de Síntesis Informativa en un horario de cuatro a once de la mañana, y como herramientas de trabajo un cutter, una regla y un bote de pegamento líquido, así como los ejemplares de los diarios *Excélsior* y *El Universal*.

Ante la condición de ser de nuevo ingreso, advertía que precisamente por ser ambos periódicos los más laboriosos por su formato, me correspondía su revisión y el recorte de todas aquellas notas informativas, editoriales, artículos, columnas y caricaturas que tuvieran que ver con el sector. Todo ello contra reloj para luego dar paso a un resumen de lo más sobresaliente del día.

Trabajar bajo presión exigía una responsabilidad mayor, no había margen para errores en la interpretación del extracto de noticias que se adjuntaba a la carpeta; cada instante era importante, pareciera que los minutos se esfumaban inmisericordemente. Ni hablar, acelerar el paso y concentrarse bien, era lo único que podía ponerlo a uno a salvo cada mañana.

Analista, podría sonar hasta rimbombante para quienes no conocen el trabajo desarrollado en un área de síntesis. Pero bueno, los inicios no siempre se presumen, aunque lo cierto es que se aprende, en primera instancia a ser disciplinado.

Habían transcurrido varias semanas. Diariamente, excepto los domingos, debía levantarme de la cama a eso de las 3:00 a.m., alistarme y todavía con la oscuridad de la madrugada dirigirme a la torre de PEMEX para cumplir la jornada laboral, muchas de las veces con un frío insoportable. Con reproche y molestia la misma pregunta revoloteaba en mi mente: ¿y para esto estudié?, ¿para recortar periódicos? ¡No puede ser!

1.2. SE CONCRETAN NUEVOS PROPÓSITOS

Sin embargo, el tiempo coloca todo en su justa dimensión y gradualmente esa soberbia era asimilada y transformada en nuevos propósitos que, al cabo de un tiempo, fueron concretándose en otras tareas más coherentes con lo que buscaba... el trabajo de redacción.

Consciente de que las oportunidades se buscan y se lucha por ellas, el trabajo de síntesis fue quedando en un claroscuro y paulatinamente se iba desvaneciendo. El terreno ya era otro y habría que empeñar el mejor de los esfuerzos por hacer el papel más decoroso.

Era la primera semana de enero de 1986, poco antes de las siete de la mañana, cuando uno de los teléfonos sonó insistentemente mientras revisaba con cuidado el armado de las 35 carpetas informativas que eran distribuidas entre los funcionarios de más alto rango de la institución.

Curiosamente nunca esperábamos una llamada, mucho menos a esa hora, a no ser que alguno de los administrativos nos recordara el requerimiento de material para la semana.

Para entonces tenía escasos diez días de fungir como encargado de la síntesis, toda vez que el titular disfrutaba de vacaciones, así pues, con cierto temor apresuré mi paso y levanté la bocina para contestar.

Era el secretario particular del director, quien con voz firme solicitó me presentara a sus oficinas esa misma tarde.

Tras lo sorpresiva que me resultó dicha petición, podría adivinar que mi rostro reflejó algo de angustia y preocupación, saqué un cigarrillo y lo prendí en tanto que uno de mis compañeros me servía una taza de café caliente dudando en preguntar qué pasa.

Pensativo, miré alrededor, verifiqué la lista de envíos, una carpeta completa y por supuesto el resumen, que en dos cuartillas, colocaba al inicio. Todo parecía estar bien.

Se asomaba entonces, lo que podría suponer algún regaño, pero no fue así. Se me presentaba el primer chance formal para redactar en una gacetilla y claro que la percepción de estar ahí trabajando cambiaba de matiz. Fue así como entusiasmado comencé a proponer incluso algunos temas de interés; había prácticamente todo a la mano, incluso el manejo de tecnicismos que día a día iba dominando.

La elaboración de los primeros reportajes daba sentido a la formación académica y al esfuerzo de los profesores por compartir en mucho su gran sabiduría en cada clase. El ver publicados los primeros trabajos en un órgano de difusión interno era una de las primeras recompensas que saboreaba.

Lo aprendido en las aulas sobre trabajo editorial y de imprenta por supuesto que lo aplicaba, ya que no sólo era recabar información, tomar fotografías o hasta contactar una entrevista, también era dar formato, color y el mejor contenido en cada número.

Así transcurrieron todavía tres meses hasta que Vicente Mendoza, un entrañable compañero de la ENEP me habló de la oportunidad para incorporarme a la redacción de ***Excélsior***, en su sección de Corresponsales Nacionales. No lo pensé mucho y renuncié a PEMEX.

CAPÍTULO II

Marcha por el Orgullo Gay, Avenida Reforma, ciudad de México, 2003
Foto Juan Carlos Buenrostro, Premio Nacional de Periodismo, 2004



Que nadie te considere difamador. No dejes que tu trabajo te domine y te llene de oprobio. Por el ladrón se siente vergüenza, pero para el que tiene una lengua de doble filo se exige la peor condena y al difamador sólo le esperan el odio, la hostilidad y el deshonor.

II.- **EXCÉLSIOR, LA MEJOR OPORTUNIDAD PARA COMPARTIR UN ESPACIO ENTRE VIEJOS LOBOS**

Consciente de lo que significaba ese cambio en la búsqueda por encontrar una posición más afín, llegué hasta esa casa editorial, cuyas puertas en Reforma 18 imponían a cualquiera que se dedica a este oficio.

El olor a tinta fresca, el ruido incesante de las máquinas de escribir y de los télex, así como el ir y venir de reporteros, me hacían por lo pronto pensar en otro ritmo durante la jornada laboral. No se trataba más de una gacetilla que podía ir armando al cabo de nueve o diez días.

Recuerdo que para ese tiempo, apenas si comenzaban a utilizarse los faxes, los teléfonos celulares no existían siquiera, y en los talleres del periódico se trabajaba con linotipos casi de manera artesanal; ee el internet, mejor ni hablar...

Para 1986 el periódico había cumplido ya 69 años de vida; fue en marzo de 1917 cuando su fundador Rafael Alducin, dio forma a ese sueño de hombres libres con un gran proyecto que inició como una sociedad anónima. Junto con él, José E. Campos se erigió como el primer director general de tan importante diario que por muchas décadas sostuvo una férrea competencia de tiraje con ***El Universal***.

Fue el poeta José de Jesús Núñez y Domínguez quien prácticamente dio nombre a ese prestigiado *periódico de la vida nacional*, y en un consenso de propuestas, ***Excélsior***, que significa "lo más alto", convenció gratamente a la directiva por todo aquello que se soñaba alcanzar.⁵

□ ⁵ **LOREDO** Torres, Salvador, *Algunos apuntes sobre la vida de Excélsior*, editado en esa compañía periodística de Sociedad Cooperativa, México, 1982, p.12.

La historia de ***Excélsior*** nos remonta a sus primeras oficinas en las calles de Colón, para luego situarse en un edificio de Artículo 123, otrora la calle de Nuevo México en pleno Centro Histórico de la entonces *Región Más Transparente del Aire*, como dijera don Carlos Fuentes.

Eran los tiempos de la Primera Guerra Mundial, cuando los destinos de nuestro país pesaban sobre los hombros de Venustiano Carranza, y el tiraje del periódico sólo se advertía a nivel local.

Habían transcurrido apenas unos meses desde su fundación, cuando ***Excélsior*** tenía ya presencia en todo el territorio nacional; para mediados de 1923 cien mil ejemplares diarios ofrecían ya un panorama distinto y daban cuenta de la gran fuerza que adquiría ese medio.

En 1927 el interés de muchos se hacía evidente y fue entonces cuando Federico Lachica decide comprar esa casa editorial y nombra a Rodrigo de Llano como Director General. A pesar de su gran auge, la situación financiera sufre un revés y cinco años más tarde sus dirigentes pretendieron declarar en quiebra al periódico.

A contra corriente, pero sin dejar atrás un propósito convertido ya en anhelo de todos, más de 250 trabajadores administrativos, de talleres y redacción lograron lo que se antojaba imposible: rescatar su fuente laboral constituyéndose en una sociedad cooperativa que llegó a crecer hasta contar con un mil 500 socios.

Como lo marca la vida misma, nadie podía abstraerse a los ritmos del cambio y fue así como entre 1968 y 1976, el periódico fue dirigido atinadamente por otros destacados periodistas: Manuel Becerra Acosta y Julio Scherer García. Sin embargo, hacia los inicios de los 70 el contexto político hacia el interior de ***Excélsior*** cambiaba de manera insospechada convirtiéndose en un conflicto que, como bola de nieve era difícil de frenar.

En julio de 1976, un grupo de trabajadores, encabezados por Regino Díaz Redondo, desconoció y terminó por expulsar a los cooperativistas allegados a Julio Scherer, asumiendo en principio que se trataba de diferencias en la línea editorial que seguía el periódico.⁶

Nadie, por supuesto, imaginaría que al paso de los años el periódico habría de enfrentar la más cruenta y aguda de sus crisis. *Excélsior*, antigua catedral del periodismo, hoy se debate entre la quiebra y las tentaciones mundanas, pero afortunadamente fallidas, del lavado de dinero.

Hacia 1986, y muy lejos entonces de esta realidad, *Excélsior*, *El Periódico de la Vida Nacional*, me daba la oportunidad de aplicar los conocimientos adquiridos en la ENEP, pero sobre todo, aprender y seguir aprendiendo de quienes hacen de este oficio algo único.

La Redacción de Corresponsales Nacionales se convertiría en mi fuente de trabajo durante varios años, pero a la vez, el más grande reto de mi vida profesional. Esta sección, tan importante como las otras que comprenden este engranaje, era dirigida con mucho acierto por Fernando Meráz Mejorada, un hombre serio, de estatura regular, complexión gruesa, mirada penetrante y una personalidad que impone.

Más tarde sabría que Fernando Meráz, egresó de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM como Licenciado en Periodismo y que a principios de los 80 fue corresponsal de guerra en El Salvador y Nicaragua. Siete veces galardonado con el Premio Nacional de Periodismo, avalaban el carácter de un hombre capaz, un periodista valiente, honesto y transparente que combinaba un enorme oficio periodístico con un gran talento.

⁶ LEÑERO, Vicente, *Los Periodistas*, Editorial Era, 1976, Primera Edición, México, p.p. 45-46.

Convencido de que en ese tiempo, ya comenzaban a incursionar en los medios las nuevas generaciones de egresados, Meráz tenía bien claro -y así me lo advirtió- que había una especie de confrontación con los reporteros empíricos, quienes a pesar de todo, dominaban el oficio con gran destreza.

El boletín de prensa es tan sólo un recurso para justificar el reporte diario. Pero no es suficiente. Tampoco basta con redactar bien, tener el dato valioso o dominar la metodología de la investigación. Es indispensable, dijo, poseer una formación académica, de preferencia multidisciplinaria, que nos permita dar el valor justo al material periodístico.

En una breve charla que duró apenas unos minutos, pero siempre en un tono cordial, Fernando Meráz se refirió a varios aspectos importantes en torno a la información que llega a Corresponsales Nacionales de *Excélsior*.

Me hizo ver que para ser competitivo, es requisito indispensable una instrucción óptima bajo la premisa de que un profesional de la comunicación ya nunca dejará de prepararse, lo que implica estar al día en todo lo que acontece a nuestro alrededor.

Sin embargo, insistió en la necesidad de ser objetivo y no permitir que la nota roja o la información amarillista se conviertan en el pan de cada día.

Desgraciadamente, hoy por hoy temas como la corrupción en todas las esferas se han convertido en un deporte nacional que a diario se ventila en los espacios informativos, no con la intención de erradicar esa práctica inmoral, sino como una forma de exhibirnos como mexicanos.

Resulta inadmisibile, atestiguar los escándalos no como una conducta reprochable, sino como un desfile morboso de quienes en su momento fueron "muy listos" y la supieron hacer. Nuestra labor dentro del periodismo es compromiso, dijo convencido mientras caminábamos por los pasillos de la redacción.

2.1. VERSÁTIL, PERO CON LA FUERZA DE LA VERDAD

Aquel sujeto con un puro entre los dedos y un andar seguro, me habló del gran oficio que es el periodismo si en él coinciden el amor a la letra, a la verdad y la decisión de servir al lector.

Debemos sacudir las fibras más sensibles de aquellos que nos leen, pero sin caer en ese juego de vender por el sólo hecho de ganar un gran encabezado en ocho columnas. Hay que ser más versátiles en lo que hacemos, pero con la fuerza de la verdad.

Meráz me habría causado la mejor impresión y creo que desde ese momento empezaría a entender al hombre de mirada penetrante, gesto duro y con todos los ases bajo la manga. Lo veía sentado en un sillón de piel frente a su máquina de escribir (una Halda de carro chico, creo) mientras el timbrar de los teléfonos no daba tregua.

Sería soberbio de mi parte, el pretender verme como pez en el agua en una redacción de verdad. El arranque fue duro, sin duda lo más difícil cuando se busca compartir un espacio entre viejos lobos.

En principio, mi labor se limitó a tomar por teléfono datos o bien, las notas informativas que día con día dictaban los corresponsales tanto para el matutino como para las ediciones meridiana y vespertina, entonces conocidas como ***La Primera de Noticias*** y ***La Extra***.

La información más relevante era turnada al editor de la **Agencia de Noticias de Excélsior** (ANE), entonces a cargo de Víctor Romero, un experimentado periodista, considerado por muchos como una persona de *gran colmillo*.

La cobertura de esa área abarcaba unos 80 periódicos abonados en toda la República Mexicana, los cuales recibían con toda oportunidad aquellas notas y columnas, sobre todo políticas, cuya calificación era responsabilidad del propio Víctor.

Todo ese material, en una copia simple al carbón, era entregado por el *hueso* (ayudante de la redacción) a los responsables del área de télex; ahí prácticamente se transcribían las notas ya editadas para dar paso al despacho de unas tiras largas color beige con orificios muy similares a las que se derivan de un trabajo estenográfico como el que se ocupa en las audiencias, Gran Jurado y Cortes de los Estados Unidos de América.

Los *picadores* (así se les conocía), de manera muy hábil, colocaban dichos registros en un lector especial para que aquellas grandes máquinas hicieran lo propio en cuanto al envío simultáneo. Hay que reconocer que los extintos télex solían desesperar por su constante repiqueteo.

En una jornada de trabajo que inicialmente comenzaba en punto de las dos de la tarde y concluía pasadas las diez de la noche, (nunca se sabía) recibía un promedio de diez a quince notas informativas por teléfono, mientras que para redactar me hacía responsable de seis a ocho más.

El primer filtro, era la mesa de redacción donde los correctores de estilo podían hasta despedazar tu trabajo si no contaba con buena ortografía o sintaxis, aunque lo que buscaban principalmente es que las notas no estuvieran plagadas de paja en su contenido.

2.2. LA GUARDIA, EL ESCENARIO DE PRUEBA MÁS REAL

Transcurrieron apenas dos semanas en esa labor cuando Meráz, en un voto de confianza me instruyó para que ese día me hiciera cargo de la guardia. Es, dijo, el escenario de prueba más real para quien realmente buscar tener tablas en este oficio. Dicho así, debo reconocer que me causó temor porque de antemano sabía -si se me permite la expresión- que estaría sentando en un barril de pólvora y cualquier falla me costaría el empleo.

La hora de mi entrada no se modificó, pero sí mi salida, pues estaría a cargo de la sección hasta las dos de la madrugada bajo la consigna de estar alerta si hubiese una información muy relevante. Mi contacto para ello sería la mesa de información de la redacción general.

A partir de las 22:00 horas, la información de Estados ya estaba en talleres, mientras que yo permanecía pendiente de lo que sucediera; fueron innumerables las ocasiones en que tuve la responsabilidad de calificar, descartar o confirmar alguno de lo que llamamos *borregazos* que no son sino alguna versión extraoficial de un hecho relevante cuya fuente jamás es confiable.

Aprendí que uno de los recursos para mantenerme a salvo, era establecer una comunicación permanente con los responsables de guardia de otros periódicos, de esta manera, actuábamos más rápido y desde varios frentes.

Recuerdo que una vez alguien llamó para verificar si era verdad una supuesta explosión en un gasoducto de Tabasco. Sin mayor dato sobre la hora, el lugar preciso o las circunstancias del siniestro, el primer canal sería sin duda el corresponsal de ***Excélsior*** en aquella entidad.

Sin embargo, éste nunca apareció. A pesar de los múltiples recados en su casa y la de sus familiares más cercanos, no respondió...

Había que hacer algo y las únicas herramientas al alcance eran unos directorios telefónicos de cada entidad; entonces tomé uno de Tabasco y comencé a llamar, primero a la capital del estado y luego a otras localidades importantes.

Los telefonemas se abocaron primero a las estaciones de Bomberos, unidades especiales de Protección Civil y uno que otro número de las Terminales de Almacenamiento y Distribución de PEMEX que pude ir obteniendo.

Luego de una interminable odisea de llamadas y enlaces, mi sorpresa fue contactar con el Gobernador del estado, y sin mayor problema me proporcionó los pormenores del incidente que se produjo en Villahermosa.

Esa noche estaba seguro que nadie más en otros medios de circulación nacional tenía estos datos de primera mano, así que apresuré el paso y llegué hasta donde se encontraba la Mesa de Información.

Francisco Rodríguez, quien estaba a cargo del área, miró escéptico el texto y con su carácter agrio, este hombre a quien todos conocíamos como *Panchito*, me exigió confirmara una vez más la información. No tuve más alternativa que obedecer, aun cuando sabía que me enfrentaría de nueva cuenta a otro peregrinar de llamadas.

Así transcurrieron veinte minutos y pude sustentar lo escrito con otras declaraciones, esta vez, por parte de un ingeniero autorizado de la paraestatal en Villahermosa, quien confirmó la muerte de diez empleados y pérdidas multimillonarias como resultado de daños estructurales ocurridos en uno de los ductos que corren de ese complejo.

Al regresar con *Panchito*, (quien actualmente funge como Presidente del Comité de Vigilancia de ***Excélsior***) grande sería mi sorpresa al percatarme que con esa información se modificaría el cintillo de la primera plana de ***Excélsior***, cerrando con ello la edición para despertar a ese gran monstruo que son las rotativas. Debo aclarar que en esos momentos, lo que menos me importaba era el crédito, sólo me quedaba la satisfacción de haber *chacaleado* a otros periódicos, o dicho en otras palabras, ganarles la exclusiva.

Podría referir muchas otras experiencias, pero en realidad lo que más me confortaba era que paulatinamente me estaría ganando un lugar en el aprecio de mis compañeros. Para aquel tiempo, los más duros de roer eran Antonio Noria, Fausto Márquez, Raúl Uzeta Manjarrez, Germán Ramos Navas, pero sobre todo, Raúl Navarrete y Francisco Orduña, coordinador y subcoordinador de la mesa, respectivamente.

Difícil de tratar por su mal carácter, Francisco Orduña se convirtió en mi sombra por encomienda de Fernando Meráz, aunque la idea, estaba seguro, no era la de fastidiarme.

Por el contrario, este hombre de origen chileno, bajo de estatura, corto de palabra y duro de carácter estaría vigilante de que aprendiera cada vez más.

Aunque su fuerte no era precisamente el dar consejos, Orduña me cobijó todo el tiempo con su gran experiencia. El tipo era estricto y muy serio, pero como pocos, con mucho conocimiento del medio.

En su rostro se advertía cierta desilusión porque decía que muchos en este quehacer muestran desinterés por estar actualizados, y ante ello, me insistió en la necesidad de siempre estar alerta e informado, sobre todo, antes de escribir.

Bajo este criterio, reconoció que muchos periodistas no tienen la voluntad para mejorar, peor aún, cuando se tiene una obligación moral de intentar un giro en la presentación de sus trabajos.

Francisco Orduña decía que un primer acercamiento a esta ingente modalidad, es acrecentar su bagaje cultural, perfeccionar la sintaxis, sus recursos técnicos, actualizarse y entender que se trata de momentos, muchas veces históricos, en que uno puede influir como líder de opinión.

Desde luego, dijo, existe un puñado de excelentes reporteros, columnistas, articulistas, cronistas, caricaturistas y fotógrafos que salvan el prestigio de una prensa renuente a otear nuevos horizontes, aunque hay que reconocer que su esfuerzo a veces se pierde entre la maleza de contenidos deshilvanados y contradictorios.

Poco a poco, entendía lo que este hombre quería transmitirme. Y la fórmula era sencilla: si un periodista que se asuma como tal no lee periódicos cada día, olvida la lectura de revistas, evita los libros, se resiste a ir al cine, al teatro, o es incapaz de hacer un esfuerzo extra, definitivamente está a la zaga del mercado laboral, de la historia y de sí mismo como profesional.

Mi paso por la redacción de *Excélsior*, fue algo que siempre concebí como una oportunidad única. Y créanme... no deseaba desaprovecharla. En principio todo era picar y picar piedra, ganarme un sitio y empeñar mi mejor esfuerzo, pero es necesario tener oficio, adquirirlo.

Y esto no se compra en tiendas de arte o librerías. Hay que desarrollarlo. Lo demás corresponde al talento o al ingenio de cada uno.

Ningún periodista o comunicador es igual a otro. Hay matices aún cuando se manejen estilos semejantes. El estilo, por cierto, no se adopta como este o aquel perfume. Es el olor mismo, muy personal, exudado en cada frase, en cada línea o en cada párrafo. No es una cuestión de gustos o de modas. Todo eso es artificial y pasajero.

El periodista tiene que ir puliendo su propio estilo natural, mejorándolo. No para confundir al lector, sino para transmitirle en forma más clara y precisa lo que quiere decirle.

Cuando uno se inicia en el periodismo cuesta trabajo escribir las primeras notas. Las cuartillas iniciadas se van a la papelera antes de obtener una entrada satisfactoria. Y cuando se logra, en ocasiones nos la regresan a la mesa de redacción para repetirla, cambiarla o buscarle otro ángulo. Y eso se repite una y otra vez ya con la nota terminada.

Estoy seguro que en el periodismo como en cualquier otra disciplina, no todo sea éxito constante, habrá fracasos y caídas, es natural. Lo importante es levantarse siempre y seguir luchando, nunca desilusionarse, menos darse por vencido.

La profesión como la vida misma, es como una escritura siempre inacabada, la vamos cincelandando cada día. Hay que ir esculpiéndola como la obra de arte que es, nunca dejar de golpear con precisión la materia para darle forma y que la belleza de esa obra de arte, irradie un día la luz y el equilibrio que enriquecen la existencia.

Francisco Orduña, subcoordinador de la mesa de redacción, me veía hacerme cruces ante la máquina de escribir. ¿Sufres?, me preguntaba. Y sin esperar respuesta decía: "Estas aprendiendo. Sigue sufriendo". Han pasado muchos años y uno no deja de sufrir, porque sencillamente, no se termina de aprender. En el momento de escribir estas líneas, estoy aprendiendo de ustedes.

Nuestro problema, quizá radica en el exceso de confianza. Mantenerse en la primera plana del periódico con reportajes o notas de ocho columnas, no da la excelencia. Sí, lo visten a uno. Dan prestigio, y alimentan el ego. Pero no puede, no debe uno detenerse. Las hojas de laurel en la cabeza del héroe acaban por marchitarse. Hay que renovarlas cada día, mantenerlas frescas.

Es el constante proceso de cambio. Nunca decir "hasta aquí llegué". Siempre hay nuevos cambios, nuevas búsquedas.

Las informaciones, especialmente las de primera plana, son flores magníficas, que se marchitan irremisibles a las 24 horas. Siembra cotidiana de tinta y papel, cosecha fugaz de letras. Labor no siempre comprendida por una sociedad cambiante, más politizada cada día.

Como reportero de información general no tenía nada fijo, lo mismo cubría asistenciales, educativas que políticas y la difícil fuente policiaca. Siempre paso a paso, y aprendiendo así fueran tecnicismos, así fuera construyendo un propio estilo.

Tiempo después, algunos compañeros de redacción compartían conmigo sus vivencias y los tips, que a juicio de ellos, me servirían para un mejor desempeño.

Me identifiqué plenamente con varios de la vieja guardia así como con algunos corresponsales, entre ellos el finado Eduardo Chimmely, Elviro Muro, Manuel Lino y José Neme Salum, quienes tenían bajo su responsabilidad las plazas de Jalisco, Zacatecas, el Estado de México y Nuevo León. Difícilmente, a cualquiera de éstos se les podría ir una nota.

2.3. "EL TOLOCHO" AL HABLA...

Fue un año después, en 1986, que solicité la oportunidad para escribir en *Últimas Noticias, Primera Edición*. Ya entonces había ganado más seguridad, aunque de antemano sabía que me enfrentaba a otro ritmo de trabajo, pues el cierre de edición era a más tardar a las 09:00 horas. Creo que adquirí mayor agudeza para buscar la nota así que aproveché todo a mi alcance.

Nuestro país vivía un año de emociones desbordadas por el fútbol, ya que por segunda ocasión México se convertía en anfitrión de la Copa del Mundo.

Sin embargo, era una época de contrastes porque igualmente se experimentaba la mayor efervescencia política por los estragos que dejaron los sismos del 85.

A poco más de medio año de estos acontecimientos, las primeras planas de los medios impresos, al igual que la radio y la televisión, dedicaban aún gran cobertura informativa para dar cuenta de los esfuerzos desplegados por Miguel de la Madrid para reconstruir la Ciudad de México.

Los medios como siempre jugaron un papel determinante. En las calles se advertían tiempos de esperanza y recuerdo que era constante la presencia policiaca con aquellas patrullas azul celeste en cuyo medallón portaban la leyenda *México Sigue en Pie*.

Sabíamos de antemano que las cicatrices tardarían en sanar. El panorama era difícil para todos como protagonistas directos e indirectos de tan infortunado embate de la naturaleza.

Otra de las secuelas de esa irrepetible historia, habría tenido relación con los acontecimientos ocurridos dos años antes cuando la Procuraduría General de la República arremetió el más duro golpe a las estructuras financieras y operativas de la delincuencia organizada, tras el aseguramiento y destrucción en Chihuahua de más de diez mil toneladas de marihuana en el tristemente célebre rancho El Búfalo.

Era 1986 y los principales diarios consignaban las escandalosas ligas de Rafael Caro Quintero con funcionarios de los tres niveles de gobierno. El periodismo de investigación se hizo evidente al escarbar en las entrañas de los partes policiacos y en los juzgados destapando la cloaca con hechos inverosímiles.

La captura de este capo del narcotráfico, ocurrió a mediados de 1985 en Costa Rica, pero un año después todavía daba mucho de qué hablar al saberse de sus millonarias propiedades y excentricidades.

Algo que llamaba la atención era que la nota roja saltaba entonces a las primeras planas como nunca había ocurrido.

En otro hecho, no menos relevante, recuerdo que una mañana al filo de las 11:00 horas, escuché la versión, no confirmada, de un asalto con violencia que se perpetraba a una institución bancaria de Los Mochis, Sinaloa. Me encontraba aún en la Redacción de Últimas Noticias cuando decidí indagar sobre el particular.

Lo que realmente llamó mi atención era que los hampones fuertemente armados con rifles de asalto R-15 habían tomado como rehenes a por lo menos quince personas además del personal que en ese momento laboraba en el banco.

Sucedió como en cualquier turno de guardia. El corresponsal nunca se reportó y había que confirmar los hechos.

Sin que nadie me lo solicitara, tomé uno de los directorios telefónicos que se encontraban en una de las repisas de madera que por años permanecieron en el área de télex y así comencé a marcar una y otra vez a sucursales de Bancomer establecidas en aquella ciudad. Insistí tanto que logré contactar con la institución asaltada.

“¿Qué quieres? ¿Van a jalar parejo”, me respondió al teléfono un sujeto, mientras se escuchaba el rechinar de muebles y uno que otro ruido al otro lado de la bocina. Su voz, agitada, pero con un asomo de rudeza, tenía el típico acento norteño.

Más tarde sabría que a éste le apodaban “El Tolocho”. Nunca me habría imaginado que uno de los asaltantes me contestaría el teléfono, pero así fue.

De inmediato, puse el altavoz de mi aparato para tomar nota y entonces se vino un silencio total dentro de la redacción. Pregunté decidido ¿con quién hablo? De pronto se escuchó “Más vale que no nos sigan, ni intenten nada porque si no aquí se mueren”.

Como pude contuve mi asombro y dije al sujeto, “Mira, te estoy hablando de *Excélsior*, en la Ciudad de México y queremos saber qué pasa”.

“El Tolocho” respondió entonces que no había tiempo, que lo único que querían era salir del banco sin ser acribillados por la policía. Para esos momentos, supuse que ya lo tenían cercado. Una camioneta pick up con llantas de doble tracción y seis patrullas más de la Municipal, ya les habían bloqueado toda salida posible.

Uno de los tres cómplices de “El Tolocho” se encontraba en el piso gravemente herido por los disparos que hizo la fuerza pública, al ser frustrado su intento por escapar.

La fuerte hemorragia no paraba a consecuencia de las balas que lo alcanzaron en el tórax y en una de las piernas. La sangre le corría también en el rostro, impidiéndole ver.

En ese transcurrir de segundos, advertí que entre ellos no había más que confusión, olor a pólvora, gritos, un pánico inmenso y como única esperanza su afán por negociar con las autoridades a cambio de la vida de muchos inocentes.

Para esos momentos, el teléfono era mi única herramienta para tener un testimonio de todo cuanto ocurría, y para no perder este enlace rápidamente le cuestioné sobre sus demandas y éste respondió que ya había exigido a la policía un camión blindado y la oportunidad de salir sin que fueran seguidos.

“No queremos matar a nadie”, pero advirtió que si no obtenía respuesta pronto, mataría al gerente del banco como señal de que no estaba jugando.

Realmente nunca supe cuanto tiempo estuvo conmigo en línea. Creo que ni siquiera dos minutos, pero antes de colgar, el sujeto ya sabía que todo lo tenía perdido, pues dijo: “Estos vatos no quieren llegar a ningún arreglo y lo más seguro es que nos revienten”.

Las palabras de este delincuente y los pocos datos contenidos sobre la ubicación de la sucursal, fueron suficientes para apresurar, en una desvencijada máquina de escribir Remington, la nota informativa que esa mañana se fue de principal en la Segunda Edición de *Excélsior*.

Nadie me había dado línea y ninguno de mis compañeros tuvo la menor intención de intervenir en mi texto, así que redacté tan rápido como pude.

Referí la ubicación del banco, los tiempos y las circunstancias en que se perpetró el atraco. Lo más valioso, por supuesto, aquellas palabras de "El Tolocho", que sin querer, ya me habría reflejado su desesperación y el ánimo roto que sólo te da una derrota anunciada.

Procuré una redacción fluida, reforzada con matices, pero sobre todo, rica en datos, pues la idea era comunicar al lector todo el detalle de estos hechos. Así como concluí esa llamada telefónica, armé una buena entrada y el cuerpo de la nota tratando todo el tiempo de ser objetivo en cada línea.

2.4. LA OBJETIVIDAD, COMO DOGMA DE FE EN LAS REDACCIONES

El ejercicio periodístico está inmerso en una tradición convencional de lo objetivo y éste, de alguna manera se ha convertido en un dogma de fe en las redacciones que se precien como tales. Pero, ¿existe la objetividad? En su aspecto formal, sí.

En su forma más simple, es la no expresión de puntos de vista personales. La nota debe ser clara, precisa y concisa. Sin adjetivos calificativos. Si es una declaración, ésta debe ir entrecorillada en sus partes medulares.

Sólo si se cumplen estos requisitos, la nota puede considerarse objetiva. Así nos lo enseñaron en las aulas y así también aplica en una mesa de redacción.

Sin embargo, la experiencia en los medios, puede decirnos más que esto si cuantificamos las características morfológicas y encontramos el mensaje oculto. Los expertos en la materia le llaman análisis de contenido.

Leer entre líneas no es fácil, habría que remover mucha paja para encontrar la manipulación en la estructura.

Valdría la pena hacer un paréntesis en esta consideración y decir que si desmenuzamos, un día cualquiera las notas aparecidas en la primera plana de un periódico de los llamados nacionales, encontraremos que la mayor parte de la información resulta tendenciosa de acuerdo a la línea política del periódico, o bien es vana, hueca o hasta superficial. ¿Se cumple así con la norma de la objetividad? No.

Ocurre algo más dramático: muchos de los reporteros no tienen nada que decir. Lo preocupante es que se trata de una muy elevada proporción en las redacciones.

¿Qué es lo que pasa? El reportero medio toma muchas veces la línea del menor esfuerzo. El boletín de prensa ha atrofiado su sensibilidad reporteril. Las limitaciones en la redacción, donde la autocensura es una hija bastarda de la objetividad, desmoralizan al reportero bisoño y le van cortando paulatinamente las alas. Otros no tienen alas, ni plumas. Sólo intereses.

Hay reporteros que encubren sus limitaciones profesionales con sólo dar una revolcada al boletín. Han perdido o nunca han tenido la sensibilidad para seguir una nota importante.

Otros saben cómo reportear, conseguir una buena información, pero se atorán en el momento de escribir. Desconocen el manejo del lenguaje, su vocabulario es pobre y acaban rescatados por los correctores de estilo para que la nota salga más o menos. Pero bueno, finalmente esto no quiere decir que haya una crisis de valores en los medios, pero con algunos, desgraciadamente sigue siendo una constante.

Hoy por hoy sé que las aulas te dan la formación, las herramientas y las tablas para sentarse y perder el miedo a escribir, pero la experiencia va más allá de ser un mero complemento porque también te hacen diestro y paulatinamente te van proveyendo de un enfoque más real de lo que quieres lograr.

Excélsior me dio mucho, y a mis 22 años de edad ya estaba redactando y reportando para el matutino, la Agencia de Noticias y un *magazine* llamado *Ediciones Especiales*, entonces a cargo de Víctor Payán.

Además de la información diaria comencé a escribir reportajes especiales sobre una infinidad de temas que iban desde la grave contaminación en la zona del Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México, hasta la historia de la Volkswagen y algunos muy especializados que abordaban con profundidad el lavado de dinero, delitos de cuello blanco y otros relacionados con el narcotráfico.

Mi desempeño en el periódico también se extendió a las dos ediciones de ***Últimas Noticias***, por cierto, ambas con una gran tradición desde los años treinta, cuando los destinos de esa casa editorial corrían a cargo del periodista Miguel Ordorica.

A mi paso por ***Excélsior***, uno de los hombres que más influyó en mi carrera fue René Hernández. Un experimentado periodista que para esos años se desempeñó con mucho tino como jefe de Información de ***La Primera de Noticias***. Hoy, está en el Senado de la República al frente de la Coordinación General de Comunicación Social, donde se maneja con gran visión, oficio y talento.

2.5. EL CAPITAL PERIODÍSTICO NO SE ATESORA COMO LOS CETES

Mucho tuve que aprender de este hombre por aquello de “las guerras de papel”, la ética y la difícil posición de un reportero ante la disyuntiva de enfrentar un eventual compromiso con sus fuentes. Ciertamente es que cada periódico tiene su propia personalidad pero, ¿aplicará ello en un reportero? Creo que no.

Lo importante es la sujeción de éste último con los hechos porque el capital periodístico no se atesora como los *Cetes*. En la información es necesario ceñirse estrictamente a la verdad.

Sin embargo, ¿cómo se le puede exigir objetividad al reportero si él es testigo de cómo una de sus notas se minimiza en interiores o ésta se eleva al efímero altar de las ocho columnas? El reportero aprende rápido las reglas del juego. Y las maneja. Sabe qué quiere su director, cuáles son las tendencias ideológicas o sus intereses personales; sus fobias, compromisos políticos y hasta quienes son sus enemigos.

René Hernández, decía que en este gremio nadie se redime, porque absolutamente nada te garantiza que después de un gran trabajo no vayas a escribir o producir un reportaje o una nota infame.

Debemos tener claro un hecho irrenunciable, y es el hecho de mostrar, a quien nos lee, un periodismo que lo preocupe y no que lo entretenga. Esto si queremos ser dignos de este noble oficio que ejercemos sin más título que el que da la vocación.

Muchas veces oscilamos entre el halago abyecto y la censura irresponsable. Lejos de la serenidad y el análisis, es la pasión la que mueve nuestras plumas.

Convertimos a los enanos en gigantes, o movidos por el rencor y la envidia, también destruimos honras, negamos el talento, ofendemos la belleza y aplastamos la capacidad.

Siempre se desconfía del periodista que se presenta como el único poseedor de la verdad.

Rectificar puede ser doloroso, pero es también un acto de justicia para con los lectores y los protagonistas de los hechos. Que nadie te considere difamador. No hay que dejar que nuestro trabajo nos domine y nos llene de oprobio.

Por el ladrón se siente vergüenza, pero para el que tiene una lengua de doble filo se exige la peor condena y al difamador sólo le esperan el odio, la hostilidad y el deshonor.

El periodismo es una actividad practicada a cielo abierto, sin cortapisas legales, tan común como extraordinario. Empero, la formación ética de los ejecutores de tan delicado proceso, juega un papel fundamental.⁸

2.6.- OFF THE RECORD, UN MOLESTO PACTO DE CABALLEROS

En la jerga periodística se ha introducido la expresión inglesa *off the record* para referirse a aquellas informaciones o datos ofrecidas por las fuentes bajo las siguientes tres condiciones: que su nombre no sea citado; que la información no sea utilizada públicamente, o que sólo sea a partir de una fecha determinada.

⁸ Decálogo para periodistas, Adam Michnik, es director del periódico *Gazeta Wyborcza de Varsovia*. Esta reflexión apareció originalmente en la *Revista Claves de Razón práctica* (Madrid), num, 85, septiembre de 1998.

Si a estas alturas de mi vida alguien me preguntara cómo he resuelto el dilema del oficio periodístico sobre el *off the record*, contestaría, sin titubear ¡guardándolo!, porque el *off the record* es sagrado y no prescribe con el paso del tiempo. Es un molesto pacto de caballeros.

Cuando algún personaje me dice que quiere contar algo *off the record*, le digo que mejor no lo haga, que no quiero caer en la tentación de reproducirlo después. Es un tema contradictorio que nos llevaría muchas cuartillas discutirlo. Yo pregunto ¿para que te cuentan un *off the record* si no es para que lo hagas público? Hay mucho de trampa en ello.

Alguna vez René me cuestionó: “¿Hasta dónde llega tu compromiso con las fuentes?”, y respondí: “hasta donde pactes con ellas”. Sin embargo, nuestro compromiso primario es con la verdad, la historia, el país y demás conceptos abstractos, aunque también con la sociedad, los personajes y las historias que estamos contando.

No hay que olvidar que la sangre del político, no es la misma que la sangre de un periodista, circulan por arterias distintas y alimentan órganos diferentes. No hay forma de unir los dos torrentes, sin que se envenenen.

Si un funcionario o un guerrillero ponen al alcance de nuestra pluma su seguridad, su proyecto o hasta sus ideas, lo menos que podemos hacer es recuperar con calidad y verosimilitud sus palabras, conceptos, angustias, sueños y temores.

Para mi, ése es el sentido ético del oficio, el compromiso primario del periodista, lo demás será lo de menos, nunca hay que traicionarnos.

“La prensa nuestra, ha degenerado hasta convertirse en un escaparate multicolor para atraer clientela infantilista. En un anzuelo arrojado al mar tormentoso de las ambiciones. En una sucia cadena que invita a aprisionar las conciencias de quienes tienen vocación de esclavos. Ignoran que hoy como ayer, como mañana, un periódico será siempre superior a otro, no en razón de su técnica, ni de su lujo, sino en función directa de su moral y de su limpieza”.⁹

Así como tenemos orgullo, presente, y un alma en oferta que nunca vendimos así también tenemos -como si fuera parte de nosotros- una pequeña libreta de apuntes, pluma y grabadora. Siempre, desde hace muchos años, no sólo son nuestras herramientas de trabajo, sino también las armas en la lucha que a diario libramos en este quehacer.

Me parece una irresponsabilidad absoluta hacerle una entrevista de 40 minutos a alguien sin mirarlo a los ojos, anotando lo que alcanzo. Ahora, si el caso es hacer una crónica, estoy cierto que debes ir con tu libreta. Pero si alguien va a jugarse contigo su prestigio, su nombre, libertad y futuro, hay que registrar sus palabras de la manera más fiel. Es lo menos que como buen reportero debemos hacer.

Al igual que mi compañero Vicente Mendoza, quien hoy se desempeña con mucho profesionalismo en la Oficina de Prensa del Consejo de la Judicatura Federal, también tuve la oportunidad de colocarme en la coordinación de Corresponsales Nacionales por encargo de José Neme Salum, quien por muchos años cubrió la corresponsalía de ***Excelsior*** para Nuevo León.

⁹ Palabras pronunciadas por Beatriz Pagés, directora de la revista ***Siempre***; durante la IV Entrega de Premios *José Pagés Llergo* el 24 de septiembre de 1998 y publicados al día siguiente en la página 18 de ***El Universal***.

Fernando Meráz dejó el periódico por problemas de salud. Alguna vez me confió unas palabras sobre su grave padecimiento. Las esquirlas de una granada le alcanzaron en varias partes del cuerpo mientras cubría una información en Nicaragua y las secuelas, al paso de los años, le ahogaban en intensos dolores de espalda que día tras día tenía que sortear con medicamentos de uso controlado cada vez más fuertes y difíciles de conseguir.

Para esa nueva etapa, siguieron más retos, un ritmo de trabajo más duro y por supuesto, una mayor responsabilidad. Toda información recibida por la mañana para las ediciones de ***Últimas Noticias*** debía ser calificada para incluirla en el adelanto de noticias o *budget*, lo mismo que las decenas de notas informativas que cada tarde eran recibidas por fax o tomadas por teléfono.

En punto de las 16:00 horas se cerraba el adelanto y ya debía estar listo el extracto de por lo menos treinta notas informativas. Con una redacción clara y directa utilizando máximo seis líneas por cada reporte. También era señalada la extensión de ésta información.

El paso a seguir, era dirigirse a las oficinas que alojaban la Subdirección del periódico, donde José Andrés Barrenechea leía cuidadosamente el material, y marcaba cuál iba para principal, cintillo, recuadro o en páginas impares. Había que ceñirse a lo que se decidiera en esos momentos.

Mi desenvolvimiento fue de menos a más, una vez que sentí mayor confianza y que en la Redacción contaba con todo el apoyo de José Neme Salum. Para entonces, me había involucrado un poco más con el trabajo de los correctores de estilo y el seguimiento de la información hasta que la misma llegaba a talleres. Esto no me excluyó de hacer guardias y mucho menos de otros deberes, pero para el caso, todo era seguir aprendiendo.

Sin descuidar mi labor como reportero, y luego de escribir varios cientos de notas informativas y reportajes especiales, transcurrieron los años en el periódico. De la paga, nunca me quejé, pues devengaba un salario tres veces más alto que cuando llegué.

No fue sino hasta los primeros meses de 1989 que, a la puerta se asomaba una nueva oportunidad de trabajo. Me ofrecieron una Jefatura de Departamento en la Dirección General de Comunicación Social de la Procuraduría General de la República.

Este ofrecimiento surgió del propio René Hernández Cueto, por recomendación expresa de Vicente Mendoza, quien ya tenía algunos meses trabajando con él. La idea, según plantearon, era reforzar el área y consolidar el equipo a base de trabajo, entrega y resultados.

Desde mi llegada a *Excélsior* no había gozado de ningún periodo de vacaciones, y esto en parte porque el periódico atravesaba por una severa crisis en sus finanzas. El panorama se advertía muy difícil. Había una plantilla de aproximadamente 600 socios cooperativistas y poco más de 900 trabajadores eventuales, yo por supuesto pertenecía a este segundo grupo.

Aunque el conflicto sólo se ventilaba al interior del periódico, muchos coincidían en que lo más fácil para los directivos era comenzar a cortar cabezas sin trastocar los intereses de los cooperativistas.

Nadie de los eventuales estábamos a salvo y mucho menos queríamos que se repitieran los acontecimientos de 1976 cuando se produjo uno de los muchos intentos por derrocar a Julio Sherer y éste no cedió produciéndose entonces un duro golpe a *Excélsior*.

La suerte de muchos en el periódico era algo incierto. No había nada escrito, y por ello decidí tomar 15 días de vacaciones los cuales utilicé para hacerme presente en la PGR. Desde el primer día comencé a laborar de manera informal conociendo paulatinamente todas y cada una de las áreas medulares de la institución.

El exgobernador de Jalisco, Enrique Álvarez del Castillo fungía como Procurador General de la República y con él, uno de sus principales operadores era Fernando Arias Pérez, quien llegó hasta la Ciudad de México como su Jefe de Prensa. René Hernández habría sido nombrado director de Información colocándose poco a poco como su brazo derecho.

Debo reconocer que a unos días de haber llegado a esa institución, creció mi interés en lo que es *la fuente policiaca*. Sólo me quedaba finiquitar mis pendientes en **Excélsior** y agradecerle a José Neme su apoyo. Me habían sugerido no decir nada hasta en tanto no tuviera la seguridad de la plaza en la PGR, así que medité una y otra vez las palabras de despedida en la redacción del periódico.

Ante esas circunstancias, René prácticamente me dijo cada frase para cerrar lo mejor posible este ciclo, así que al término de mis vacaciones en el diario, le pedí unos minutos a José Neme exponiéndole que dejaba **Excélsior** por motivos profesionales. El que fuera mi jefe por los últimos dos años, me escuchó con atención, algo sorprendido, pero contento pues él advertía que mi renuncia obedecía a que había encontrado algo mejor.

Tras un fuerte apretón de manos y un abrazo, José Neme se dijo satisfecho por mi trabajo y empeño en el periódico: "Las puertas del periódico siempre estarán abiertas para ti. Te deseo la mejor de las suertes y a echarle ganas en esa nueva etapa que te has propuesto", dijo.

Para el periodista la sociedad debe estar antes que el individuo y la Patria, antes que los gobiernos. Debemos considerar que la vida del hombre es pasajera, y que de él sólo son sus obras, las instituciones y los ideales que perduran.

CAPÍTULO III



Un grupo de elite de la Policía Federal irrumpe en una finca de Altamirano, Guerrero para capturar a integrantes de una red de sicarios y narcotraficantes, Febrero de 2000.

*Foto: Juan Carlos Buenrostro, periódico **El Universal***

Muchas veces oscilamos entre el halago abyecto y la censura irresponsable, pero lejos de la serenidad y el análisis, es la pasión que mueve nuestras plumas, pues convertimos a los enanos en gigantes, o movidos por el rencor y la envidia, destruimos honras, negamos el talento, ofendemos la belleza y aplastamos la capacidad.

III.- LAS REGLAS DEL JUEGO CAMBIAN EN LA PGR

Para la mañana del martes 2 de mayo de 1989 me estaba incorporando de manera formal a mis nuevas actividades en la Unidad de Comunicación Social de la Procuraduría General de la República, una de las más importantes dependencias del Gobierno Federal. Ahí, René Hernández como nuestro jefe inmediato acordó como hora de entrada las diez de la mañana y de salida las nueve de la noche.

Sin embargo, la mayoría de las ocasiones la jornada laboral se extendía hasta mucho más tarde de lo previsto y siempre nos fue lejana la posibilidad de esa hora como salida. Para el caso, esto no importaba para ninguno de nosotros.

Como una regla no escrita, cada mañana era obligada la lectura rápida de la carpeta informativa con el objeto de estar al tanto de todo cuanto fuera inherente a la dependencia. Establecimos un contacto directo con la entonces Policía Judicial Federal para obtener un parte diario de novedades así como informes autónomos, puestos a disposición del Ministerio Público y la que conocíamos como sábana de detenidos.

Similar a lo que hacíamos en *Excélsior*, debíamos calificar toda información que llegara a nuestras manos. A manera de hacernos presentes, igualmente mantuvimos desde el principio un enlace permanente con los Subdelegados de Policía en las principales plazas, todo ello con el propósito de allegarnos todo aquel dato importante de primera mano.

Como parte de la estructura funcional de la Unidad de Comunicación Social de la PGR, teníamos un área de producción audiovisual pero también monitoreo de medios que igualmente era aprovechada a su máximo.

Quizá una de las situaciones que no podíamos descuidar era precisamente el *chacaleo*, entendido esto en el argot periodístico, como la cacería de información y entrevistas que, con carácter de exclusivo, podría eventualmente manejar algún reportero.

Es importante señalar que en el caso de *las exclusivas*, no es que estuvieran, o no permitidas, pero en un área de Comunicación Social, lo mínimo era saber qué tema se estaba abordando y cómo se estaba haciendo. Las reglas en este lado del escritorio cambian, son distintas, se ciñen bajo otros criterios, y de ninguna manera se puede estar a la zaga.

Como lo referí antes, la PGR tenía otros alcances. El tratamiento y manejo de información cambiaron tanto como los enlaces, propósitos y canales. La forma de trabajar también era distinta y había que asumirla como tal. En definitiva, era otra realidad, aunque la premisa de avanzar hacia un modelo de información aquí también era precedida por un compromiso de servicio.

Era una constante el requerimiento de información por parte de los reporteros que cubren la fuente. Desde el primer día de labores en la Oficina de Prensa atendía un promedio de no menos de treinta llamadas telefónicas en cada jornada. Durante las primeras horas se dejaba sentir lo más pesado del trabajo ya que la idea era colocar la información en las ediciones meridianas y vespertinas de *El Sol de México*, *El Universal*, *Ovaciones* y *Excélsior*.

En el arranque de 1989, cuando la política en nuestro país tampoco gozaba de las mejores prendas de credibilidad, la Procuraduría General de la República había ganado la fuerza de los reflectores. Carlos Salinas de Gortari asumía el mayor compromiso de su vida como Presidente de México, y una de las primeras acciones de su gobierno fue poner tras las rejas al líder moral de Petróleos Mexicanos, Joaquín Hernández Galicia, "La Quina", y a Salvador Barragán Camacho, líder sindical de esa paraestatal.

En medio de una batalla que se gestaba entre los dimes y diretes de una venganza personal, y que para muchos sólo asomaba un interés mezquino de revanchismo, también se hablaba de una purga que era dirigida y apuntalada desde los círculos del poder que encabezaba el PRI.

Una de las tesis, fue que “La Quina” debía pagar cara su osadía de financiar por fuera la campaña política de Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, quien junto con Porfirio Muñoz Ledo aspiraban a ocupar la primer magistratura del país con el recién formado Partido Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN). Ésa y otras versiones, podían leerse sólo entre líneas en apenas una que otra columna política.

Los tiempos eran marcados por una inminente perversión. Algunos temas eran considerados tabú. Por citar dos ejemplos; nadie se atrevía a cuestionar a instituciones como el Ejército Mexicano, mucho menos a ridiculizar al Gobierno mediante la publicación de caricaturas.

Frente a los “avances democráticos” que en materia de política se observaron, hubo un retroceso en la comunicación, quedando como la gran asignatura pendiente una más sana relación prensa-gobierno.

A manera de contextualizar los tiempos y circunstancias en que se vivía la prensa nacional, vista desde una oficina de Prensa, no podemos sustraernos de mencionar la captura de Miguel Ángel Félix Gallardo, uno de los más buscados narcotraficantes de que se tenga memoria en México. (Ver Anexo 1)

Ocurrió en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, el 21 de abril de 1989, como resultado de uno de los operativos policiacos más exitosos de la Procuraduría General de la República. Guillermo González Calderoni, entonces comandante de la Policía Judicial Federal, ejecutó esa detención mediante un despliegue operativo del Grupo Palma, integrado en su totalidad por elementos de Inteligencia.

A pocas semanas de haberme incorporado a la Procuraduría, tuve la oportunidad de conocer más allá de estos casos pero había que guardar la mayor discreción sobre algunos aspectos importantes. La confidencialidad adquiere un sentido muy estricto en este trabajo.

3.1. ENTRE LOS HOMBRES DE NEGRO Y LA DELGADA LÍNEA DE LA MUERTE

Un jueves por la tarde, René se aproximó a mi escritorio y con un gesto serio dijo, "Prepárate, vas a salir". Para estos casos sabía que no debía preguntar ni a dónde y mucho menos para qué. Entonces sólo tomé mi libreta de apuntes, la grabadora y el saco azul marino que ese día vestía. Para ese momento, ya se advertía un movimiento un tanto inusual en la oficina.

Mientras, René ordenaba la disposición de viáticos con los encargados de enlace administrativo, un fotógrafo y un camarógrafo alistaban su equipo para salir conmigo.

La instrucción era precisa: "deben llegar cuanto antes al Hangar de la PGR y ponerse en contacto con el Capitán Salcedo, tú vas como responsable de prensa". Sin otra explicación, nos apresuramos para salir a tiempo y una vez en las instalaciones, se nos pidió anotar nuestros nombres y cargos en la bitácora.

El encargado de verificar el plan de vuelo preguntó por el responsable de Comunicación Social, y en ese momento me identifiqué.

Con libreta en mano, esta persona me indicó que el destino era Ciudad Acuña, Coahuila, y que viajaríamos con veinte elementos de la Policía Judicial Federal al mando del primer comandante José Luis Caballero.

Los agentes federales vestían pantalón y casaca color negro, portaban rifles de asalto R-15 calibre .223 y AK-47 calibre 762 de fabricación israelita de los conocidos como “cuernos de chivo”. Los oficiales traían mochilas, cascos, equipo de radiocomunicación y cargadores extras para sus armas de cargo. Abordamos una aeronave de la institución con una capacidad de 30 plazas.

Tardamos poco más de quince minutos en plataforma y aproximadamente diez más para ocupar nuestro lugar en el avión. Noté que casi nadie hablaba, se sentía un ambiente tenso y a distancia podía observar al comandante que hablaba con el piloto y un Jefe de Grupo para afinar detalles. Salvo esos dos jefes policiacos, nadie más sabía el propósito de la comisión y mucho menos cuanto tiempo tardaríamos fuera.

En estos casos no se permite preguntar absolutamente nada, así que aguardé hasta llegar a Ciudad Acuña. El vuelo duró aproximadamente una hora con veinte minutos y fue entonces que al descender del aparato, el Comandante Caballero se acercó a nosotros y me presenté como personal de Comunicación Social.

Descendimos en una pista asfaltada destinada a la aviación civil y a escasos 20 metros del hangar, podían verse siete vehículos formados. Con una actitud muy respetuosa, el comandante me ofreció subir a una de las camionetas Chevrolet tipo Suburban que ya lo aguardaban en esa terminal aérea de Ciudad Acuña.

Los cuatro agentes federales que se encontraban a un costado de la unidad, se aproximaron a nosotros. Vestían muy a la usanza de esa región, calzaban botas vaqueras de piel de avestruz y de anguila, cinto piteado y fajada a la cintura su arma de cargo y un radio portátil.

En un tono respetuoso le informaron al Comandante que todo estaba listo y éste les ordenó que se hicieran cargo del fotógrafo y camarógrafo que me acompañaban; entonces apresuraron su paso conduciendo a mis compañeros al segundo de los vehículos.

Mientras tanto, los hombres de negro acomodaron sus armas en las camionetas, y abordaron también a toda prisa. Eran aproximadamente las cuatro y media de la tarde y el calor en esa ciudad fronteriza era ya insoportable, apenas si soplaba un viento leve, así que me quité el saco, la corbata y desabotoné mi camisa para sentirme lo más cómodo posible.

Muy pronto los nervios estarían apoderándose de nuestros sentidos, gradualmente la sensación de miedo se hacía presente mientras que la adrenalina se hacía sentir en cada poro. No había más que esperar. Tarde o temprano sabríamos los pormenores de esta comisión.

Todo se encontraba listo. El convoy arrancó en medio de un rechinar de llantas y el potente motor de las camionetas prácticamente bufaba asemejando una fiera tras de su presa.

La camioneta en que viajaba, al igual que las otras, estaba provista de equipo de radiocomunicación. Sólo se escuchaba la voz de *Gama*, un operador de la PGR cuya base se encuentra establecida en la delegación estatal.

Mientras avanzábamos el Comandante tomó su radio e hizo contacto con varios del grupo a través de una frecuencia preestablecida. A partir de esos momentos todo lo que se escuchaba era mediante claves. El convoy se dirigió hacia una carretera de jurisdicción estatal y a escasos kilómetros de tomar hacia un camino de brecha, el jefe policiaco ordenó que cinco de los vehículos prosiguieran por la cinta asfáltica.

“Yanqui a X-1, Yanqui a X-1: ¡Siete!”. (responde). “En 33, estamos atrasados. Móvil Uno y Dos hacia el 28 de su conocimiento, Diez”?. “Entendido” (responde nuevamente). Al escuchar esto, sabía ya que se habían formado dos grupos. El manejo y la interpretación de claves eran otro aspecto nodal en este trabajo; había tomado mis providencias y aunque no había un dominio total de claves, podía entender con claridad qué estaba pasando.

El vehículo en que viajaba se dirigió hacia un solar donde aguardaban dos helicópteros Bell 212 de la PGR. Luego de casi veinte minutos en un trayecto peligroso de terracería y a una velocidad promedio de 120 kilómetros por hora llegamos hasta aquel punto; descendimos rápidamente de las camionetas y ya desde ese momento podía sentir cómo el corazón me latía con mayor fuerza.

Un calor seco se cernía sobre mis hombros, el sudor ya era evidente y teníamos ante sí una polvareda infame que nos dificultaba caminar sin perder el equilibrio. El rotor de las aeronaves giraba con una fuerza incesante y debíamos abordar de inmediato. De primera intención sabes que no hay vuelta atrás y que estar ahí no fue precisamente obra de la casualidad. En este trabajo todo te pone a prueba, incluso controlar tus miedos.

El sobrevuelo duró apenas 15 minutos y gracias a la pericia del piloto no hubo contratiempo alguno, a pesar de las ráfagas de viento y las trampas que los narcotraficantes colocan. Me refiero básicamente a los tendidos de cable que éstos amarran entre copa y copa de los árboles más altos y que por supuesto a simple vista no se ven.

Esta primera experiencia en la sierra fue muy aleccionadora. Entender por qué uno de los helicópteros volaba a distancia, pero más alto que el otro tenía su razón de ser, y es que uno de ellos cumple su función de escolta con dos elementos afianzados en los rieles de aterrizaje haciendo las veces de francotiradores. Resulta claro que aquí no hay nada escrito, sólo procedimientos que pueden ser la diferencia entre la vida y la muerte.

Tras un reconocimiento por la zona, pudimos apreciar una planicie acondicionada como pista de aterrizaje y al final de ésta una avioneta accidentada mientras que escasos metros se observaba un viejo camión de redilas marca Ford con las portezuelas abiertas y uno de los neumáticos prácticamente inservible.

El Comandante y quienes viajábamos con él, descendimos a unos cien metros del siniestro, en tanto que el otro helicóptero sobrevolaba aún el área estableciendo un perímetro de seguridad. Las palas del rotor se detuvieron hasta cinco minutos después y en nuestros rostros el sudor corría inmisericorde.

La tolvanera hacía mella golpeándonos intermitentemente y apenas si nos permitía ver más allá de cinco metros. El ruido era ensordecedor. De inmediato los tres elementos federales que nos acompañaban se parapetaron entre la maleza apuntando sus armas en todas direcciones alrededor de la avioneta bimotor tipo Cessna.

Una vez ahí, el funcionario policiaco hizo una acuciosa revisión de la aeronave dañada y confirmó que dentro de la misma había decenas de paquetes compactos confeccionados en plástico adhesivo color naranja; algunos de estos se encontraban rasgados dejando ver kilos y kilos de cocaína base.

Llamó la atención que todos los paquetes tenían impresa la leyenda "León", que no es otra cosa sino el distintivo de un grupo criminal que presuntamente opera para el Cártel de Juárez a través de un capo conocido en esa zona como "El Jaimillo".

De la aeronave accidentada emanaba todavía un espeso humo producto del aceite quemado en el fuselaje y una de las alas. La puerta se hallaba prácticamente arrancada y podían advertirse rastros de sangre.

Al efectuar una inspección ocular en la cabina del camión, hallamos una escopeta recortada calibre 12, una pistola calibre 9 milímetros con cargador abastecido y más de una treintena de cartuchos útiles de diferentes calibres. A cuenta gotas estaría conociendo del asunto.

El despliegue tenía por objeto dar con el paradero de los pilotos y un grupo de narcotraficantes que, a bordo de varios vehículos tenían la encomienda de recoger la ilícita carga y conducirla hacia algún punto de acopio.

Ésa era la información que se tenía. Por lo pronto, mi labor era recabar todos los datos inherentes al hecho y así comencé anotando la matrícula de la aeronave, sus características, la ubicación y las causas probables del accidente.

En pocos minutos logré saber que nos encontrábamos en un paraje conocido como San Pedro enclavado en tierras ejidales.

Referir cuántos paquetes había, resultó más complicado pues buena parte de la carga estaba esparcida incluso fuera de la aeronave, así que lo único por hacer fue un cálculo aproximado de los paquetes y su peso. El fotógrafo y el camarógrafo levantaban imagen del lugar sin perder ningún detalle.

A manera de obtener una versión más completa de esto, decidí preguntar al Comandante cómo es que se había dado con este sitio, a lo que éste me contestó que fue a partir de una persecución aérea que pudieron establecer con cierta precisión las coordenadas. La aeronave trampera fue detectada pocos minutos después de que invadió espacio aéreo mexicano sin autorización.

Nunca fue registrado el plan de vuelo y una base aérea de la PGR en Tapachula, Chiapas, dio la voz de alerta al establecer contacto con el Sistema Hemisférico de Información que opera el Servicio de Aduanas estadounidense en estrecha coordinación con la dependencia. En pocas palabras, es un complejo sistema satelital que sin trastocar la soberanía de México coadyuva en la lucha contra el narcotráfico.

El comandante Caballero explicó que la Procuraduría cuenta con toda una infraestructura que le permite movilizar aviones de interceptación cuyos pilotos igualmente son asistidos por personal estadounidense altamente calificado. Los aviones, dijo, están equipados con radares y aditamentos de video que registran con detalle todo movimiento.

Así como en el caso de los helicópteros, estas aeronaves tienen funciones muy específicas: mientras una más rápida se encarga de la persecución, otra se sitúa más alto para monitorear y dirigir las operaciones. De ninguna manera se trata de derribar a nadie, pero sí de obligar el aterrizaje de los intrusos.

El movimiento registrado en tierra cuando la avioneta Cessna no tuvo más opción que bajar, quedó en bitácoras con una descripción puntual de los vehículos que se aproximaron para auxiliar a los pilotos. Esa información se turnó de inmediato al Centro Nacional de Planeación para el Control de Drogas (Cendro), misma que hace un exhaustivo y permanente trabajo de inteligencia para la Procuraduría.

Poco a poco estaría robusteciendo mi información. En algún momento llegué a preguntarme sobre los agentes federales que apoyarían la búsqueda y más tarde confirmé que pasarían varias horas en alcanzarnos pues se movilizaban entre lo más intrincado de la sierra. Lo cierto es que los helicópteros no podían permanecer mucho tiempo ahí por lo que tuvieron que emprender de nueva cuenta el vuelo y regresar a su base. Pero sin nosotros.

La noche nos iba sorprendiendo y la espera, además de provocar una inminente desesperación, nos colocaba en una franca situación de riesgo pues el reporte que teníamos es que el grupo de narcotraficantes nos superaba en número y no había recuperado la droga en su totalidad.

En cada minuto era evidente la sensación de incertidumbre, pero sobre todo, el temor a ser atacados, así que nos replegamos hacia la zona más arbolada. Nadie quería una salida en falso. Sólo deseábamos estar a salvo. El peor de los escenarios sería enfrentarnos a por lo menos una decena de sujetos armados si éstos decidían recuperar su cargamento.

Los radios eran en el único medio para estar en contacto con los demás del grupo pero el colmo fue que una y otra vez se perdía la señal. Por fortuna, el delegado estatal de la Procuraduría había dispuesto la salida de dos vehículos mucho antes que nosotros llegáramos a Ciudad Acuña.

La espera se acortaba, pero qué hacer con la droga si tan sólo eran dos camionetas y había que asegurarla precautoriamente y movernos de ahí. Serían aproximadamente las 18:30 horas, y uno de mis mayores pendientes era mandar la información a México. De pronto, a distancia se observaron dos vehículos con los faros encendidos que lentamente avanzaban hacia la aeronave.

Nadie vaciló en cortar cartucho y apuntar sus armas largas hacia ellos, pero uno de los agentes federales que, a manera de centinela permaneció más cerca de ese punto, logró visualizar que delante de los vehículos un hombre con pistola en mano trotaba como indicándoles el camino; el intruso vestía pantalón de mezclilla color negro, camisa a cuadros en verde y un chaleco de piel gris Oxford. Sin embargo, también traía puesta una gorra con las siglas "PGR", según confirmó por radio aquel agente.

No podíamos confiarnos puesto que en muchas ocasiones los propios narcotraficantes se valen de uniformes de campaña color negro y los distintivos de la dependencia para operar impunemente. Incluso, en ocasiones se infiltran en las frecuencias de radio para conocer los movimientos de la policía, por supuesto conocen y manejan perfectamente las claves.

Fueron los números de identificación en la matrícula de ambos vehículos, lo que permitió saber con certeza que se trataba de agentes de la Procuraduría. Prácticamente todo el parque vehicular de la dependencia tenía placas del Distrito Federal con terminación ECP, así que el sobresalto pasó a segundo término y el alivio se sintió como cuando un naufrago es rescatado.

El comandante Caballero tomó una lámpara sorda de baterías e hizo señales a estos para evitar que ahora ellos fueran los sorprendidos. Así funcionó y pudimos encontrarnos. Aún cuando ellos portaban también radio de la institución tenían la frecuencia de *la plaza*, por lo que era evidente no habernos contactado antes.

De cualquier forma, ninguna precaución era por demás, así que el perímetro de seguridad por parte de los agentes continuaba. Para ese momento, con los ocho efectivos que llegaron sumábamos ya dieciséis los que estábamos ahí. Ahora, había que tomar decisiones.

Lo primero fue quitar los asientos de una de las Suburban, depositar en ese espacio los paquetes con el alcaloide e intentar enviarlos fuertemente resguardados hasta la delegación estatal de la PGR. Como se pudo nos acomodamos en la otra camioneta para dirigirnos hacia una de las rancherías ubicada al sur poniente de ese lugar.

Se tenía información, sin confirmar, en torno a que los narcotraficantes habrían enfilado hacia esa zona para ocultar la droga y a los pilotos. El recorrido era difícil y muy arriesgado por lo accidentado del terreno y la oscuridad de la noche.

Quien encabezaba el convoy que partió desde la terminal área de Acuña, había reportado que una de las camionetas volcó resultando lesionados dos agentes; los ocupantes de otra se vieron obligados a abandonar su unidad porque dos de los neumáticos sufrieron daños irreparables a consecuencia del difícil camino.

Improvisar y resolver, eran las consignas más recurrentes si el propósito era continuar, así que sin perder tiempo nos retiramos del lugar para dirigirnos al conjunto de rancherías. La más próxima estaría a unos 25 kilómetros de distancia. El convoy nos habría de alcanzar ahí.

El hecho de avanzar por un camino sinuoso, de barrancas y colmado de grandes rocas, pendientes, árboles y riachuelos en los que nadie sabe si vamos a quedar atrapados, hizo de esta experiencia algo para nunca olvidar. Jamás supuse que estaría viviendo esto. En casa pensarían que todavía estaba en la oficina, pero esto me tocó vivir.

Tras un par de horas de sortear un trayecto difícil, llegamos a la ranchería Los Sauces, la cual apenas si abarcaba una hectárea y media de terrenos comunales. Las viviendas estaban construidas con adobe, madera, ladrillo y láminas de cartón, ahí el número de casas no llegaba ni a veinte. En una que otra de sus ventanas todavía podían observarse las luces tenues de velas y quinqués. El ladrido de los perros alertaba a los lugareños de nuestra presencia.

Sólo dos vehículos fueron encontrados a las afueras de esas humildes viviendas: uno de éstos, una camioneta cerrada tipo Econoline con matrícula del estado de Texas y el otro un Ford Granada de modelo antiguo sin placas de circulación que a simple vista se hallaba en desuso desde hace tiempo. Ambos fueron revisados cuidadosamente por los agentes federales quienes incluso se entrevistaron con sus propietarios.

La ranchería más próxima se encontraba a unos cuatro kilómetros y el Comandante determinó enviar como avanzada a cinco de los agentes federales. La orden era que llegaran a pie procurando no ser vistos y reportaran si había algún movimiento sospechoso. Nosotros aguardaríamos unos minutos para encontrarnos.

La espera sirvió para trazar un mejor plan de intervención; la terminología que empleaban resultaba otro aspecto nuevo para mí, pues referían palabras como *muro* que entre ellos significa dos o más elementos en movimiento a manera de proteger a los demás ante un eventual ataque; *punta*, es aquel que tiene el mayor riesgo para guiar todo paso y tiene la responsabilidad de alertar al grupo mediante señas; y *recalentado* que no es otra cosa que irrumpir sorpresivamente a un inmueble o finca que sirva como casa de seguridad o punto de acopio.

Había transcurrido casi media hora cuando de pronto por la radio uno de los agentes de avanzada dijo haber notado la presencia de gente armada a las afueras de una vivienda donde también se encontraba una camioneta de modelo reciente.

Nos alistamos, y antes de subir a la camioneta el fotógrafo colocaba un nuevo rollo a su cámara mientras que los agentes federales revisaban sus armas, se escuchó cómo varios quitaban el seguro a su rifle, y ya con tiro arriba se las echaban al hombro. De nueva cuenta, la zozobra se hacía presente, no sabíamos qué iba a pasar.

Aunque el terreno y la oscuridad nos impedían ir más rápido, la ansiedad por llegar se reflejaba incluso en aquel agente que iba al volante. A esta hora de la noche el frío te calaba hasta los huesos, pero el sudor se dibujaba ya en nuestros rostros.

Tras varios minutos de estrés absoluto, llegamos a la ranchería y el despliegue policiaco se produjo con mucho sigilo. Al fotógrafo y al camarógrafo les pedí no perdieran detalle, pero también que cuidaran sus espaldas.

A diferencia de la primera ranchería, aquí podían apreciarse algunas casas con antena parabólica y una que otra camioneta de lujo que contrastaba con el aspecto humilde de la mayoría de las casas. Esto, a decir del comandante, obedecía a que esta zona era considerada como tierra de narcos donde era frecuente el ajuste de cuentas entre bandas rivales y donde la impunidad se paseaba, oronda por las calles, sin que ninguna autoridad hiciera nada.

Nos avocamos a la finca donde fueron vistos los sospechosos, y el factor sorpresa fue determinante porque sin tener que hacer disparo alguno, dos de éstos fueron sometidos y desarmados.

Llamó la atención que una de las pistolas (una Colt calibre 10 milímetros) estuviera pavonada en oro; las cachas tenían aplicaciones con piedras preciosas. Una burda combinación de brillantes con rubíes formaba en cada lado las iniciales "R" y "B".

La presunción de que el sujeto del arma tuviera que ver con la droga, hizo que uno de los agentes lo tumbara al piso boca abajo. Tras haberlo esposado, el comandante se aproximó, aprisionándole la nuca con su pistola de cargo, al tiempo que le advertía que no se pasara de listo.

El hombre dijo llamarse Ramiro Beltrán, ser originario de Guasave, Sinaloa, pero en todo momento negó saber sobre la droga y la avioneta del paraje San Pedro. "Éste nos va conducir con los demás", sentenció el jefe policiaco.

Los agentes revisaron cuidadosamente una camioneta que se hallaba a escasos ocho metros del inmueble. Ésta, resultó ser propiedad de Jesús Beltrán, hermano del detenido. Se trata de una pick up color vino de modelo reciente en cuya caja se detectaron residuos de cocaína.

Al no poder explicar esto, Ramiro Beltrán terminó por reconocer que efectivamente por la mañana había estado en el lugar del accidente. Él y por lo menos doce de sus cómplices se habrían encargado de recoger un cargamento de aproximadamente 200 kilogramos de cocaína, pero nunca contaron con que la avioneta habría de sufrir aquel percance.

Se le cuestionó entonces por el alcaloide que pudieron rescatar. Ante su negativa le sobrevinieron no menos de cinco golpes en el abdomen y tres cachetadas en el rostro que le propinó Caballero. Finalmente, accedió a conducirnos hasta una cañada donde, dijo, habían llevado el cuerpo de uno de los pilotos que resultó gravemente herido y con estallamiento de vísceras.

Algo no encajaba, y era el hecho de que su cómplice (también detenido) aseguró por separado que ni él y mucho menos Beltrán sabían adónde habían trasladado los casi 70 kilogramos que pudieron rescatar. La droga se la llevó un sujeto al que apodan “El Moroco”, quien dijo, los contrató por un pago de cinco mil dólares en efectivo.

“Beltrán no es el dueño de la droga. Él sólo se encarga de reclutar a la gente por órdenes de “El Moroco”. Lo peor es que debe pagarnos cierta cantidad, pero se queda con gran parte del dinero y hace sus propios enjuagues”, dijo el joven de apenas unos 22 años de edad que fue identificado como Roberto Flores.

A pesar de las dudas que provocaron las palabras de éste último, el comandante Caballero decidió verificar si efectivamente uno de los pilotos había muerto, así que dispuso que tres de los elementos a su cargo acompañaran a Beltrán.

Por mi parte, solicité al fotógrafo ir con ellos mientras nosotros aguardábamos a los federales que se habían quedado rezagados. Tardarían poco menos de una hora en llegar hasta donde estábamos. Ésta era la rancharía “Los Gavilanes”.

Aproximadamente media hora después aparecieron el fotógrafo, Beltrán y los tres elementos policiacos. Hallaron el cuerpo del piloto dentro de un tambo de metal al cual habían prendido fuego los cómplices del narcotraficante. Mi compañero se impresionó mucho, pero dijo, “tengo todos los aspectos, el olor era insoportable”.

Las camionetas por fin llegaron y con ello los hombres de negro se sumaron a esta implacable búsqueda; el silencio fue roto por el ladrido de los perros y el incesante movimiento de las camionetas que a su paso, no sólo levantaban el polvo, sino el temor y la zozobra de familias enteras que discretamente sólo observaban cada movimiento desde sus ventanas de madera.

La noche nos envolvía en medio de un cansancio ya innegable y la mirada desafiante de algunos lugareños que nada podían hacer y sólo reculaban. Muchos, nunca lo dudé, habrían ocultado sus armas para no verse involucrados en los “jales” de Beltrán.

El jefe de Grupo, (segundo en el mando dentro de la célula que encabezaba José Luis Caballero), comentó que ya se había puesto en contacto con el Comandante Fausto Valverde Salinas, Director General de la Policía Judicial Federal.

Ya en esos momentos busqué la oportunidad para comunicarme a las oficinas en México. Aunque ya era tarde, no podía descartar el hecho de que alguien estuviera todavía en la Sala de Prensa, así que pedí me prestaran un teléfono celular y marqué de inmediato.

Lo sorpresivo fue que René Hernández, Vicente Mendoza y el propio Fernando Arias, nuestro director general aún permanecían en las oficinas.

Traté de abreviar en lo posible al informar lo que había ocurrido, pero René ya estaría frente a su máquina de escribir pidiéndome todo el detalle de la operación. Por momentos la señal fallaba y se cortaba una y otra vez la llamada.

El segundo de Caballero, no dejaba de observarme y dijo “esto me ha estado ocurriendo todo el tiempo, no se preocupe, traigo incluso dos pilas más para el aparato”.

No obstante haberle mencionado que podía tardarme, éste, en tono amable acertó diciendo “no hay problema”, al tiempo que me mostraba otro teléfono celular que traía en uno de los bolsillos de su chaleco. Luego de varios intentos, finalmente pude establecer comunicación con René.

No sabía adónde habían quedado mi saco y corbata, pero de mis apuntes, nunca me separé, así que comencé a dictar la nota. A estas alturas ya tenía muy clara incluso la entrada para el boletín por lo que me fue realmente fácil ir armando con orden toda la información.

Sin titubear fui dando párrafo por párrafo los pormenores de lo ocurrido, incluso hasta con puntos y comas. En cada vistazo a mi libreta el Jefe de Grupo tuvo la gentileza de acercarme su lámpara escuchando atento paso a paso lo que describía.

Al final de la nota advertí a René sobre el operativo porque éste todavía no concluía. Mi jefe inmediato me instruyó entonces a seguir en el asunto pues dijo es de mucho interés para el licenciado Javier Coello Trejo, Subprocurador de Investigación y Lucha Contra el Narcotráfico.

A manera de antecedente, debo mencionar que a este funcionario en los círculos policiacos y políticos aún se le recuerda como "El Fiscal de Hierro", un hombre experimentado, que impone respeto, pero duro, temperamental, vengativo y temido entre *el gang del narcotráfico*.

Ante el compromiso de obtener mayor información para hacerla llegar a México, me aboqué a conocer más detalles sobre esa región y platiqué algunos minutos con el Comandante Caballero y su Jefe de Grupo. Ellos coincidieron en señalar que los narcotraficantes se desenvuelven con cierta impunidad dadas características orográficas y lo apartado de esta zona con la vida urbana.

Existen, dijeron, muchos solares que son utilizados como pistas naturales de aterrizaje, algunas planicies son acondicionadas para recibir avionetas con droga y otro de los aspectos de riesgo lo constituyen los contrabandistas de maderas finas.

Es muy común advertir en estas zonas boscosas, la presencia de talamontes y aserraderos clandestinos donde se emplea a gente armada, laborando sobre todo por las noches.

Su plática me resultó muy interesante, pero el operativo seguía rindiendo frutos. Tres narcotraficantes más fueron detenidos por los agentes federales, por fortuna ninguno opuso resistencia, asegurándoles todo un arsenal, equipo de radiocomunicación y vehículos, la mayoría destinados a movilizar droga hacia la franja fronteriza que divide a Ciudad Acuña con la ciudad estadounidense de Del Río, Texas.

Recabé todo lo que pude de datos; nombres de los detenidos, edades y la participación que éstos tuvieron en el paraje San Pedro. Poco a poco se iban conociendo mayores detalles que podían conducirnos a la captura de "El Moroco" y el otro piloto que, aunque lesionado, sabíamos que continuaba aún con vida. El Comandante Caballero insistió en interrogar nuevamente a Beltrán hasta que éste accedió, según él, a llevarnos ante su patrón.

Cuando pensábamos que todo iba por buen camino, enfilamos rumbo a la cañada donde se encontró el cuerpo calcinado del piloto. Seguimos varios kilómetros adelante y entonces el convoy se detuvo. Caballero dijo por radio que nadie bajara de los vehículos hasta que lo ordenara. El jefe policiaco descendió de la Suburban tomando de los cabellos a Beltrán y sin dejar de encañonarlo con su pistola caminó con él apenas unos diez pasos.

Nos encontrábamos en una vereda prácticamente intransitable. Cientos de piedras y rocas de gran tamaño dificultaban el paso de los vehículos mientras la oscuridad de la noche nos tenía prácticamente a su merced. De pronto se dejaron escuchar las ráfagas producidas con armas de alto poder, el estridente detonar de pistolas y rifles nos colocaban en la delgada línea de la muerte.

Todo era confusión, las decenas de disparos que arremetían los narcotraficantes contra los vehículos, dejaban entrampada toda posibilidad de huida. Realmente no sabíamos cómo reaccionar.

El camarógrafo y el fotógrafo se hallaban conmigo en el asiento trasero de una de las camionetas; como un reflejo que sólo te da el instinto de supervivencia, nos agachamos rápidamente entre el respaldo del vehículo y el piso. De todos modos nada garantizaba que algún tiro no nos pudiera alcanzar.

La emboscada que nadie imaginó, presagiaba un desenlace funesto. Sé que los federales bajaron intempestivamente de las unidades y comenzaron a repeler la agresión, pero algunos metieron reversa golpeando entre sí las camionetas con sus defensas y salpicaderas.

Los disparos perforaban una y otra vez la lámina de las unidades, los cristales rotos de las portezuelas se dejaban sentir en cientos de pedazos sobre nuestras espaldas. La desesperación era inmensa, el pánico robaba toda cordura de mis compañeros que gritaban aterrados en medio de la reyerta. Una gran roca nos impedía abrir y escapar.

La impotencia que en esos momentos sentíamos creo que sólo podría compararse con la que provoca un sismo de grandes proporciones y no sabes si correr o quedarte quieto.

El sobresalto hacía torpe todo movimiento, pero como pudo, y sin dejar de disparar su arma, uno de los agentes que se encontraba afuera, abrió la portezuela del lado del conductor, facilitándonos una salida. Esto nos dio la oportunidad de apenas unos segundos para trepar el asiento, bajar del vehículo y ponernos a salvo debajo del chasis.

Nunca acertaré en saber cuánto tiempo transcurrió en este intercambio de balas. Sólo puedo decir que esto me marcó para siempre. En esos momentos, lo bueno y malo de mi vida pasó también como ráfaga en mis pensamientos; la imagen de mi madre y la de mis hermanos habría de provocar en mí un eco de desolación y hasta algunas lágrimas después de lo ocurrido.

El fuego cesó. Aquellos destellos de luz a lo alto de ese desfiladero dejaron de ser una amenaza, el caminar se producía entre grava suelta y decenas de casquillos percutidos. Al fotógrafo le tuvimos que incorporar pues éste se lastimó en ambos brazos al proteger su equipo, advertimos que por unos instantes su mirada estuvo perdida.

Como resultado de esta jornada de sangre y fuego, dos elementos de la PGR quedaron gravemente heridos de bala mientras que Beltrán cayó muerto al ser alcanzado por no menos de cinco tiros en esta refriega.

Muy Lejos estuve de imaginar que ésta sería una de esas situaciones insalvables que me habrían de colocar en el ojo del huracán. Sin embargo, al paso de los años he logrado entender que en este quehacer no hay tiempo para ser frágil. Se gana temple, sensibilidad y en el mejor de los casos experiencia. Cubrir una información, sea cual sea, nos compromete al grado de asumirla como consigna.

Como lo referí antes, el trabajo que se desarrolla en una oficina de prensa, tiende a ser distinto, primero porque en un comunicado no hay cabida para emplear adjetivos y bajo ninguna circunstancia es válido pensar en imprimir matices. La redacción, simplemente se ciñe bajo otros criterios, aunque en cierta forma el texto puede ir con intención si así lo exigen.

Como ocurre en la redacción de un periódico, el área de Comunicación Social no escapa al hecho de que te den línea; siempre existirá algún funcionario que pretenda influir en la información.

Cada uno cuenta con una personalidad aparentemente definida y será una regla no escrita el arremeter contra otros valiéndose del poder que ofrece la información. Durante la administración salinista, la Procuraduría General de la República contó con cinco diferentes titulares.

Primero fue el exgobernador de Jalisco, Enrique Álvarez del Castillo, quien a sus más de 60 años de edad y agobiado por los estragos de la diabetes, dejó prácticamente todas las decisiones importantes al alcance de su principal operador, Javier Coello Trejo, entonces Subprocurador de Investigación y Lucha contra el Narcotráfico. El hombre se caracterizaba por la rudeza en su actuar.

Luego, en 1990, el licenciado Ignacio Morales Lechuga, se convertiría en el nuevo abogado de la nación. Este funcionario habría dejado atrás un gris desempeño en la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal y al igual que su antecesor también tuvo quien se hiciera cargo del trabajo sucio.

Un año más tarde, el doctor Jorge Carpizo Mc Gregor tomaría las riendas de la PGR, tras haber sido el primer titular de la entonces recién creada Comisión Nacional de los Derechos Humanos.

Los otros procuradores fueron Humberto Benítez Treviño y Diego Valadés, quienes así como Carpizo, sólo brillaron por su desatino en el ejercicio de sus funciones. Al doctor aún se le recuerda por el sonado escándalo de "Los Narcoperiodistas", cuyas pesquisas encabezó Eduardo Valle, conocido como "El Búho", quien fue habilitado por el propio Carpizo como investigador.

Su improvisación hizo que este joven talentoso perdiera la brújula y abandonara por años una reconocida carrera como comunicador.

En el caso de los dos primeros procuradores, si bien es cierto que tuvieron logros importantes en la lucha contra el narcotráfico, también es verdad que ambos, en su momento, contaron con una historia de intereses mezquinos.

Durante la gestión de Enrique Álvarez del Castillo, Javier Coello Trejo, “El Fiscal de Hierro”, encabezó una lucha sin tregua contra los capos del narcotráfico; el arranque fue la captura de Miguel Ángel Félix Gallardo, otrora jefe del Cártel de Tijuana, seguida por la de Carmelo Avilés Labra, Silvestre Álvarez Angulo, “El Negro Valencia” y las familias Muñoz Talavera y Tapia Anchondo, éstas últimas cabezas visibles del Cártel de Juárez que cayeron tras la cruenta guerra por el poder que escribió con sangre Rafael Aguilar Guajardo.

Coello Trejo realmente era quien decidía los objetivos y de alguna forma como debía ser la cobertura informativa. La forma de trabajar para la institución desde la oficina de Prensa, muchas veces era marcada por este funcionario temido por muchos.

Su figura obesa, gran estatura y voz grave, completaban el cuadro, pero lo cierto es que era un tipo de un gran carisma, que constantemente era atacado por la prensa que lo señalaba como un personaje de ala dura que no entendía de derrotas.

“El Fiscal de Hierro” gustaba de la noticia en caliente y de aparecer en las primeras planas de los periódicos. Para la captura de un narcotraficante o el allanamiento de un inmueble exigía la imagen fresca. Ésa, que no admite repetición o pose alguna. Aquí realmente no importaba si era o no utilizada para los noticieros, el caso era tenerla.

En cierta medida podía entender ese afán de control y hasta aquella –por así decirlo- dosis de morbo. Para Coello Trejo, como funcionario de alto nivel, era una exigencia estar bien enterado y con los pormenores de los casos más relevantes

En estas líneas he de referirme a él porque considero que encabezó una de las etapas más importantes de la PGR, y con base en ello también fui creciendo en madurez y experiencia. Conocer a este personaje en muchas de sus facetas, me dio la oportunidad de tener una perspectiva más amplia de mi responsabilidad como Subdirector en la PGR.

Cierto es que esa posición te compromete como servidor público, pero también te obliga a repuntar como profesional. Al igual que en *Excélsior*, en *la fuente policiaca* había reporteros con mucha experiencia, aquellos considerados como decanos o *vacas sagradas* que mínimo tendrían quince o veinte años cubriendo el sector.

Ello implicaba un reto dentro de una férrea competencia de conocimientos y manejo de información. Los contactos logrados por esta gente eran muchos y en este encargo había que ponerse al día buscando todo el tiempo estar un paso adelante.

Durante la gestión de Javier Coello Trejo se generó mucha información y la cobertura de operativos era una constante, lo mismo que las entrevistas y la convocatoria para conferencias de prensa. Se había desencadenado una guerra frontal contra el narcotráfico y como ocurre en tiempos actuales poco a poco la identidad de los barones de la droga se hacía de dominio público.

3.2. UNA MIRADA HACIA EL MAL (EL CASO DE “LOS NARCOSATÁNICOS”)

Uno de los casos que más consternaron a la opinión pública, fue sin duda el de “Los Narcosatánicos”. Desde *Excélsior*, y a través de los corresponsales en Tamaulipas, conocí de esta organización criminal encabezada por Jesús Adolfo Constanzo, un joven que a sus escasos 25 años de edad, era ya el delincuente más buscado por las policías de México y los Estados Unidos de América.

Constanzo fue uno de los personajes más siniestros y atípicos de la historia moderna. Se decía inmune a las balas y también inmortal; era responsable de por lo menos una veintena de ejecuciones; su mundo giraba en torno a una extraña mezcla de santería, homosexualismo y sacrificios humanos. (**ver anexo uno**)

Sin embargo, lo realmente inverosímil era que estos hechos se hallaban íntimamente vinculados al narcotráfico mediante operaciones que eran fraguadas con el sólo fin de emboscar a sus víctimas, apoderarse de cuantiosos cargamentos de droga y asesinar para ofrendar *esas almas* a sus dioses.

La historia de este personaje acaparó por meses las primeras planas de los medios de circulación nacional. Había signos inequívocos de impunidad por la relación de complicidad que éste guardaba con elementos corruptos de las distintas corporaciones policiacas. Pero la violencia tenía otro rostro.

Esta vez se hablaba de rituales satánicos, hombres destazados, iniciaciones, protección divina, cementerios clandestinos y *la magia del crimen* en pos de venganza.

Inevitablemente la nota roja gozaba de grandes espacios en los periódicos y en los noticieros de radio y televisión mientras que el fenómeno del morbo ganaba más y más adeptos. Mucha gente se interesó por conocer al detalle los rudimentos de esta nueva secta de fanáticos religiosos que descuartizaba a sus enemigos, y tras beber su sangre, empleaba las vértebras de éstos como collares de *buena suerte*.

Éste quizá fue uno de los casos más complicados de abordar desde la Oficina de Prensa de la PGR, toda vez que los eventos tenían la misma firma...El satanismo. El manejo de la información mediante el boletín de prensa debía guardar las formas para no dejar de ser objetivo, pero cada acontecimiento realmente nos colocaba en una nueva encrucijada.

En principio, poco se sabía de Constanzo, pero las investigaciones permitieron establecer que éste recibió protección policiaca, incluso, algunos agentes sucumbieron en ceremonias que rendían culto al *Palo Mayombe*, una ramificación de la magia negra y el vudú haitiano dentro de la Santería Cristiana.

La persecución contra los miembros de esta secta se recrudeció cuando la policía puso al descubierto un cementerio clandestino en el rancho Santa Elena, ubicado a 26 kilómetros al poniente de la ciudad fronteriza de Matamoros sobre la carretera a Reynosa, precisamente en los márgenes de la línea divisoria que marca el Río Bravo.

En ese sitio, la policía halló catorce de los más de veinte cuerpos que Constanzo y su gente inmoló en ceremonias satánicas. La presión ejercida por los medios de comunicación para conocer del caso, obligó primero a la Procuraduría General de Justicia del Estado de Tamaulipas a dar la cara.

El hermetismo guardado por las autoridades locales no podía aguantar más, y poco a poco fue roto el silencio ante la insistencia de los medios. El escándalo fue creciendo como bola de nieve hasta llegar a las esferas de competencia federal. Conforme avanzaban los días se iban conociendo los detalles de tan siniestros crímenes, pero siempre a la par que las conjeturas.

En principio la prensa extranjera pretendió amarrar navajas con el gobierno de México y consignó en sus primeras planas la posibilidad de que se tratase de un asesino en serie. Sin embargo, cuando las primeras diligencias apuntaban a eventos ligados al narcotráfico, el esquema cambió radicalmente, lo mismo que las líneas de investigación.

Ahora, formalmente correspondía a la PGR atraer estos casos y dar a conocer mediante comunicados de prensa todo lo relacionado con ellos. Hubo la necesidad de filtrar información, y de manera extraoficial eran más los datos que aportábamos a los periodistas que lo que podíamos mencionar en cada boletín.

Tras conocerse la identidad de Jesús Adolfo Constanzo, una de las exigencias de los reporteros era lograr la autorización de la Oficina de Prensa para acudir a ese cementerio clandestino y también a las casas de seguridad que le fueron descubriendo a esta secta.

El Subprocurador de Investigación y Lucha contra el Narcotráfico dispuso dos aviones de la dependencia para trasladar a más de treinta reporteros de la fuente hacia el rancho Santa Elena. Según las investigaciones, esa propiedad era uno de los principales puntos de acopio para cuantiosos cargamentos de droga, pero a la vez servía de santuario para llevar a cabo sus ceremonias.

Se tuvo conocimiento que a éste acudían traficantes para obtener protección divina en el comercio de las drogas; pero también se supo que fue en ese lugar donde Constanzo cobró caro las traiciones de quienes se atrevían a desafiarlo desprendiéndoles la piel del rostro.

Los cuerpos hallados en ese rancho estaban destazados, con los órganos sexuales desprendidos, despojados de sus vísceras y dedos, algunos sin maza encefálica y con la columna vertebral arrancada.

Uno de los puntos que dieron forma a la averiguación previa del Ministerio Público, comenzó a descifrarse con la identificación de Mark Kilroy, un joven norteamericano originario de Texas, cuya desaparición se reportó en la ciudad de Matamoros.

La información recabada hasta ese momento, daba cuenta de que el joven había sido secuestrado por instrucciones de Constanzo, (a quien ya se le conocía como "El Padrino" por sus propios incondicionales). Los padres del muchacho ofrecieron una recompensa de 15 mil dólares a quien aportara datos acerca de su paradero, pero la muerte de éste no escapó a uno de los tantos rituales de vudú que practicaba esa secta.

Un pequeño cuarto de madera, alejado del inmueble principal del rancho, había sido acondicionado para los rituales; estaba provisto de una *ofrenda* o caldero, en la que se vaciaban decenas de litros de sangre y huesos en adoración a deidades desconocidas.

En este clan sólo había una mujer considerada como sacerdotisa. Sara María Aldrete Villarreal, una joven de familia acomodada, estudiante de educación física y familiar del exgobernador de Tamaulipas, Américo Villarreal Guerra.

Álvaro de León Valdés, alias "El Duby", era otro de los miembros más activos de la secta. Por instrucciones de su líder, éste jamás se separaba de Omar Orea Ochoa, el más fiel sirviente y amante ocasional de Jesús Adolfo Constanzo.

Todos ellos se encontraban a salto de mata, no así otros adoradores del clan, quienes fueron arrestados por la Judicial Federal tras un operativo conjunto con las autoridades locales; ellos son: Sergio Martínez Salinas, David Serna, Manlio Ponce, Ovidio Gastélum y Elio Hernández, éste último dueño del Santa Elena.

Sin saberlo, un día antes del hallazgo, agentes federales detuvieron a Constanzo y a uno de sus cómplices de apellido Quintana. Ambos fueron interceptados en un retén instalado en una de las vías que conducen a Miguel Alemán. Sin embargo, con unos dólares de por medio se les libró de cargos por portación de arma prohibida y así continuaron su camino a McAllen, Texas, en busca de refugio. Después se escondieron en Brownsville.

Las fotografías de "El Padrino" y de Sara María habían comenzado a difundirse en la frontera a través de los periódicos y las televisoras locales. La identidad de ambos fue dada a conocer por la Dirección de Comunicación Social de la PGR.

En Tamaulipas, un reportero compartió conmigo algunos datos interesantes. El decía que fue un anciano de más de 80 años quien ordenó en la Santería Cristiana a Jesús Adolfo Constanzo. Dijo que éste lo *ralló* como adorador de *El Palo Mayombe* en las montañas de Haití, su tierra natal, misma que despreció para nacionalizarse estadounidense.

Según sus fuentes, dijo que entre 1985 y 1986, "El Padrino" estableció su *templo de magia negra* en la ciudad norteamericana de Miami asumiendo también cierto control en el comercio ilegal de los enervantes, pero al sentirse descubierto, mudó sus actividades a Matamoros.

3.3. EL MANEJO INFORMATIVO SUMERGIDO ENTRE UNA *GUERRA DE PAPEL*

Sin embargo, más allá de esa ciudad fronteriza, se detectaron otros templos de *narcosatánicos*, uno de éstos en Atizapán de Zaragoza, Estado de México, y dos más en las calles de Londres y Pomona, en las colonias capitalinas Juárez y Roma, respectivamente.

En Pomona había sido plagiada y sacrificada la señora Celia Campos Klein. Luego de ello, las investigaciones llegaron a su punto muerto y nada se supo durante varias semanas hasta que apareció cercenado el cuerpo de un homosexual conocido como "La Claudia" en pleno corazón de la Zona Rosa.

Este último evento, fue cubierto informativamente por mi compañero Vicente Mendoza, toda vez que yo permanecí algunos días en Tamaulipas para establecer contacto con la prensa local. A mi regreso, supe que la víctima fue hallada en medio de un charco de sangre y entre decenas de velas, inciensos y yerbas, encontrándose en ese lugar una daga de plata con una extraña simbología haitiana.

Al sujeto le desprendieron la piel del rostro y el cuero cabelludo en tanto que sus piernas y brazos fueron descubiertos una semana después en un lote baldío de la delegación Tlalpan.

Las investigaciones tuvieron un nuevo giro, porque ahora era la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal la que quiso hacerse cargo del caso por ser el homicidio un delito del fuero común.

La disputa por manejar la información no se hizo esperar, y de alguna forma comenzó una guerra de papel entre la PGR y esa dependencia capitalina a través de sus oficinas de Prensa.

Los titulares de Comunicación Social no pudieron llegar a ningún acuerdo por cuanto a la difusión de los boletines. Semanas más tarde la Policía Judicial del Distrito Federal detuvo a Víctor Manuel Antúnez Flores y a Jorge Morán, quien también se hacía llamar "Salvador Antonio Villalzo".

Estos sujetos fueron sorprendidos al pretender saquear el departamento marcado con el número 31 de la calle de Londres, uno de los principales centros operativos de Constanzo, muy cerca de aquel lugar donde ocurrió el rito macabro de "La Claudia", aquel homosexual cuyo nombre verdadero era Ramón Paz Esquivel.

En sus primeras declaraciones ministeriales, los detenidos revelaron que era el propio Constanzo quien encabezaba ritos de *Palo Mayombe* y *rallaba* a los iniciados en templos que la secta había fundado en la capital del país.

Todavía se recuerda la mención de algunos artistas de televisión que supuestamente habrían tenido que ver con “Los Narcosatánicos”, aunque a la fecha se desconoce qué tanto hay de cierto, pues igualmente los encargados de Prensa de la Procuraduría capitalina estarían filtrando información, de esa, considerada con un *status de privilegiada*.

No obstante la insistencia de las autoridades capitalinas por ser ellas quienes marcaran la pauta de la información, en la PGR teníamos la instrucción de dar seguimiento al caso, así que a toda costa interceptábamos todo aquel comunicado o versión filtrada que emitieran para hacerlo del conocimiento del procurador general.

Fue así que logramos establecer, como prensa, que uno de los detenidos en la calle de Londres contó con el encubrimiento de varias personas en el destazamiento del homosexual.

Jorge Morán fue quien confirmó esos vínculos con el agente federal Salvador Vidal, *soplón* y protector de la secta *entre los mortales*.

Nunca lo mencionaron en ninguno de sus boletines de prensa, pero las investigaciones en torno al caso estaban abiertas para la PGR, así que también se logró establecer que una mujer de nombre María del Rocío Cuevas Guerra, alias “La Karla”, tuvo relación con la gente de Constanzo.

La joven, creyente de la *santería cristiana*, tenía su domicilio en Bosques de Echegaray, Estado de México. Éste, fue el penúltimo reducto de *los santeros*, pues el anterior de Atizapán, ya había sido intervenido por la Policía Judicial Federal.

Durante algún tiempo, las investigaciones quedaron estancadas, pero nosotros teníamos la consigna de recabar todo cuanto pudiéramos de información.

Así, logramos conocer que todas las revelaciones de Villalzo y Antúnez (ambos sorprendidos en flagrancia en una de las casas de seguridad de Constanzo) eran prácticamente anuladas por informes filtrados desde dentro de la propia Procuraduría capitalina. Era, sin duda, gente ligada o al servicio de "El Padrino".

Informes no muy confiables, indicaban que el último escondite de esta secta se hallaba en las inmediaciones del Circuito Interior y la colonia Cuauhtémoc; nada era seguro ni siquiera había evidencia alguna, pero no se descartó que efectivamente pudiera haber algo que condujera a las autoridades al paradero de "Los Narcosatánicos".

El patrullaje aumentó en esa zona. Trascendió también el comentario hecho por la cajera de un supermercado que se ubica en las calles de Río Sena y Río Balsas acerca de las periódicas compras en dólares que realizaba un hombre joven, de cabello castaño claro, corpulento y callado, que bien podría haber sido "El Duby". En fin, todo podía suceder.

No fue sino hasta unos días después que la policía capitalina recibió un anónimo alertándola sobre el paradero de la secta. El contenido del mensaje se guardó con mucho hermetismo y hasta donde se podía interpretar, todo parecía suponer que había sido escrito por una mujer. Más tarde, aunque tampoco se hizo público, se descubrió que fue la propia Sara María Aldrete quien hizo llegar ese aviso.

Con esa carta, la sacerdotisa deseaba acabar su errante fuga. Había conocido a Constanzo en un paseo dominical por Matamoros, y así comenzó con él una relación extraña de hermandad, aunque llena de lujos, dinero a manos llenas, automóviles último modelo, pero, sobre todo, con la promesa de llegar a ser *inmortal*.

El mensaje fue entregado por una tercera persona, quien advirtió en el rostro de Sara María una auténtica desesperación. *Déles la dirección: cuarto piso*, decía el papel que prácticamente le quemaba las manos a la extraña que de inmediato fue retenida por la policía.

Nadie por lo pronto conocía a los jóvenes del departamento 14 y desconocían también que en la habitación contigua, existía un santuario con espadas retorcidas, imágenes y figurillas de santos descabezados o amordazados, fotografías sumergidas en vasos con agua, calaveras y distintos objetos que son utilizados en la práctica de la brujería.

Fue un sábado seis de mayo, al filo de las 13:00 horas cuando comenzó el desmoronamiento de la secta que encabezaba Constanzo; agentes judiciales de la Procuraduría capitalina inspeccionaban un vehículo estacionado a las afueras del inmueble marcado con el número 19 de la calle Río Sena en la colonia Juárez. La policía tenía la presunción de que era el mismo en que se desplazaba "El Padrino".

Cuando este último se aproximó a su automóvil y se percató de la presencia policiaca, no dudó un instante en disparar contra los agentes iniciándose una nutrida balacera. *La clave nueve*, de alerta máxima para la Procuraduría del DF fue captada por todas las patrullas y el puesto de control de la dependencia.

Un impresionante despliegue policiaco provocó el pánico de los vecinos. A ese lugar llegaron agentes armados en refuerzo de sus compañeros. También acudieron elementos de "El Grupo Zorros" de la Policía Preventiva –entonces de mala fama por su reciente y agresiva participación en un motín de reos del Penal de Nayarit-.

Nadie, absolutamente nadie pretendía acatar las órdenes de un solo mando y el colmo fue cuando igualmente se presentaron efectivos de la Dirección de Inteligencia de la PGJDF, un grupo secreto de antecedentes negros por sus probadas detenciones ilegales y torturas.

A *regañadientes*, ambas corporaciones se unieron olvidando momentáneamente los conflictos que los habían llevado a los extremos del enfrentamiento armado.

Sin dejar de accionar su arma, Constanzo había logrado penetrar al edificio, y desde las ventanas del cuarto piso, él y sus seguidores arremetieron a balazos contra la policía. Las ráfagas de metralleta hirieron a un agente judicial y de pronto también comenzaron a ser arrojados decenas de dólares incendiados.

Todo era confusión. Otros billetes verdes se consumían en la cocina de ese departamento que ocupaba Constanzo. Éste los habría colocado en la hornilla de una estufa pues no quería dejarles dinero alguno a los policías.

Trascendió que una maleta con cientos de miles de dólares jamás apareció así como tampoco la metralleta Uzi nueve milímetros que por varios minutos accionó en su defensa el propio Constanzo.

Aquellos agentes policiacos que repelían la agresión nunca supieron sino hasta después que se trataba de “Los Narcosatánicos”. La confusión y el desorden policiaco prolongaron la balacera por más de media hora. Mientras algunos corrían de un lugar a otro sin poder penetrar al edificio, otros estaban más ocupados en recuperar los dólares que no se quemaron.

Ese sábado me correspondía cubrir la guardia de fin de semana en las oficinas de Comunicación Social y mientras recababa información en torno a un incendio registrado en la Cámara de Diputados de San Lázaro, fueron los mismos reporteros de la fuente quienes me indicaron de la reyerta en la colonia Juárez.

Alguno de ellos afirmó que se trataba de unos asaltantes, pero no faltó otro que hiciera conjeturas acerca de algún asunto relacionado con narcotráfico, así que di aviso de lo que sucedía y me ordenaron que me trasladara hasta ese lugar, por cierto relativamente cerca, ya que las oficinas centrales de la Procuraduría General se ubican en Reforma número 75.

Muchos reporteros ya habían arribado hasta el cerco policiaco y las detonaciones todavía no cesaban. A distancia pude observar a Constanzo gritando insultos y maldiciones contra los policías. Poco después, ya no se oyeron los balazos.

Constanzo había dispuesto su última voluntad y ésta debía ser cumplida por sus seguidores. Aquel joven alto, de cabello teñido, pero muy bien cuidado, propuso un pacto suicida.

Sara María y Omar ya no se resguardaron más de las balas y salieron de debajo de una cama, Quintana sólo observaba a su ídolo y “El Duby”, indeciso, caminaba de un lado a otro en el reducido espacio del departamento.

Mientras, miles de dólares seguían consumiéndose en el fuego, provocando una gran humareda en la cocina.

“El Padrino” no quería enfrentarse solo a la muerte y trató de obligar a Quintana y a Omar a morir junto con él. Pero este último se arrepintió y, en lo que posiblemente fue un gesto de comprensión, Constanzo le permitió vivir, a pesar de haber sido por años el dueño de las vidas de los ahí presentes.

La orden era tajante: “El Duby” debía disparar contra Constanzo y Quintana, pero luego tendría que pegarse un tiro en la sien, lo mismo que su sacerdotisa Sara María Aldrete.

Por unos instantes Álvaro de León dudó, pero Constanzo lo amenazó con *una mala estancia en el infierno* si no obedecía.

Constanzo, el hombre de sangre fría y convencido que sus Dioses le darían otra vida en este mundo terrenal, deslizó la puerta de uno de los guardarropas y dijo a Quintana que entrara con él. Este último nunca dudó y así lo hizo cerrando aquella puerta de madera. Fue entonces que “El Duby” atemorizado más por el destino de su jefe que por la cárcel, arremetió contra ellos una ráfaga de metralleta causándoles la muerte.

Más tarde se sabría que Omar, Sara María y “El Duby”, discutieron acaloradamente por no haber cumplido la promesa que hicieron ante su líder. Los cuerpos inertes de Constanzo y Quintana fueron hallados por la policía recargados uno con otro.

Los secretos de sus ligas con el narcotráfico así como sus creencias de otro mundo entre rituales esotéricos, escaparon con los hilillos de sangre que salían de los orificios que las balas dejaron en sus cuerpos.

La suerte que enfrentarían “Los Narcosatánicos” sobrevivientes tuvo que ser otra. Una vez aprehendidos ninguno quiso revelar nada de lo que había acontecido en varios años atrás.

Después de estos sucesos resultaba difícil reconocer para las autoridades capitalinas que el joven de pelo corto y aclarado, con bigote y vestido como turista, muy diferente a la descripción que había difundido la policía y la prensa, era realmente Constanzo.

Hasta ese momento lo único aparentemente recuperado eran los pasaportes de cada uno, los cuales fueron hallados entre los muebles revueltos, vidrios rotos, restos de comida, decenas de casquillos percutidos y aquellos dólares quemados.

Nuevamente, la Procuraduría capitalina estaría levantando un muro de silencio y cerrazón reprimiendo así a los periodistas que exigían los detalles en torno a estos acontecimientos. El primer dictamen de criminalística era confuso. Los peritos que atendieron la averiguación previa dejaban puntos cuestionables respecto a la versión oficial.

Los peritajes indicaban que los cuerpos de Constanzo y Quintana presentaban orificio de entrada de bala con quemadura concéntrica en la región parietal. Ello hacía suponer que ambos fueron rematados, pero ¿por quién?

La novena conclusión señalaba. “la ausencia de huellas de violencia en la puerta de entrada al departamento nos hace pensar que él o los victimarios tuvieron libre acceso al lugar o les fue franqueado el paso.” “Los Zorros” se introdujeron primero y nadie sabe qué vieron o hicieron.

En fin, aun cuando procuramos mayor información, el asunto quedó sumergido entre una estela indescifrable de sangre e intriga.

Las autoridades hicieron dos presentaciones de “Los Narcosatánicos” a la prensa y luego éstos fueron consignados penalmente al Juzgado 58 Penal del Reclusorio Preventivo Oriente por los delitos de homicidio calificado, lesiones contra agentes de la autoridad, disparo de arma de fuego, daño en propiedad ajena y asociación delictuosa.

De los dos primeros cargos, ni Sara ni Omar fueron acusados. Empero, se envió un desglose a la Procuraduría General de la República para que diera trámite a las confesiones sobre delitos contra la salud.

“El Duby”, aduciendo torturas y presiones se declaró inocente retractándose de sus primeras declaraciones. Años más tarde se fugó de la cárcel con otros reos, entre ellos “El Marino”, brazo operativo del tristemente célebre asaltabancos Alfredo Ríos Galeana. Finalmente fue recapturado en Los Reyes La Paz, Estado de México.

Sara María Aldrete aseguró haber sido violada por la policía. Aún purga condena en el Reclusorio Preventivo Oriente en el área femenil. Escribió sus memorias en un libro intitulado “Me dicen la narcosatánica”. Omar Orea se consumió lentamente, y murió infectado por el VIH en la penitenciaría de Santa Martha Acatitla.

Sin lugar a dudas, este podría ser uno de esos casos sin resolver, muy difícil de abordar y mucho más complicado para entender.

Sin embargo, el tratamiento periodístico, el manejo de la información y la guerra de papel que desató, igualmente provocó el destape de un juego de intereses que, a la vista de muchos, sólo pasó desapercibido.

A pocos meses de estos hechos, el Presidente Salinas de Gortari dispuso un relevo en los destinos de la Procuraduría General de la República.

Javier Coello Trejo habría abandonado la institución en medio de una de esas luchas por el poder que fue tejiéndose desde las oficinas de Federico Ponce Rojas, entonces Subprocurador de Averiguaciones Previas de la PGJDF y la propia Dirección de Comunicación Social de esa dependencia que sistemáticamente filtraba todo tipo de calumnias disfrazándolas de tips o de información, de esa que se maneja como *off the record*.

El funcionario se valió del rumor y el trabajo sucio de varios medios de comunicación incondicionales a él, para involucrar en un escándalo a los escoltas de "El Fiscal de Hierro" acusándolos de haber perpetrado una serie de violaciones contra jovencitas en la Unidad Fovissste, de Fuentes Brotantes, al Sur de la ciudad.

No había transcurrido mucho tiempo cuando la dimisión de Enrique Álvarez del Castillo como Procurador General de la República se hizo inminente dejando el campo libre a Ignacio Morales Lechuga, quien se convirtió en el segundo de los cinco titulares que tuvo esa dependencia en la administración salinista. Al interior de la institución sobrevino una escalada de nombramientos. La Oficina de Prensa no estaba exenta.

Fernando Arias Pérez sería sustituido por Octavio Campos Ortiz, un destacado comunicador que invariablemente tenía su propia forma de trabajar. El arribo de este ocurrió desde el primer día en que Morales Lechuga asumió la responsabilidad de la PGR. Lo que venía, era ya de esperarse, un reacomodo de las distintas áreas que conformábamos la Unidad de Comunicación Social.

Conservar mi empleo, seguir vigente y sortear los cambios resultó difícil. Si algo caracterizó la administración salinista fueron tantos movimientos y ajustes en su gabinete, y estos cambios en las estructuras de la propia institución no sólo cimbraron en su momento los anhelos de muchos de nosotros, sino que también nos colocó en una situación de incertidumbre.

Al cabo de los años aprendemos a trabajar en equipo. Se comparte un espacio, se asimilan derrotas, sinsabores, pero también se disfruta de un crecimiento en el aspecto profesional. Existe por supuesto una necesidad tácita de pertenencia. Directores generales van y vienen.

Con ellos, su gente de confianza, remociones, despidos, renunciaciones y el gran dilema de ponerse la camiseta y ser institucional con el que viene.

En honor a la verdad, lo que todos realmente deseamos es conservar nuestro empleo, o mejor aun, sumarnos a nuevas etapas de aprendizaje, sin menoscabo de aportar nuestros conocimientos y experiencia al margen de cualquier juego de intereses.

Lo mejor que podemos ofertar en ésta y en cualquier otra actividad, es un sentido claro de compromiso, rendimiento y disciplina. Pero sin dejar de asumirnos como soldados de batalla. Trabajar... y sólo trabajar.

Quisiera referir algunos otros pasajes sobre esta segunda etapa en la PGR –porque, insisto- cada jefe de prensa tiene su forma de operar, sus políticas de comunicación social y sobre todo, un manejo muy particular en función de las circunstancias que enfrente.

Para esta dependencia, cuyo gran capital tiene que ver necesariamente con asuntos policiacos, deben considerarse aspectos muy específicos de difusión.

Además de preparar y hacer la convocatoria para conferencias de prensa, en la PGR se estila la *presentación* de los delincuentes más peligrosos y a esto me he de referir a continuación:

Durante la gestión de Ignacio Morales Lechuga, el combate a la delincuencia organizada se recrudeció principalmente hacia las cabezas visibles de los diferentes cárteles de la droga. El hecho de *presentarlos* a los medios de comunicación era, es y será una constante para lograr mayor impacto en la noticia.

3.4. DON OLIVERIO *EL SEÑOR DE LOS STETSSON*

A escasas tres semanas de haber tomado protesta como Abogado de la Nación, a Morales Lechuga se le informó de un importante golpe a el *gang* del narcotráfico. En la sierra de Tecpan de Galeana, Guerrero. La Dirección de Intercepción de la entonces Policía Judicial Federal logró el aseguramiento de una aeronave tipo Cessna cargada con 420 kilogramos de cocaína base y la captura de seis presuntos delincuentes.

Mediante un despliegue operativo dirigido por el entonces Comandante Guillermo González Calderoni, dicha nave fue rastreada vía satélite y tras una persecución aérea, obligada a descender en una pista clandestina. Ahí, varios sujetos debían descargar el alcaloide para luego reabastecer de combustible el aparato.

Sin embargo, una rápida movilización apoyada desde el aire, condujo a los agentes federales hasta el punto exacto donde ya se tenían listas dos motobombas y por lo menos cinco bidones con turbosina.

La operación se consideró exitosa, ya que además de la droga y el avión, todos los involucrados fueron cercados y detenidos. De primera intención, los hechos, con todo detalle, serían dados a conocer en una rueda de prensa.

Los detenidos y la droga así como el combustible asegurado precautoriamente fueron trasladados hasta la ciudad de México para ser presentados a los medios.

Pero el caso no concluyó ahí. El propio comandante González Calderoni le hizo saber al procurador que dos de los detenidos tenían vínculos directos con la mafia que opera en Reynosa, Tamaulipas.

A manera de un reporte confidencial, el funcionario policiaco sostuvo que los sujetos estaban involucrados con un contrabando de armas de grueso calibre que sigilosamente estaba ingresando al penal de Matamoros.

La declaración ministerial de los presuntos narcotraficantes coincidió plenamente en el sentido de que el arsenal fue comprado en distintas armerías de Brownsville, Texas, para ser entregado a gente cercana de Oliverio Chávez Araujo, un temido delincuente a quien se le seguía proceso penal por delitos contra la salud, asociación delictuosa y delincuencia organizada.

Los trabajos de inteligencia desplegados por la Procuraduría General de la República, permitieron establecer que el recluso entró en negociaciones con otro *barón de las drogas* de origen colombiano también interno en el mismo Centro de Readaptación Social de Matamoros. Ambos mantuvieron el control de la penitenciaría, y bajo sobornos al cuerpo de custodios y al mismo director del penal, provocaron un clima de terror a través de vendetas que parecían no tener fin.

Era algo inadmisibles que sólo Chávez Araujo y nadie más podía traer sombrero dentro del recinto penitenciario que para aquellos tiempos gozaba de cotos de poder, sobrepoblación y un hacinamiento infames. No había duda, era un narcotraficante temido; se le veía recorrer las instalaciones luciendo su sombrero *Stetsson* de *200 equis*, tipo *Presidente*, cuyo valor era de no menos de cinco mil dólares americanos.

El poder económico que ostentaba le permitía un margen de impunidad convirtiéndolo en una amenaza. La protección mediante sobornos era a todas luces el mejor de sus recursos para comprar conciencias.

Chávez Araujo no sólo contaba con la complicidad del cuerpo de custodios y del propio director del penal, sino que también se daba el lujo de imponer su presencia con más de diez sicarios que le acompañaban en todo momento. Pero el colombiano con quien se asoció igualmente demandaba respeto y la única forma era sembrando también zozobra y un clima tenso de imposiciones y terror.

Ambos habrían entrado en sociedad para movilizar aquella remesa de cocaína. Pero sus contactos afuera fallaron en su propósito. Mientras uno culpaba al otro y viceversa, se generó una ruptura difícil de conciliar; el enfrentamiento, primero verbal y luego con su gente, era irremediable y sólo era de esperarse lo peor una vez que las armas ingresaron al penal.

Habían transcurrido apenas dos días de que les fuera interceptado aquel cargamento de droga cuando los disparos de un R-15 cobraron la primera de sus víctimas al interior del penal.

El hermetismo de las autoridades pendía de un hilo, y en los medios de información locales comenzaron a ventilarse los pocos datos que avizoraban un cruenta guerra entre narcos que habría de teñirse con sangre dentro y fuera del penal.

Como oficina de Prensa sabíamos parcialmente lo que en realidad estaba ocurriendo, pero no descartábamos la posibilidad de que nos enviaran para dar cobertura informativa, ya que el Gobierno de Tamaulipas presionó para que la Procuraduría General de la República atrajera el caso y se hiciera cargo de las investigaciones.

Más allá de recuperar el control de la penitenciaría, el mandatario estatal pretendía salir lo menos afectado políticamente al ejecutarse un ya inminente operativo de intervención, más aun, porque con la actuación de los cuerpos de seguridad locales estaba entredicho y además enfrentaba una dura crítica por corrupción.

Algunos medios extranjeros se empeñaron en comprar información y paulatinamente la dieron a conocer provocando un mayor descrédito para el gobierno estatal.

El panorama empeoró para este último al intentar tomar por sorpresa el penal y asegurar precautoriamente las armas. Apenas ingresaron decenas de elementos de las Policías Municipal y Judicial del estado cuando sobrevino un enfrentamiento a tiros que costó la vida a dos agentes policiacos y catorce internos de los grupos antagónicos del colombiano y Chávez Araujo. (Ver anexo)

Este último resultó con una herida de bala en su lado derecho del maxilar inferior y sus guardaespaldas se apresuraron a esconderlo en uno de los módulos del recinto penitenciario a manera de ponerlo a salvo de sus enemigos. Contrariamente a lo que se esperaba, la situación agravó y de ninguna manera se restableció el orden en las instalaciones.

Finalmente, se ordenó un despliegue operativo en Matamoros y con más de sesenta elementos policiacos, la PGR tomó cartas en el asunto.

La consigna era tomar el penal, sacar a Chávez Araujo y trasladarlo hacia el estado de México para confinarlo al Centro Federal de Readaptación Social de Almoloya de Juárez, hoy centro de un escándalo desde diciembre de 2004 al ponerse en tela de juicio su estatus como penal de máxima seguridad, luego del asesinato de uno de los hermanos del célebre y prófugo de la justicia Joaquín "El Chapo" Guzmán.

Al trasladarnos a Matamoros jamás imaginamos lo que ocurriría. Los medios locales y extranjeros prácticamente se instalaron a las puertas del penal día y noche para conocer la evolución del problema.

Los agentes federales se mantuvieron alejados de las cámaras y no fue sino hasta pasada la medianoche que con sorpresa se nos pidió a un fotógrafo y a mí que ingresáramos encubiertos al penal en una camioneta cerrada.

Se trataba de no llamar la atención de la prensa, pasar como si fuéramos reos y hacer un reconocimiento en las instalaciones para luego trazar un croquis señalando el lugar exacto adonde se hallaba oculto Chávez Araujo.

Nadie, absolutamente nadie, habría querido estar en nuestros zapatos. El riesgo era evidente y nuevamente la adrenalina recorría nuestros cuerpos, pues la encomienda era por demás delicada ya que nuestra vida corría peligro si éramos descubiertos.

El fotógrafo y este servidor no teníamos alternativa. El pánico invadía nuestros sentidos y el calor sofocante provocaba estragos en nuestro ánimo.

En los costados de cada módulo se podían advertir montones de basura malolientes bañados en cal; el correr de ratas de gran tamaño ya no sorprendía a nadie en ese lugar. Con dificultad se podía caminar pues era tan grave el hacinamiento, que todos los pasillos eran ocupados por internos que extendían pedazos de cartón sucio y pegajoso para recostarse y dormir.

Tardamos más de tres horas en nuestro recorrido, la mirada de algunos internos era amenazante y retadora, nadie acertaba a saber quiénes éramos y por qué estábamos ahí, nuestro compromiso era cumplir, pero sin duda era una gran responsabilidad.

En mi mente sólo había miedo y confusión. ¿Cómo armar una ruta?, si nosotros mismos en ocasiones perdíamos la brújula y ese lugar parecía más un laberinto por las decenas de *carracas* y cuartuchos improvisados que servían de techo sólo para algunos que desembolsaban miles de dólares para tener ese *derecho*.

Cuando pensamos que nada podía ser peor, la gente del propio Chávez Araujo nos descubrió. Es más, poco después supe que todo el tiempo estuvieron alertas en torno a nosotros, incluso hubo sujetos que desde nuestra incursión nos seguían de cerca y jamás lo notamos.

Pero lejos de represalia alguna, esos mismos tipos, cuya sola presencia imponía, nos auxiliaron y condujeron hasta el escondite de Chávez Araujo.

Éste ya les había instruido para que se nos auxiliara a elaborar una ruta que le facilitara llegar hasta la zona de Aduana. ¿Cómo fue posible?, nunca lo sabremos, lo cierto es que el trato de aquel hombre fue respetuoso y su gente únicamente quería sacarlo de ese sitio, aunque supieran que su traslado sería inminente hacia un penal de máxima seguridad.

Chávez Araujo había sido el hombre más poderoso dentro y fuera del penal, su relación con Juan Nepomuceno Guerra, el mayor contrabandista de licor y tabaco de los años cuarenta y también tío del exlíder del Cártel del Golfo, Juan García Ábrego, pasó a segundo término. De nada servía esto, ahora debía enfrentar su presente, pero sobre todo su vulnerabilidad.

Oliverio Chávez Araujo no era más que un sujeto enfermo. La fiebre no cedía, ni siquiera podía articular palabra alguna pues una ráfaga de rifle AK-47, conocido como *cuerno de chivo*, le destrozó el maxilar. Creo que nada importaba más que sacarlo para ser asistido médicamente; su herida estaba infectada, pero no era lo único que debía enfrentar.

La gente del colombiano, le buscaba para matarlo y también estaba armada. Así lo advertía en cada escrito de su cuaderno, cuyas hojas pasaba apresuradamente a uno de sus lugartenientes.

El croquis elaborado cuidadosamente por los guardaespaldas del narcotraficante finalmente estuvo en nuestras manos y sigilosamente nos apresuramos a salir. Eran casi las tres y media de la madrugada y a las afueras del recinto ya había menos reporteros.

Una vez entregado el material en las instalaciones de la PGR, el plan de intervención comenzó entonces a trazarse y no fue sino hasta poco más de las cuatro que el convoy enfiló hacia la cárcel para ejecutarlo al pie de la letra.

La movilización de camionetas Suburban alertó a aquellos reporteros que alistaron sus cámaras para no perder cada detalle del operativo. Había confusión, nadie descartaba un nuevo enfrentamiento a balazos, pero trascendió que ya se sabía dónde estaban escondidas las armas.

El desorden provocado por los reporteros a la entrada del penal dificultaba la labor de los agentes federales. Una y otra vez, la intensa luz de las cámaras y los flashes de los reporteros gráficos encendían los ánimos. Se había sumado a esta operación un equipo de *Elite*, también de la PGR, conocido como *Grupo Tiburón*, cuyo adiestramiento se perfeccionó en países como Francia, España y Japón.

Sus uniformes color negro y sus rostros cubiertos con pasamontañas y máscaras eran fotografiados y grabados. Se trataba de hombres corpulentos, altos y fuertemente armados; al igual que los otros efectivos policiacos se encontraban prestos para ingresar a las instalaciones a la orden de su comandante en jefe.

La incursión fue rápida y sincronizada, a lo lejos se escucharon gritos, golpes, y el paso apresurado de los agentes; se alcanzaba incluso a ver que éstos arrojaban gas lacrimógeno. Era de suponerse la tensión que se había desatado.

Finalmente, Chávez Araujo fue sacado a salvo de las instalaciones, un policía encubierto, vestido de civil y con chaleco antibalas, sirvió de *muro*, pues con una chamarra en la cabeza fue introducido rápidamente a una de las camionetas; el agente hizo la vez de *señuelo* para los reporteros que sin perder oportunidad subieron a sus vehículos para seguir el convoy hacia las instalaciones de la PGR.

Bastó apenas un minuto y el verdadero Chávez Araujo, también cubierto del rostro, fue conducido a un automóvil Chrysler sin placas de circulación, cuyo conductor emprendió su marcha a toda velocidad, y a menos de un kilómetro se incorporó a una escolta de camionetas Suburban que ya lo aguardaba sobre la carretera que conduce a uno de los hangares de aviación civil del aeropuerto de Matamoros.

Es preciso aclarar que nuestro rol como comunicadores no necesariamente nos tiene que colocar en situaciones tan expuestas, pero tampoco es posible negarse a ello; hay que recordar que finalmente operamos como servidores públicos.

En nuestro papel como funcionarios de Prensa, debemos ajustarnos a informar objetivamente lo que sucede, pero ¿acaso tenemos la libertad de plasmar en el papel aquellas circunstancias?... Jamás. Nuevamente estamos ante la encrucijada de la ética profesional. El boletín de prensa sólo debe dar a conocer los hechos *en frío*, nunca revelando qué hubo detrás de uno u otro evento. Las vivencias finalmente quedan guardadas en la memoria de cada uno.

Así como este pasaje, se podrían referir otros, pero el propósito no es caer en reseñas, sino aprovechar estas líneas para abordar con visión crítica todos aquellos rostros de la ética que se asumen en este oficio.

Habrá que reflexionar sobre el sentido ético que imprimimos a nuestro trabajo día con día, pero igualmente considerar el entorno, los tiempos y las reglas que habremos de acatar. De ninguna manera, debe escapar a ello la vocación, el conocimiento y hasta la disciplina que seamos capaces de ofrecer, porque sin duda son aspectos y valores que irán forjando nuestra vida profesional.

CAPÍTULO IV



Una niña campesina llora la muerte de sus padres quienes fueron asesinados a tiros en la población de Aguilillas, Michoacán, 1990

*Foto Juan Carlos Buenrostro, periódico **El Universal**, marzo de 1992*

La profesión como la vida misma, son como una escritura siempre inacabada, la vamos cinculeando cada día, y hay que ir esculpiéndola como la obra de arte que es.

IV. NUEVOS RETOS EN LA SECRETARÍA DE SEGURIDAD PÚBLICA CAPITALINA

En las siguientes líneas se abordarán dos distintas etapas de trabajo en la Secretaría de Seguridad Pública del Gobierno Capitalino, otrora Secretaría de Protección y Vialidad, pero esta vez ofreciendo un panorama visto desde dos diferentes gestiones; en 1994, cuando fuera titular René Monterrubio, y la más reciente, cuando a cargo de la dependencia estuvo el doctor Alejandro Gertz Manero durante el año 2000.

Es preciso señalar que en ambas gestiones, se tuvo la oportunidad de colaborar en el área de Comunicación Social como redactor técnico de apoyo profesional y como Jefe de la Unidad Departamental de Información. En esencia, el trabajo se centra en la atención a medios y el monitoreo permanente a través de las frecuencias de radio que puntualmente dan cuenta de las distintas acciones policiacas.

Para ello, la dependencia cuenta con un Centro de Información Policial (CIP) que opera desde las propias oficinas de Prensa; es un espacio provisto de radios, y mediante ellos se está a la escucha de los reportes más relevantes que ininterrumpidamente proporciona el denominado *Centro de Mando*.

Este último es un experimentado equipo de radio-operadores conectados a los más de sesenta Sectores de Policía Preventiva que se hayan diseminados entre las delegaciones políticas del gobierno local.

Al responsable de ese centro se le reportan única y exclusivamente eventos de alto impacto como son secuestros, robos a instituciones bancarias, una eventual persecución de delincuentes o algún hecho que mereciera una movilización policiaca y/o de reacción inmediata.

El CIP cuenta con fotógrafos y reporteros de la institución, quienes al ser enterados de algún suceso de este tipo, se dan a la tarea de acudir inmediatamente para dar cobertura. Los pormenores deben hacerse del conocimiento de los jefes de Unidad, sobre los que pesa la responsabilidad total de la información que habrá de darse a conocer.

4.1. LA COBERTURA INFORMATIVA Y SU LUCHA CONTRA EL RELOJ

El medio más rápido es a través de una frecuencia de radio preestablecida, y como Jefe de Unidad se está a la cabeza de un *Pool de Prensa*.

Prácticamente, a partir de los primeros reportes, se califica si la información obtenida debe ser *aterrizada* en una tarjeta de manejo interno, o bien, en un boletín de prensa. Desde las oficinas que se ubican en la planta baja de Liverpool 136, (en pleno corazón de la Zona Rosa), se trabaja *contra reloj*.

Una de las particularidades, es que el reporte, desde el lugar de los hechos, debe en todo momento hacerse por la radio e interpretarse, toda vez que sólo es válido emplear las claves de policía.

De igual forma, trabajan "Los Onces", un grupo de reporteros gráficos pertenecientes a los distintos medios de prensa escrita, quienes se movilizan en una ambulancia de la Cruz Roja Mexicana; al igual que nosotros, también están a la caza de asuntos relevantes.

El esquema de trabajo es similar, y para estos reporteros gráficos el equipo de radio es más que una herramienta de trabajo; este grupo conoce y domina las claves e indicativos de otras corporaciones policiacas como son la Agencia Federal de Investigación y la Judicial del Distrito Federal, además de aquellas que manejan los distintos cuerpos de socorro como el Escuadrón de Rescate y Urgencias Médicas (ERUM) y el Heroico Cuerpo de Bomberos.

En ambos periodos de trabajo (1994 y 2000) no hay diferencias sustantivas, quizá hoy día, es que a estas jornadas diarias se suman cada vez más reporteros en motocicleta y aquellos otros que en helicópteros dan cuenta de manera puntual a los distintos noticieros que transmiten en vivo haciendo más ágil y competitiva la cobertura informativa.

Es bien sabido que el trabajo que se desarrolla, incluso hasta nuestros días, en la Secretaría de Seguridad Pública capitalina, puede ser riesgosa, pero dista mucho de merecer comentarios más afortunados.

Se reporta y da a conocer la información recabada en una constante lucha contra el tiempo; existen riesgos, pues en muchos casos se trabaja encubierto, pero puedes ser identificado por grupos en conflicto, o bien en zafarranchos o movimientos de masas.

4.2. EL PERIODISMO *MOVILERO*; EXPRESIÓN BURÓCRATA DE MEDIOS Y GOBIERNO

Existe, -si se permite el comentario-, una sinergia inevitable entre quienes conformamos el equipo de Comunicación Social y los reporteros de policía, que desgraciadamente se van con lo que se les dice.

Observando estas disparidades en el trabajo periodístico, podemos hablar de la existencia de un *género* que va más allá, y que incluso, vuelve obvio, o más burdo, lo que le ocurre al periodismo consensual en términos generales; El llamado *Periodismo Movilero*.

Aquí hay un principio universal a considerar, y es que el reportero trabaja para hacer conocer la verdad. Eso vale en cualquier lugar del mundo. Pero al darle un valor absoluto a la verdad, se ignoran otras consideraciones como es el daño que se puede hacer con ella.

Pero... ¿cómo es que el *periodista movilero* maneja la información? ¡Créanme hay detalles interesantes para reflexionar!, más aun, si en éstos se conjuga el hecho de saber cuántas personas influyen en las decisiones de un periodista.

El *periodista movilero* es el periodista burócrata; el periodista que sale a cubrir el asalto a la farmacia, el choque de la esquina, el gatito que no se quiere bajar del árbol, y también, por qué no, una toma de ruta o el plantón frente a una oficina de gobierno. Corta todo con la misma tijera. Las mismas preguntas, el mismo temperamento, la misma petulancia y por supuesto, la misma desinformación.

El *movilero* llega y pregunta a tres o cuatro que andan por ahí, y con eso se cree que ya tiene suficiente para salir al aire con todo lo que ello implica. *Cantar las ciento y una*, retar a la verdad y, lo que es más penoso, distorsionar la realidad, son tan sólo algunos rasgos que definen esta espiral.

No hay tiempo, hay que apurarse, la primicia le imprime un ritmo vertiginoso al periodismo y a los hechos que pretenden exaltarse.

En realidad, el *periodismo movilero*, pero el que se quedó en los estudios también, va a buscar lo que sabe de memoria, a corroborar lo que ya tiene decidido de antemano; no ve, sino que prevé. De la misma manera que el periodismo que conduce, que no tiene juicios sino prejuicios.

Por ello, el *periodismo movilero* es un periodismo burocrático, un periodismo que reproduce en serie la misma noticia, como si la realidad fuera siempre la misma, el mismo expediente que foliar y que sellar.

Con una serie de preguntas *comodín*, su intervención se vuelve *estándar* y se lanza a la zaga de lo que se le escapa. Con esos prejuicios, con semejante desinformación, persiguen hasta el colmo del hartazgo lo que no sabiendo muy bien, o más bien, no sabiendo nada de nada, le alcanza igual para autopostularse enseguida como el *sabelotodo* de siempre.

El *periodismo movilero* es el que se sabe de memoria, el que pregunta lo obvio, y cuando la realidad que revela no corrobora la obviedad, su objetividad hará una y mil veces la misma pregunta, de veinte formas diferentes, hasta escuchar la respuesta que buscaba, o una respuesta que siendo lo suficientemente ambigua, le permita decir lo que le venga en gana; es aquel que incluso hace aquellas preguntas inducidas.

El *periodista movilero* es aquel que está ahí, en la calle, pero porque tiene que estar, porque lo mandan. No se involucra y tampoco se mueve por voluntad propia; termina *creyendo* todo lo que hace o al menos las interpretaciones de lo que le rodea; el periodismo queda preso de su esquizofrenia, producto de la extorsión que le tiende la empresa para la que trabaja.

Ésta es su "locura", la misma que lo llevará de un lado a otro, de la responsabilidad a la irresponsabilidad, del compromiso a la obediencia, del éxito al servilismo. Es un tanto concebir la noticia a la manera del hecho, forzando los datos para que se ajusten a él, tal y como se ve diariamente en ese "periodismo" bisoño de los programas de espectáculos.

La máxima aspiración del *periodista movilero* es llegar a convertirse él mismo en noticia y para ello trabajará, le pondrá el alma entera a lo que hace, y sobre todo, dirá no lo que el público espera o debe conocer, sino lo que el productor, o en su caso, el editor, quiere escuchar.

El riesgo que representa estar en una toma de rehenes donde puede intervenir incluso como mediador, aspirar el gas lacrimógeno que no está destinado para él. El estar en un hotel que es bombardeado en un escenario de guerra, y por qué no, la posibilidad de recibir uno que otro perdigón suelto.

Lamentable, pero real. Acaso un leñazo, sabe que lo convertiría en noticia exclusiva y, a como se dan en México las cosas, seguramente le otorgarán el Premio Nacional de Periodismo o el reconocimiento, producto desde luego de arreglos furtivos, de una que otra efímera organización periodística.

Sin embargo, bien podría obedecer, por un lado, al desarrollo político y social del país, y por el otro, a la insistencia y a la "aportación" de algunos espacios periodísticos.

La falta de reflexión en torno a su oficio por parte de los periodistas puede ser atribuida también a la indefensión en la que en muchos sentidos, se encuentran todavía.

En buena medida esta indefensión tiene que ver con la falta de crítica y autocrítica en el gremio periodístico. Alguna vez ante la oportunidad de estar con informadores y reporteros surgieron varios planteamientos. De entrada una pregunta: ¿qué es el periodismo? Y de ahí ¿para qué sirve?, ¿qué aporta a la sociedad?

4.3. FALTA AMBICIÓN DE RIESGO

De momento, aquellos periodistas y comunicadores con trayectorias de entre diez y 15 años, se inquietaron. Para ellos no era importante hacerse esas preguntas. ¿Para qué pensar en eso?, decían, si tengo que sacar mi nota. Lo que quiero decir con esto es que ni siquiera nos detenemos un momento a pensar acerca de las repercusiones, implicaciones y compromisos que tiene el trabajo informativo.

Si por principio no hacemos esto, mucho menos se puede pensar en confrontar otro tipo de obstáculos que se nos presentan. Cómo va a ser posible cambiar la realidad periodística si no nos estamos haciendo las preguntas obvias, pero imprescindibles. ¿O acaso estamos llegando tarde a su respuesta?

Esas preguntas son de corte ético, profesional y hasta político. Tienen que ver con la vocación y el compromiso social. Ya entonces revisadas sí podemos seguirnos y entrar al terreno de los códigos de ética, de la profesionalización y de la necesaria legislación en torno al secreto profesional y el derecho a la información. Así podríamos suponer que hemos llegado, aunque tarde, a esa reflexión; pero más vale tarde que nunca.

La Prensa está totalmente estrangulada por las necesidades comerciales. Los periódicos son grandes máquinas de hacer negocios y tienen plataformas políticas bastante determinadas.

La capacidad de experimentación, de riesgo o de buscar verdaderamente el reportaje decisivo no es lo esencial, mientras que en las oficinas de Prensa poco interesa llegar a lo que se busca y procura como objetivo.

En países como el nuestro, la prensa muchas veces sustituye a otras formas de cultura y a veces hasta las universidades. Su responsabilidad, pero también su irresponsabilidad, es enorme. Todos los procesos de democratización han tenido que ver con el espejo de la prensa.

Sin embargo, el gran desafío en México es profesionalizar aún más el periodismo, crear códigos éticos que vayan más allá de las ideologías y, naturalmente, darle cabida a distintas ideologías dentro de este esquema, creando mejores condiciones en el ámbito profesional.

La prensa ha sido muy importante en países como el nuestro. Ante una nueva coyuntura, de mayor libertad de expresión, ganada precisamente por los periodistas en combate, es importante abrir más el juego político y crear más periódicos incluyentes, pero a su vez menos oficinas de Comunicación Social que no saben, o no quieren ver sino lo que conviene a una institución, aunque en ello se pisotee toda forma y expresión de la ética.

Creer en la historia que tejemos, ¡buen punto!, pero como una acumulación de progreso. Habrá que considerar que los periodistas jóvenes son mejores que los viejos, están mejor formados, han leído más -o por lo menos no han leído menos- procuran hablar un idioma más. Pero les falta ambición de riesgo.

Lo peor que un joven puede preguntar es si hace falta vocación para ser periodista. Pregúntate a ti mismo si te interesa averiguar, cuánto miedo tienes a saber, a hablar y, en ocasiones, a callar.

Mírate al espejo y responde: ¿es para ti eso más importante que nada? ¿Más que el dinero, la familia, tu salud o la tranquilidad? ¿Disfrutas mirando...?

Para el periodista, la sociedad debe estar antes que el individuo y la Patria, antes que los gobiernos. Debemos considerar que la vida del hombre es pasajera, y que de él, solo son sus obras, las instituciones y sus ideales, lo que perdura.

Hasta aquí, dejemos estas reflexiones, sería pretencioso, tan sólo pensar que hemos vivido mucho en el periodismo y la llamada *Comunicación Social*. Sin embargo, el aprendizaje no se acota, la formación que tuvimos en las aulas debe darnos la fuerza para hacer, pero también para la auto-crítica. Emprendimos ese andar con principios sólidos y apegados a programas...

CAPÍTULO V



Una mujer abraza desesperadamente a sus hijos. Trabajaba para una banda de secuestradores empleando uno de los cuartos de su hogar para mantener cautivo a un empresario. Foto *Juan Carlos Buenrostro, Premio Nacional de Periodismo*

El periodista pertenece a una especie de casta paria que la "sociedad" juzga siempre de acuerdo con el comportamiento de sus miembros moralmente peores.

V. CON LA LLEGADA A PROFEPA, UN GIRO DE 360 GRADOS

En 1997, luego de una incesante búsqueda de trabajo llegué a la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente para incorporarme al equipo de un experimentado comunicador, Ignacio Durán Lomelí.

Como era de esperarse en la Secretaría de Seguridad Pública capitalina hubo cambios y éstos nuevamente colocaron al personal de confianza en una difícil situación. Había nuevo jefe de prensa y con ello su equipo de trabajo desplazaba a muchos, principalmente a quienes ocupábamos un nivel de Jefatura de Departamento hacia arriba, en lo que se hace llamar en gobierno *mandos medios superiores*.

Evidentemente, se trataba de un giro de 360 grados en la dinámica de trabajo; no más radios, se acabó la constante lucha contra reloj para cubrir informativamente asaltos y manifestaciones.

La nueva responsabilidad ahora tenía que ver con el medio ambiente, la certificación de la industria limpia y, sobre todo, un tema que a la fecha no ha tenido una respuesta clara y convincente: la legislación sobre residuos peligrosos.

En la estructura de la Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca, antes llamada Semarnap, la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente era tan sólo uno de los tres órganos desconcentrados de ese sector. Existían -y aún existen como estructura orgánica- el Instituto Nacional de Ecología y la Comisión Nacional del Agua.

Corresponde a la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente el esquema jurídico y la aplicación de mecanismos de auditoría ambiental así como aquellas actividades preventivas y correctivas del desarrollo sustentable además del impulso a las tareas de vigilancia para el ordenamiento ecológico.

5.1. EL TEMA AMBIENTAL EXIGE UN CONOCIMIENTO VASTO

La problemática ambiental es compleja y su manejo en la Comunicación Social obligaba a un amplio conocimiento del tema, así que de inmediato había que leer, ponerse al día y dominar en lo posible el marco legal, atribuciones y el contenido y alcances de cada Norma Oficial Mexicana, además de reglamentos y legislación vigentes.

En este sentido, la Ley General del Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente se convertiría en una herramienta básica para conocer sobre delitos y sanciones. El maestro Antonio Azuela, titular del ramo impulsaba en esos años una nueva cultura para abordar el tema de los residuos industriales para que el confinamiento fuera considerado sólo como una última opción.

Sin embargo, en un gesto de honestidad, el funcionario federal reconocía entonces que las más de ocho millones de toneladas que se generaban anualmente en México, no tendrían otra alternativa.

Para el tiempo en que asumí la Subdirección de Información en la Profepa, ese tema era sin duda *el plato fuerte* para tratar en cada reunión, más aún porque las empresas dedicadas al confinamiento de residuos peligrosos habían cobrado conciencia sobre el aspecto de la seguridad, pero también consideraban que el debate retrasaba un eventual acuerdo.

En palabras del maestro Antonio Azuela, el futuro de los confinamientos no representaba una amenaza, porque aseguró, "se están viviendo meses o años de nerviosismo natural porque la gente, prácticamente está descubriendo el tema y esto les produce temor".

Al cabo de los más de 260 comunicados que la Oficina de Prensa generó durante 1997, se informó de manera puntual sobre cada programa, acuerdo, o hasta incidente ecológico que estuviera en puerta; sin embargo, un tema recurrente sin duda era también el tráfico y contrabando de vida silvestre.

5.2. SE RETOMA EL TRABAJO EDITORIAL Y DE IMPRENTA

El equipo de Comunicación Social era compacto y para atender las distintas tareas prácticamente había que multiplicarse; por un lado el monitoreo de radio y televisión, y por otro, la cobertura de prensa en giras y conferencias, la elaboración de trípticos, la redacción de boletines y la atención a los reporteros que cubren la fuente.

Como si no fuera suficiente, Ignacio Durán Lomelí puso sobre la mesa un proyecto para que la Procuraduría del Medio Ambiente contara con su gaceta, un órgano interno de difusión con editorial, reportajes, la información más relevante, y un formato rico en imágenes a color. Las jornadas eran intensas, pero esto nos ofreció la oportunidad de trabajar con otros géneros periodísticos y retomar el trabajo editorial y de imprenta.

Entre los primeros trabajos que se incluyeron en ese magazine recuerdo uno sobre el efecto invernadero y lo inaplazable que era crear conciencia sobre el fenómeno. Ante los recientes hechos que costaron la vida a más de doscientas mil personas en ocho países de Asia en diciembre de 2004, el tema, creo, sigue vigente.

Apenas en la última década del siglo XX, la comunidad científica había reconocido la presencia de un calentamiento global causado por las crecientes concentraciones de gases en la atmósfera. Aquel trabajo, pretendía mover hacia la reflexión en torno a una ruptura en el frágil equilibrio del sistema climático.

Antes que el mar rebasara su nivel presente, se acentuarían fenómenos cíclicos como *El Niño* y crecería la superficie de los desiertos, mientras que en vastas regiones de América, Asia y Europa las lluvias, habrían de convertirse en diluvios con la consiguiente pérdida de vidas humanas y cultivos, a causa de los meteoros.

Así se plasmó en un amplio reportaje que de hecho incluyó una acuciosa investigación y la lectura de no menos de cinco libros. En ese material se consignaba la interpretación de numerosos estudios y análisis en los registros climáticos de los últimos cien años.

Como dato interesante, dichos documentos daban cuenta de un incremento en la temperatura, de 0.4 a 0.5 grados centígrados, pudiéndose elevar hasta 3.5 grados para el presente siglo, lo cual indica un ritmo mayor a cualquier otro ocurrido en los últimos 10 mil años.

CAPÍTULO VI



Más vale que no tengas que elegir entre el olvido y la memoria. Entre la Nieve y el sudor. Será mejor que aprendas a vivir sobre la línea divisoria que va del tedio a la pasión.

VI. ESQUEMAS DE DIFUSIÓN PARA GANAR EL VOTO VERDE

Un nuevo encargo en el quehacer de la Comunicación Social fue en la Secretaría de la Reforma Agraria. Ahora como Subdirector de Información. Entre las principales responsabilidades destacaba la elaboración y distribución de los boletines de prensa y otros materiales que eran destinados a columnistas financieros interesados en la problemática del campo.

Correspondió en esa etapa poner en marcha un ambicioso esquema de difusión para la denominada *Jornada Nacional de Certificación Agraria*, durante la cual se entregarían más de 460 mil documentos a más de un mil 900 núcleos agrarios para beneficio de cerca de 200 mil ejidatarios y comuneros.

Fueron sin duda jornadas arduas y de mucho desgaste para la cobertura informativa, porque el titular del ramo, Eduardo Robledo Rincón, rompió con las mecánicas de entrega tradicionales; los títulos y certificados agrarios eran dispuestos para los sujetos de derecho a través de concentraciones multitudinarias, la mayoría de las veces con actos encabezados por los gobernadores de los estados y el propio Presidente de la República.

Hasta cierto punto, no eran sino eventos con tintes políticos en busca de *ganar el voto verde* hacia las próximas elecciones presidenciales, favoreciendo en imagen al candidato priísta Francisco Labastida Ochoa.

Los esquemas de difusión exaltaban esta jornada para mostrar a la opinión pública el compromiso de las autoridades en lo que llamó una nueva etapa de desarrollo agrario a partir de ofrecer certeza y seguridad jurídica sobre sus tierras.

Uno de los aspectos que todo el tiempo resaltó esta campaña, traducida en comunicados de prensa y gacetillas pagadas, era precisamente el avance significativo logrado hasta ese momento y que se dijo, representaba un hecho histórico para el país estableciendo las bases de una nueva convivencia social en el campo.

Eduardo Robledo Rincón, otrora gobernador en su estado natal, Chiapas, era un político visionario; fue senador de la República en la LV y LVI Legislaturas, y ejerció la coordinación de la Comisión Especial Autónoma para la Paz en esa entidad.

Ocupó también diversos cargos de representación en organizaciones agrarias, entre ellos, la Secretaría Técnica del Consejo Consultivo del Comité Ejecutivo Nacional de la Confederación Nacional Campesina (CNC) y fue delegado de esa agrupación en varios estados de la República.

También fue subdirector general del Centro Nacional de Capacitación Campesina de aquella central y presidió la Fundación *Nueva Sociedad Rural*.

Era un político hecho a la medida de esa Secretaría, y entre sus objetivos a través de la Oficina de Prensa, figuraba precisamente proyectar la idea de que el sector agrario había logrado un avance sin precedentes en el proceso de ordenamiento, medición y certificación de la propiedad social.

Mucho insistió -para que así se manejara en cada comunicado-, que el proceso de certificación es producto de la decisión que toman ejidos y comunidades en sus asambleas. En sus discursos, el político procuró posicionar la idea de que el ordenamiento de la propiedad rural era una etapa previa a la llegada de inversiones productivas para favorecer el desarrollo agrario.

Había muchos elementos a capitalizar en cada comunicado de prensa. Por ejemplo, que México había medido y certificado más de 61 millones de hectáreas en un lapso muy corto; igualmente que ya se habían emitido más de 5.5 millones de documentos agrarios en beneficio de más de dos millones y medio de familias

La participación de los beneficiarios implicó su organización y participación para resolver, mediante acuerdos, las disputas y diferencias sobre los límites de las tierras. La presencia que se tuvo en los medios mediante esos logros, fue de suma importancia y quizá el boletín de prensa adquiriría entonces un significado especial.

Como se mencionó antes, la difusión de esa Jornada formaba parte de una ofensiva informativa para posicionar entre la opinión pública el trabajo realizado hasta ese tiempo, pero a su vez, un proyecto hacia el futuro del sector agrario.

Para ello, la información que se difundía, a través de los comunicados de prensa, debía mostrar en el papel que la política agraria estaba vigente y que la reforma agraria vivía también una nueva etapa; la estrategia comprendió el uso de la prensa escrita, la radio y televisión, así como también el internet durante cuatro semanas, a través de un ardua labor periodística y uso de tiempos oficiales. Incluso, la difusión tuvo carácter nacional en esa Jornada.

Como responsable y operador de la información, se buscaron los mecanismos idóneos de coordinación con las delegaciones y representaciones del sector agrario en los estados, a efecto de proporcionar información a los medios regionales y locales.

Para la cobertura nacional de los *spots* de radio y televisión, se solicitó incluso el apoyo de Presidencia de la República con el objeto de garantizar que a través de los tiempos oficiales se alcanzara el mayor número de emisoras y de impactos diarios, así como los mejores horarios de difusión en los tiempos oficiales de RTC.

Este esfuerzo desplegado por la Unidad de Comunicación Social se planteó para que la información impactara audiencias urbanas y rurales.

Paralelamente, se trabajó cuidadosamente en impresos, folletería y carteles que incluso se repartían durante los actos agrarios; la idea es que sirvieran para reforzar los alcances de esa Jornada en los medios informativos.

Como parte de una etapa previa, Eduardo Robledo Rincón, como titular del ramo, encabezó una conferencia de prensa con los responsables de Registro Agrario Nacional y el responsable de la Procuraduría Agraria. En ésta se dio a conocer cada detalle del programa, contestando a su vez aquellas inquietudes de los representantes de los medios de comunicación.

Con los recursos disponibles, también se publicó un desplegado en los principales diarios del país, informando los aspectos centrales del programa. Una vez que arrancó la misma, en cada una de las entidades de la nación comenzaron a realizarse actos simultáneos, invitando por supuesto a los representantes de los medios locales.

Debíamos estar pendientes de cada gira que el secretario de la Reforma Agraria realizara a los estados, pero la cobertura informativa abarcaba mucho más; se pactaban visitas a los medios más importantes, se organizaban conferencias de prensa y se concretaban entrevistas exclusivas en radio para lograr mayor penetración.

En una etapa posterior, igualmente se realizaron entrevistas para dar a conocer los resultados de la Jornada promoviendo también la publicación de materiales en reportajes especiales, en tanto que en los medios electrónicos se procuró recoger testimonios para mantener el interés en el tema.

El trabajo de logística acompañó estos esfuerzos e incluso como Unidad de Comunicación Social fuimos responsables de un material en video para entregar en los canales de televisión.

Para diciembre de 1999, como Oficina de Prensa de la Reforma Agraria, realizamos también los preparativos para dar cobertura a un coloquio internacional que reunió en la ciudad de Puebla a representantes de 23 países, doce universidades extranjeras, seis organismos internacionales, veintitrés funcionarios de alto nivel y diez académicos reconocidos mundialmente.

El objetivo era abordar durante tres días, un análisis de las condiciones de los procesos de reforma agraria en el mundo, las características básicas de los mismos y los retos de este ámbito en el umbral de este siglo.

También hubo ardua labor de prensa. Esta vez se instaló una sala para los representantes de los distintos medios de información nacionales, locales e internacionales que puntualmente dieron cuenta de los trabajos en los que se reflexionó la relación futura entre las comunidades rurales y su tierra, así como las vías para avanzar en la transformación de las políticas agrarias.

Dado que el evento se constituyó como un foro para el intercambio de experiencias y puntos de vista sobre las alternativas que existen a nivel internacional para el desarrollo sostenible en el medio rural, los comunicados emitidos fueron diversos. Algunos abordaron temas como la vigencia de la reforma agraria como política redistributiva en un mundo global y con mercados competitivos.

Otros temas a destacar en los comunicados de prensa versaron en el ordenamiento de los derechos de la propiedad agraria, la conformación de los mercados de tierras, la política social y la marginación en el medio rural dentro del llamado desarrollo agrario sostenible.

CAPÍTULO VII



Tenemos proyectos que se marchitaron. Crímenes perfectos que no cometimos. Retratos de novias que nos olvidaron y un alma en oferta que nunca vendimos.

VII. UN INGRESO MUY ESPERADO EN LA OFICINA DE PRENSA DE LA POLICÍA FEDERAL PREVENTIVA

El dos mil fue un año que se caracterizó por una de las más competidas elecciones para alcanzar la primera magistratura del país. Lejos de todo pronóstico, el Partido Revolucionario Institucional tuvo que abandonar el escenario que, por más de 70 años, había construido dentro de las cúpulas del poder.

Con la llegada del guanajuatense Vicente Fox a la Presidencia de la República, se dio el más drástico revire en la vida política. Mediante el sufragio ejercido por los ciudadanos, éstos decidieron “el cambio”. A juicio de muchos la apuesta en otro gobierno valdría la pena, pues era insostenible el hartazgo de cara a las instituciones.

Desde el inicio de la presente administración, muchos cambios pretendieron gestarse, entre éstos, una nueva política con los medios y otra faceta en la llamada comunicación social. Hay que recordar que incluso se habló de tres principios fundamentales que impulsaría el nuevo gobierno: el derecho de la sociedad a la información; el derecho social a la libre expresión, y, por supuesto el derecho ciudadano a participar en las decisiones públicas.

El año 2001 arrancó en medio de una gran expectativa. Un nuevo ofrecimiento de trabajo tocó a mi puerta y así llegué a una posición como Jefe de Departamento en la Dirección General de Comunicación Social de la Policía Federal Preventiva.

Los primeros quince días del Gobierno del Presidente Fox fueron especialmente intensos en materia de comunicación social, pues por una parte los medios adoptaron actitudes críticas poco comunes al inicio de un sexenio y, por otro, fueron también objeto de afrentas, bloqueos, paros y hasta escenas inéditas al aire.

Las televisoras habían transmitido en vivo todas las actividades de Vicente Fox. Fueron 18 horas continuas con críticas de algunos sectores por difundir la comunión del Presidente en la Basílica de Guadalupe.

La cobertura también dio cuenta del primer acto de Gobierno: el retiro de 53 retenes militares en Chiapas. En el medio circuló la versión de que Javier Moreno Valle, de Canal 40, estaba arraigado: la nota se publicó aun cuando no había confirmación. Tres reporteros fueron sancionados.

En la madrugada del dos de diciembre Eduardo Andrade irrumpió en un programa de Joaquín López Dóriga para exigir espacio en los medios para el PRI. Tenía aliento alcohólico. En los días siguientes varios medios impresos mencionaron el parentesco del político con su hermano Sergio y el escándalo del ya célebre clan de jovencitas presuntamente enganchadas por la cantante del pelo suelto, Gloria Trevi.

El hilo de Notimex, la agencia oficial de noticias, se interrumpió en varias ocasiones. Hubo una especie de huelga de brazos caídos, lo mismo ocurrió un día antes. Una versión sostenía que los trabajadores protestaban contra la censura ejercida por los mandos medios. Otra señalaba que era un movimiento orquestado por el propio director de la agencia para manifestar su "poder".

El primer encuentro con la prensa y la Secretaría de Hacienda fue de enfrentamiento. La vocera de la dependencia, Patricia Quezada, invitó por la noche a los medios para presentarles el paquete económico 2001. Habla de su vida, pero no responde preguntas.

Martha Anaya publica en *Milenio* una columna y su encabezado reza: "enloquezca a un reportero" ; y explica "si en un momento ha sentido la tentación de volver loco a un reportero, ahora tiene la oportunidad de hacerlo, ¡Mándelo a cubrir a Fox!" Y da cuenta de varios hechos concretos de desorganización ocasionados por quienes la periodista llamó los "hados".

Así comenzó ese año. Mi incorporación a la PFP ocurrió oficialmente en la primera quincena de enero. El doctor Alejandro Gertz Manero había dejado la titularidad de la Secretaría de Seguridad Pública capitalina no sin antes denunciar hechos de corrupción al interior de la Policía Auxiliar, destapando lo que entonces denominó "La Hermandad".

Era un hecho, había que enfrentar todo un reto en las tareas de comunicación social para la Policía Federal Preventiva. Durante el último año de la administración anterior, los responsables de prensa habían emitido apenas catorce comunicados en doce meses de trabajo.

La primera encomienda era posicionar la imagen de la corporación en los medios informativos. Uno de los rivales más fuertes en presencia era sin duda la Procuraduría General de la República, que venía generando un promedio de setenta a noventa boletines de prensa al mes.

Reactivar la Comunicación Social en este nuevo encargo no fue fácil, más aún porque a nuestra llegada enfrentamos una resistencia del personal operativo. Había resentimiento, pues los llamados mandos medios tuvieron que dejar sus puestos.

Además del director general, tres directores de área, igual número de subdirectores y por lo menos cuatro jefes de Departamento, debieron entregar sus oficinas para dar inicio a este nuevo ciclo.

Nuevamente estaría operando con asuntos policiacos, operativos de intervención, y, por supuesto *la fuente policiaca*, una de las más duras, concedoras y exigentes. Se piensa, incluso, que uno de los rasgos para ejercer en este tipo de coberturas, es el temple que uno mismo va forjando a base de experiencias.

Otro de los aspectos básicos, es sin duda la relación de trabajo que se logra con los reporteros que cubren la fuente, varios de ellos decanos de la nota roja.

Era reencontrarse con viejos amigos, pero también con el compromiso de hacer el mejor esfuerzo con disciplina y diligencia. Aun y cuando mi ingreso fue como Jefe de Departamento, esto en particular era una oportunidad muy esperada.

No obstante, la resistencia mostrada por aquellos que formaron el equipo de la pasada administración, poco a poco estos fueron entrando a una nueva dinámica de trabajo. Quedaron atrás los días en que nada había que informar. En el curso de la primera semana emitimos más de una docena de comunicados.

Esa misma semana, y de manera sorpresiva, varios de nosotros fuimos convocados a la Dirección General de Control y Confianza de la institución. Se trata formalmente de un área de reclutamiento y evaluación que se encarga de aplicar exámenes para determinar si eres o no apto.

Para cuando uno se presenta a esta área, los responsables de evaluar nuestro perfil, ya cuentan con una copia de nuestro currículm Vite. El examen toxicológico es el primero en ser aplicado; una prueba de orina y un análisis a partir de una muestra de sangre serán determinantes para conocer si se pasa a la siguiente fase.

La aplicación de esos exámenes es rigurosa, y a partir de esto se van programando otras pruebas, primero de carácter médico y posteriormente un sinnúmero de evaluaciones psicológicas y psicométricas.

Luego de una auscultación, el personal médico está obligado a llenar un formulario y por lo menos dos cuestionarios para saber si se padece alguna enfermedad o bien, para asentar si el aspirante es adicto a alguna sustancia prohibida.

Se trata de evaluaciones muy estrictas; cada sala está provista de cámaras de circuito cerrado desde donde, pienso, se califica cada movimiento que va desde la forma de sentarse hasta la gesticulación.

Pasada esa etapa, se nos proporciona una papeleta con más de 700 preguntas de opción múltiple; no hay margen para confundirse aun y cuando a veces los cuestionamientos resultan ambiguos o hasta capciosos. Apenas se nos dan dos horas para resolver. La prueba es contra reloj, nadie escapa de la tensión y los nervios.

Como parte de esa primera fase, una vez que concluimos las más de 700 preguntas, la papeleta es entregada y se nos llama inmediatamente a otra de las salas. Ahí están distribuidos por lo menos diez monitores. Ahora habrá que responder cuestionamientos de cultura y conocimientos generales.

Nuevamente vuelve la tensión, se califica la rapidez. Hay que responder acertadamente y de manera ágil. Se nos advierte que faltan varias sesiones más de preguntas, incluso algunos ejercicios de aritmética con una duración de doce minutos exactos.

Las pruebas subsecuentes parecieran dar un respiro al aspirante, aunque luego de casi seis horas ininterrumpidas, lo único real es el cansancio y una buena carga de estrés sobre nuestros hombros. Uno de los evaluadores nos muestra cerca de diez tarjetas de cartón en diferentes colores, y conforme a ese orden hay que enlistarlos, aunque eso se nos dice pasados ya unos diez minutos.

Cuando creímos que se habían concluido las pruebas, esto no es así. Se nos solicita redactar una historia con base en un dibujo que nosotros mismos elaboramos. Al término de ello, se nos cita para el día siguiente a primera hora. De alguna forma, sabemos lo que vendrá...

7.1. EL POLÍGRAFO Y EL ESTUDIO DE LAS MENTIRAS VERDADERAS

Una de las pruebas determinantes, además del examen toxicológico, es sin duda la del polígrafo o *detector de mentiras*, un instrumento que básicamente produce un trazo gráfico de los cambios en el ritmo respiratorio, tasa cardíaca, presión sanguínea y sudoración de una persona mientras responde a varios cuestionamientos.

Llegó a nuestro país con una carga polémica que cuestiona, en el terreno técnico, la validez y confiabilidad que debe defender un entrevistado. Sin embargo, para el ingreso de la Policía Federal Preventiva, someterse a la utilización de ese aparato tiene un carácter obligatorio.

Quienes aplican el polígrafo en México son, algunas veces, profesionales de la salud, pero, en su mayoría, son técnicos sin grado universitario, que intentan determinar –en un ambiente intimidatorio y adverso- qué tan diferentes resultan las reacciones fisiológicas de un entrevistado cuando se le formulan preguntas “neutrales”, y comparan su actitud ante cuestionamientos que, podría decirse, son, *comprometedores*.

Trastocar, falsificar, adulterar y simular, son tan sólo algunas de las denominaciones que bien podrían ser detectadas. Empero, la condición humana y las reacciones que pudieran sobrevenir siempre serán subjetivas e impredecibles, aunque sí, se da el caso de aquellos que quedan al descubierto y pretenden, por sobre todo, mentir.

Hacerlo, como muchos lo sabemos, es algo condenable e inadecuado, pero lo cierto es que recurrir a instrumentos y mediciones fisiológicas para determinar cuándo una persona está mintiendo, insisto, ha sido tema de investigación y debate con una larga y polémica historia.

Cuando se está en una posición como la nuestra, no hay vuelta atrás; lo que se busca, es aprobar todos y cada uno de los módulos para, en el mejor de los casos, incorporarse y trabajar.

Sé que no existe regulación alguna sobre el uso de este tipo de aparatos, es más, ni siquiera está previsto en la Constitución Política de nuestro país, pero ¿qué hacer si para ingresar no hay otra alternativa?

Debemos estar en guardia y acatar todas las disposiciones y exigencias que tengamos enfrente. Para cuando fui citado al polígrafo, todo comenzó como una entrevista cualquiera; había que hablar de la familia, el trabajo y las expectativas que perseguíamos en materia laboral.

Al cabo de casi una hora de "charla", el examinador advierte: "¿entiende que sólo le haré preguntas como las que antes discutimos?" Todavía ni siquiera estaríamos entrando en materia, ya que durante la media hora siguiente, aquél insistió una y otra vez en que abordara con detalle cada etapa de mi vida.

Para algunos de nosotros, la experiencia laboral nos condena, y el polígrafo se hace más severo. En buena medida los últimos encargos tuvieron que ver con instituciones policiacas, donde de una manera u otra se está en contacto con drogas, armas e investigaciones en curso.

Los cuestionamientos se enfilan más hacia esas vivencias, y las preguntas recurrentes tienen el propósito de colocarnos contra la pared y hacernos dudar.

Hasta nuestros días, las pruebas de polígrafo no solamente se ejecutan en el campo de las investigaciones criminales, sino también en la selección de personal de candidatos a posiciones estratégicas en la toma de decisiones para las agencias gubernamentales y de seguridad nacional.

Por lo tanto, los especialistas en investigación psicológica enfrentan la seria responsabilidad de utilizar todos sus recursos científicos para clarificar estas áreas y prevenir el abuso potencial del uso inadecuado de técnicas inválidas o sin suficiente sustento científico.

Cabe señalar que hasta el momento, la mayoría de las investigaciones demuestran que no existe un patrón único de respuestas fisiológicas cuando una persona simula, miente o bien, oculta información; sin embargo, estudios de laboratorio han contribuido a clarificar qué tipo de mediciones fisiológicas ofrecen mayores potenciales para la detección de mentiras¹⁰.

Una posible explicación es que el cerebro requiere desplegar un mayor esfuerzo para mentir que para decir la verdad. El engaño y la simulación fundamentalmente involucran la supresión deliberada y vigorosa de las respuestas verdaderas; es decir, los consejos populares de las abuelas que aconsejaban: *cuando dudes algo de la verdad*, sugieren que practicar la verdad es obviamente mucho más fácil que mentir.

Durante la última década del siglo XX, la polémica se focalizó en el tema de la exactitud de las técnicas, su aplicación en la selección de personal en el campo jurídico-criminal y en su utilización para garantizar el desempeño del personal en tareas de seguridad.¹⁰

En China se *diseñó* un procedimiento para detectar la mentira. El sospechoso desafortunado, recibía un polvo de arroz para masticarlo y después se le forzaba a escupirlo, en caso de que el polvo estuviera todavía seco se determinaba que el sospechoso era culpable.

¹⁰ **G.BEN-Shakar** y **J.J. Furedy**, *Theories and Applications in the Detection of Deception*, Université Ottawa, 1998 p.p. 399-403.

Se asumía y aceptaba la premisa de que la persona culpable estaría atemorizada por su mentira durante el proceso de interrogatorio y este temor interferiría con su salivación.

Obviamente, una persona culpable, concluían, no sería capaz de humedecer el polvo de arroz seco.¹¹

7.2. AL ENCUENTRO CON LA UNIDAD DE POLICÍA CIBERNÉTICA

Este informe pretende abordar temas que despierten el interés de las nuevas generaciones, y en virtud de ello, pienso que el siguiente habrá de serlo, porque además de actual busca reflejar una realidad que todo joven tiene ante sí.

Al cabo de los últimos años, la revolución de los medios ha planteado el problema de cómo entender el mundo. Sin embargo, la pantalla de nuestro televisor y la infinita gama de información que nos ofrece la internet, se han convertido paulatinamente en "nuevas fuentes de la historia".

En el caso de la televisión, ésta elabora y relata versiones a veces incompetentes y hasta erróneas que además de imponerse, se tienen que condensar en apenas unos segundos o minutos al aire. Y en este sentido, hay que ser realistas, pues en ocasiones la información que se da a conocer no está suficientemente contrastada con fuentes auténticas, documentos o material de peso.

Una de las áreas que llamó poderosamente la atención durante este encargo en la PFP, fue sin duda la Policía Cibernética y su génesis; por igual, aquellas actividades, alcances y logros obtenidos en cada uno de sus despliegues operativos, de todo lo cual se dio oportuna y puntual difusión.

¹¹ *DAMASIO, A., El Error de Descartes, Barcelona, Grijalbo-Mondadori, 1998, p. 156.*

La importancia de esta Policía no tiene parangón, porque si bien atiende fraudes computacionales, también detecta intrusiones, analiza daños a sistemas e identifica virus y gusanos informáticos. Ataca el espionaje industrial, amenazas, robo de identidad, piratería, así como la clonación de señales y tarjetas. Detecta, también, sitios de alto riesgo criminal, como venta de drogas, armas y tráfico de órganos humanos. En menor porcentaje abarca el terrorismo y las actividades y aquellas manifestaciones de *snuff*.

Desde el inicio de la presente administración, México se colocó entre los nueve países del mundo que cuentan con una policía cibernética dedicada a la prevención de delitos que se cometen a través de el internet.

Además de nuestro país, Argentina, Australia, Bélgica, Corea del Sur, Chile, España, Estados Unidos y Suiza, son otras naciones que combaten frontalmente los ilícitos cometidos a través de la red.

Aunque en un principio los esfuerzos de esta policía se enfocaron únicamente a patrullar la red para prevenir fraudes, ataques a páginas oficiales o la comisión de otro tipo de ilícitos, la detección de casos de pornografía infantil y el ofrecimiento de promociones turísticas de tipo sexual con menores mexicanos, hizo prácticamente obligado el interés por impulsar nuevas estrategias y redefinir las tareas de este cuerpo especializado.

Conformado por cuarenta jóvenes expertos en el manejo de sistemas informáticos, psicología, criminalística, sociología y otras disciplinas, la Unidad Especial de Policía Cibernética y Delitos Contra Menores de la PFP, trabaja intensamente para desmantelar aquellas organizaciones delictivas que operan mediante la explotación y el reclutamiento de niños con el sólo propósito de abusar sexualmente de ellos.

Boletín 245/01 de la Policía Federal Preventiva, 30 de mayo de 2001, Combate la PFP Organizaciones de Pedófilos y Bandas de Prostitución Infantil en Internet.

Sin embargo, lo cierto es que esta unidad especializada aún en día trabaja contra corriente. A la falta de regulaciones, los boquetes en los sistemas de seguridad y la resistencia misma del Ministerio Público para actuar contra delitos cibernéticos, se suman otras inercias, entre éstas, la negativa de los proveedores de servicios de internet para abrir a la policía virtual mexicana los caminos que lleven hacia la captura de estos criminales.

Hasta el momento, sólo se conoce la punta del iceberg, pero el problema es grave y los crímenes cometidos en agravio de menores a través de una computadora van en aumento.

Tan sólo en los últimos años, la prostitución y la pornografía infantil han proliferado considerablemente en el ámbito nacional e internacional en un esquema de impunidad ante delitos considerados como *silenciosos* o *perfectos*, porque en la mayoría de las ocasiones no son denunciados.

La generación de cuantiosas ganancias, hacen de estos ilícitos un verdadero negocio criminal, y éste se agrava cuando se observan los patrones que nutren las redes de prostitución y abuso sexual con otros delitos colaterales como son el tráfico de órganos, la falsificación de documentos y el asesinato de menores.

La cobertura informativa lograda en no menos de una veintena de operativos, permitió establecer que en el territorio nacional, la práctica de estos ilícitos se recrudece principalmente en ciudades como Tijuana, Cancún, Guadalajara, Ciudad Juárez y el Distrito Federal.

Empero, estas rutas extienden sus redes de operación a Estados Unidos, Holanda y Alemania, de ahí a Rusia y Australia e incluso con alcances en algunas naciones de África, ubicándose entre los países con mayor número de casos de prostitución y pornografía infantil Japón, Tailandia, Filipinas y Malasia, donde los menores afectados ascienden a más de 250 mil.

En América Latina se tuvo conocimiento de una red de tráfico y venta de menores para la prostitución entre Honduras, Guatemala, El Salvador y México. Ese ejercicio de la pedofilia por la red es un *cáncer virtual* que se extiende rápidamente por todo el mundo, a través de mensajes que reciben diariamente millones de equipos de cómputo. Cualquier usuario conectado a internet está expuesto a la recepción de imágenes y videos de pornografía infantil.

No es necesario visitar las *webs* para recibir materiales de menores desnudos, ya que los pederastas, algunos expertos en la red, se encargan diariamente de hacerlos llegar a cualquier parte del mundo.

A la fecha, la Unidad Especial de Policía Cibernética y Delitos Contra Menores, ha logrado interceptar más de dos mil 500 correos con información de ese tipo, pero igualmente ha localizado más de 4 mil sitios o páginas *web* que distribuyen ese material, en algunos casos, mediante el pago de una membresía.

En esos patrullajes, rastreó 21 comunidades hospedadas en *yahoo* y 264 alojadas en servidores *MSN*. De estas últimas, 116 estaban virtualmente en México, 106 en otras regiones de Latinoamérica, 24 en España, 6 en los Estados Unidos, y se identificaron siete radicadas en Brasil; una en Paraguay, otra en Argentina, una más en Venezuela, otra en Nueva Zelanda y una en los Países Bajos.

De igual manera, detectó 68 sitios *web* encargados de difundir imágenes de pornografía infantil en poses sugestivas. La mayoría de los servidores que hospedan dichos sitios se encuentra en Rusia. De ellos se obtienen fotografías que posteriormente son exhibidas en comunidades de *MSN* y *yahoo*.

En el caso específico de México, igualmente se han identificado 45 comunidades de internet dedicadas a la pornografía y prostitución infantil, y a pesar de que en nuestro país la cifra de menores que sufren de explotación sexual no se asemeja aún a los índices de otras naciones como Estados Unidos, Brasil o Canadá, la problemática tiene ya una connotación de urgente.

Los sitios de pederastas en la red se cuentan por decenas, y de acuerdo con la Policía Cibernética, dependiente de la Coordinación de Inteligencia para la Prevención; en promedio son recibidas 20 denuncias diariamente, todas ellas relacionadas con pornografía infantil, fraudes con tarjetas bancarias y piratería de software.

Hace más de dos años la Unidad de Policía Cibernética propuso a la Cámara de Diputados cambios a las leyes establecidas en materia de delitos informáticos y contra menores para que los jueces acepten pruebas no físicas, como las que se encuentran en cualquier medio electrónico y óptico.

La propuesta sugiere también dar carácter probatorio a la información contenida en los discos de computadora, grabaciones de video, correos electrónicos o en páginas de internet, pero también que los legisladores consideren reformas a las leyes de migración y expulsión ya que hasta el momento éstas suelen ser una vía de escape para quienes cometen esa clase de ilícitos.

La respuesta más reciente tuvo eco a mediados de 2002 cuando la Cámara de Diputados aprobó por unanimidad reformas al Código Penal Federal, al de Procedimientos Penales, a la Ley Orgánica de la Administración Pública Federal y a la Ley Federal de Educación para castigar con mayor severidad los delitos de pedofilia.

Con sanciones que se incrementaron hasta los 27 años de prisión, en los casos de pederastia calificada, se pretende proteger a los menores abusados sexualmente, pero a la vez dentro del Código Federal de Procedimientos Penales se establece también la obligación de proveer personal ministerial, pericial y auxiliar especializado para la investigación de delitos sexuales.

Dentro de la Ley Orgánica de la Administración Pública Federal igualmente se plantea establecer centros de atención a víctimas de pederastia y pedofilia, impulsando el compromiso de promover programas, acciones y mecanismos que permitan al menor solicitar auxilio cuando sea víctima de abuso sexual.

Paralelamente, en diciembre de 2002 y con el fin de conformar un frente común de ataque, quedó formalmente instalado el Grupo de Coordinación Interinstitucional de Combate a Delitos Cibernéticos, denominado *DC México*, el cual desde su arranque fue coordinado por el área de Inteligencia para la Prevención de la Policía Federal Preventiva.

Sin contar con antecedente similar en nuestro país, *DC México* se convirtió en un cuerpo colegiado interinstitucional que concentró la información necesaria para la identificación, monitoreo, rastreo y localización de todas aquellas manifestaciones delictivas, tanto dentro y fuera de nuestro territorio, vía correo electrónico.

Para 2003, el *DC México* se consolidó como un canal confiable para enfrentar y dar seguimiento inmediato a toda denuncia de ilícitos informáticos y desde entonces funge como el único punto de contacto oficial con sus contrapartes en Estados Unidos, en términos de los acuerdos bilaterales signados con esa nación.

Hay que señalar que *DC México* se integró inicialmente con la participación de diversas entidades públicas del Poder Ejecutivo Federal, donde destacan dependencias que conforman el Gabinete de Seguridad Nacional, además de representantes del Poder legislativo, gobiernos estatales, universidades y centros de educación superior.

También se integraron empresas privadas vinculadas a seguridad en sistemas de cómputo, organizaciones civiles y proveedores de servicios de internet y compañías telefónicas.

Fue así como la PFP, logró conjuntar esfuerzos con las secretarías de Gobernación, Defensa Nacional, Marina y Relaciones Exteriores, además de la PGR, por conducto de las direcciones generales de Asuntos Penales Internacionales, de Coordinación Interinstitucional y de Servicios Periciales, así como la Unidad Especializada contra la Delincuencia Especializada (UEDO) y el Banco de México.

Más tarde, las comisiones de Comercio y Fomento Industrial y de Atención a Grupos Vulnerables de la Cámara Baja, así como los gobiernos estatales de Jalisco, Yucatán, Estado de México y del Distrito Federal, también hicieron presencia a través de sus procuradurías y secretarías de Seguridad Pública local.

Sólo por citar uno de los operativos más relevantes que contaron con una amplia cobertura informativa y trabajo de difusión en los medios, refiramos el efectuado el 28 de enero del 2002. Conjuntamente con autoridades de los Estados Unidos, la PFP dispuso un despliegue que derivó en la captura de tres miembros de una red criminal dedicada al tráfico internacional de niños.

La acción tuvo lugar en Tijuana, Baja California, y Naucalpan de Juárez, Estado de México, donde fueron rescatados cinco menores que pretendían ser llevados hacia la frontera norte, para después ser entregados en San Diego, California, a otra delincuente también arrestada, junto con tres de sus cómplices y dos menores indocumentados.

Asimismo, con información recabada por la Secretaría de Seguridad Pública Federal, los gobiernos de Guatemala y El Salvador, en colaboración con el Departamento de Aduanas estadounidense, se realizaron otros operativos contra esta organización de traficantes.

Los resultados llegaron el 5 de abril de ese mismo año en la frontera de Guatemala con San Cristóbal, El Salvador; ahí se logró la aprehensión de seis de los principales dirigentes de dicha organización y 12 operadores, así como la intercepción de cuatro autobuses con 49 menores de edad, que pretendían ser conducidos al otro lado del río Bravo, vía México.

7.3. LA INFORMACIÓN, UN PATRIMONIO AL ALCANCE DE TODOS

A manera de antecedente, debo decir que la Secretaría de Seguridad Pública del Gobierno Federal se creó con base en un Decreto por el que se reforman, adicionan y derogan disposiciones de la Ley Orgánica de la Administración Pública Federal.

Su propósito, desde un punto de vista formal, es desarrollar las políticas de seguridad pública y proponer los mecanismos idóneos y efectivos contra del crimen en el ámbito federal, impulsando a su vez una cultura enfocada a la prevención del delito.

En este marco de referencia, a la Dirección de Comunicación Social se le asignó la responsabilidad de difundir todas aquellas actividades de la dependencia, así como sus resultados a través de los medios de comunicación.

La Dirección de Difusión (que encabecé desde el 15 de febrero de 2002) entendió perfectamente que la libertad de expresión, como cualquier otra, debe ir, siempre, unida a por lo menos otros dos valores fundamentales: la responsabilidad de quien la ejerce y el respeto a la posición y a los derechos de terceros. Es decir, libertad con responsabilidad.

Bajo esta premisa, diseñé un programa de trabajo concreto y sobre todo estratégico, cuya vigencia y eficacia buscara trascender la voluntad de un gobierno o del titular del ramo; la idea, por supuesto, ofrecer alternativas, disposición y respuesta inmediatas al reportero.

Como institución sabemos que el mandato que nos establece la sociedad civil es uno de los más difíciles, porque si bien exige hacer prevalecer el Estado de Derecho y el respeto a la Ley, también nos demanda que la informemos oportunamente.

Desde el arranque de la presente administración, la PFP tuvo que centrar sus esfuerzos en apoyar a los gobiernos estatales y municipales que habían sido rebasados por sus dinámicas e inercias frente al combate al delito.

Una segunda fase en las tareas de la corporación, fue fortalecer prioritariamente las acciones de Inteligencia para la Prevención, tal y como se consagran en la Ley y Reglamento que dan origen a la Policía Federal Preventiva.

En tal virtud, los programas de comunicación y difusión se enfocaron a ponderar el consenso y las acciones tomadas con pleno respeto a las competencias de las entidades federativas y de los municipios.

El trabajo desarrollado se apegó a un clima de respeto, cooperación y coordinación con otros jefes de prensa, corresponsales y reporteros.

Uno puede no estar de acuerdo en cómo se traducen las políticas de un gobierno a través de sus funcionarios, pero tampoco podemos dejar de reconocer la importancia que tiene la función del periodismo en la comunicación social y la vinculación que se busca con la ciudadanía.

La información –no hay que olvidar- debe ser un patrimonio al que tengan acceso todos los ciudadanos y no un privilegio que sólo puedan darse funcionarios y periodistas.

El derecho a la información, lleva implícito por una parte, el deber de informar, y por la otra el de ser informado. Es la consagración jurídica del fenómeno social que hoy denominamos *comunicación social*.

Una sociedad informada, veraz y oportunamente, mediante programas claros y específicos de comunicación social, es menos vulnerable al rumor, la desinformación, la desestabilización y la desconfianza.

Por otra parte, genera entre los ciudadanos las condiciones para que éstos sean más participativos y solidarios, y que crean en la justificación de los programas y actos de gobierno.

Si vale el comentario, lo único que tenemos como periodistas o comunicadores es la credibilidad. Si la gente nos deja de creer, de nada sirve lo que hacemos, aunque debemos insistir que, de una u otra forma, los intereses de Gobierno nos colocan invariablemente entre la espada y la pared obligándonos a “obedecer” las reglas del juego.

En este medio (el de la información) debemos tener claro que existe aquella que se filtra y fragmenta y que en incluso en ocasiones se aborda únicamente como lo establece y manda la agenda gubernamental.

No es utópico decir, mucho menos romántico, que el periodismo es difundir aquello que alguien no quiere que se sepa. Su función es poner a la vista lo que está oculto, dar testimonio y por lo tanto, molestar.

El periodismo tiene fuentes, pero no amigos. Criticar todo y a todos, pero con fundamentos. Desconfiar y echar sal en la herida.

A pesar de que en los últimos años, mi trabajo se ha situado como servidor público, comparto lo que muchos colegas de la pluma sostienen: “Para vender las cosas buenas, están las oficinas de prensa”.

Deseo enfatizar que esta oportunidad de presentar un informe de desempeño profesional, nos coloca en una posición única de contar y hacer las cosas; de criticar, evaluar nuestro trabajo, referir logros y reconocer también nuestras derrotas, pero igualmente para denunciar y rescatar nuestra esencia.

Creo firmemente que este ejercicio permeará en objetivos más ambiciosos y habrá de constituir el punto de inflexión para esta etapa y aquellos retos que seguramente vendrán...

A MANERA DE CONCLUSIONES

El siglo XXI no ha sido, ni con mucho, el inicio del horizonte promisorio para el periodismo mexicano. La transición democrática y la alternancia en el poder con las que agonizó la centuria pasada, no trajo consigo el campo fértil para que en México se diera un periodismo plural y responsable.

Frente a los avances democráticos que en materia de política se observaron, hubo un retroceso en la comunicación, quedando como la gran asignatura pendiente, una más sana relación prensa-gobierno.

El desarrollo social de nuestro país ha experimentado en muchas de sus etapas, una perversión de las relaciones entre los medios y el poder; en ocasiones los medios, incluso, se han convertido en un grupo de presión y factor de influencia, cómplices y hasta socios de las camarillas en turno.

Muchos medios han tratado de perpetuar artificialmente ese sistema, pero el cambio social no lo ha permitido, y hoy por hoy vivimos una de las peores crisis de nuestro periodismo.

Los otrora grandes consorcios periodísticos han cerrado sus puertas y dejado en la calle a centenares de reporteros, comentaristas y trabajadores. *Novedades* y *The News* dijeron adiós a sus ediciones, al igual que *México Hoy*.

Además se dio una rara venta del periódico *Unomasuno*, y ahora bajo la dirección de un empresario mexiquense enfrenta un conflicto laboral que ahonda en el desprestigio y baja circulación del rotativo. *El Día*, símbolo del cooperativismo y bastión de la izquierda ortodoxa mexicana, se niega a desaparecer esgrimiendo sus orígenes *ramiristas*, pero ya sin apoyo, circulación o credibilidad, alarga su agonía.

Otro medio que enfrenta una aguda crisis es **Excélsior**, antigua catedral del periodismo, que hoy se debate entre la quiebra y las tentaciones mundanas, pero afortunadamente fallidas, del lavado de dinero; del mismo modo en **El Día**, viejos litigios hacen aparecer como espurias a sus administraciones.

El Herald de México, diario conservador, orgullo de los Alarcón, dejó de ser un negocio familiar y cedió la propiedad, entre líos legales fraternos, a una nueva generación empresarial, sin aparente vínculo con el periodismo, cerrando así un capítulo importante en la era de los diarios a color y las crónicas sociales de la gente *popof*.

La Prensa, tras más de siete años en los tribunales, no es todavía capítulo cerrado y la espada de Damocles pende sobre la cabeza de los empresarios Vázquez Raña y Polanco. Con el tiempo, la propiedad del matutino puede volver a los cooperativistas, pero **La Prensa** ya no es negocio.

Las revistas no han sido ajenas a este fenómeno, por lo que la prensa marginal y las publicaciones amarillistas y de ocasión han fenecido sin remedio. **La Crisis** es muestra de ello y **Época** no se salva. Notimex, la agencia gubernamental de noticias, tras una serie de despidos y recortes, enfrenta un sindicato cada vez más radical y combativo, con la consecuente inestabilidad.

Ante este gris panorama, surgen nuevos mecenas que impulsan proyectos como el que crea el no nato **El Independiente**, basado en el periodismo de investigación, pero que desgraciadamente, en el tiempo que duró, fue utilizado para servir a intereses mezquinos del ahora procesado Carlos Ahumada; lástima por el trabajo desarrollado por excelentes reporteros y columnistas que dieron de sí para disfrutar de buenos análisis y textos que, en su momento, nos hicieron reflexionar.

En esta tesitura también estaría el sucesor de **Novedades**, que también representó una tribuna importante en la vida nacional.

El conflicto ***Canal 40-TV Azteca*** no es algo nimio. A un chanchullo mercantil se sumó un gran escándalo político que exhibió al Gobierno Federal y demostró lo vulnerable que es el Estado Mexicano en materia de radio y televisión, en virtud de un anacrónico marco legal y el incumplimiento por parte de los particulares del régimen jurídico vigente.

La crisis también alcanzó las hondas hertzianas de la radio en cuyos cuadrantes suben y bajan espacios informativos cada día y los grandes grupos radiofónicos tampoco han sido la mejor opción.

A propósito, el cambio en México está en marcha y se hace evidente en muchos ámbitos de la vida nacional: en la participación ciudadana, en la "governabilidad democrática", pero a la luz de las próximas elecciones presidenciales de 2006, debemos reconocer que también el panorama nacional está enfrascado en una lucha de poderes.

La actuación de los distintos actores va más allá de la crítica; hoy como nunca pretende exhibir, subrayar errores, magnificarlos y sobre todo hacer del dominio público circunstancias que aluden al fracaso, o en el peor de los casos, escudarse en la aplicación del "estado de derecho", para así construir su propio capital político.

En ello, los medios de comunicación han jugado un papel determinante. Debemos ser claros en el hecho de que éstos influyen no sólo en la presentación, sino en el manejo de la vida política, aunque inmersos en cuestiones de leyes de mercado y de audiencia.

Conocer cómo llegamos a este escenario, sería muy complejo de explicar, no existen fórmulas hechas, pero sí los canales y los criterios para tratar de entender qué es lo que pasa.

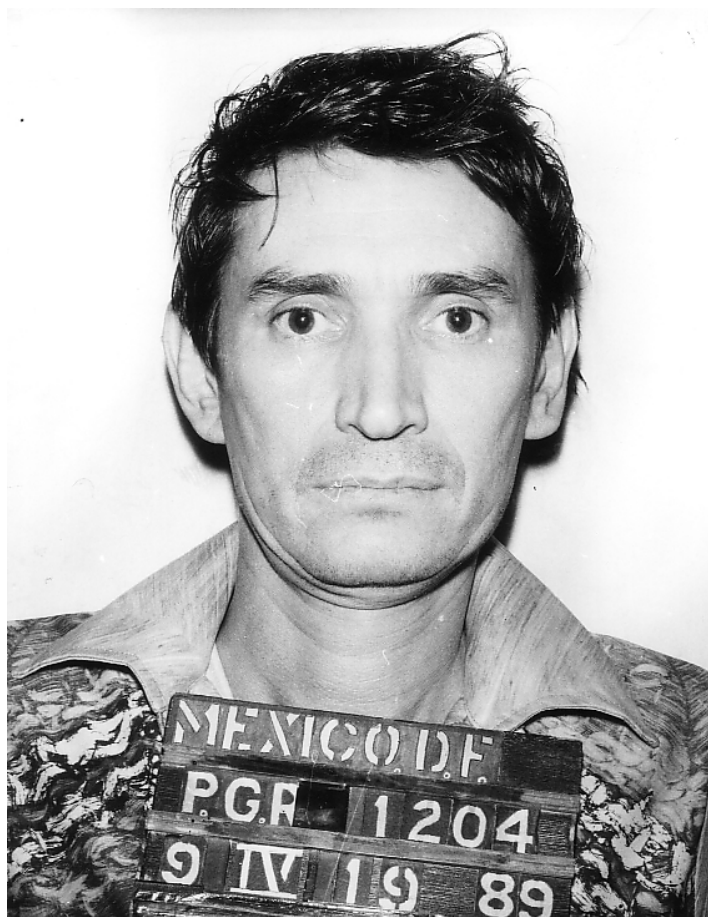
El ejercicio real que todos los medios de comunicación ostentan, no admite cerrazón alguna, porque es evidente que éstos basan su trabajo en el pleno uso de sus libertades.

La política de comunicación social no puede sustraerse a esto. Desde el primero de diciembre de 2000, nuevas formas y condiciones han marcado una burda relación con los medios de comunicación, basando ésta en la transparencia, el diálogo, la veracidad y el respeto.

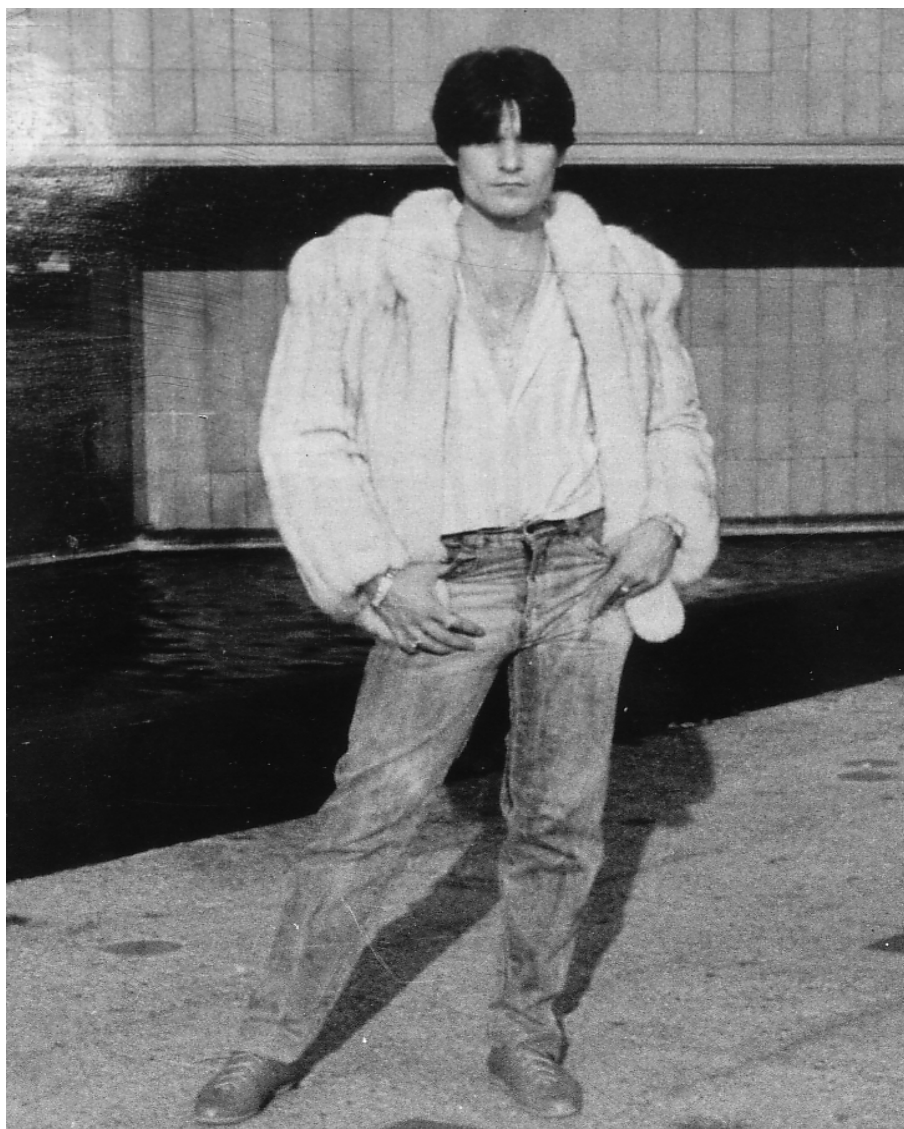
Hoy, el México que vivimos, es el México de la transición. Sin embargo, este camino de mudanza e incertidumbre también es una ruta de responsabilidades. Los cambios en la historia de las sociedades no sólo son de rupturas, sino también de encuentros para el diálogo. Y en ese sentido, es preciso reflexionar sobre más de un aspecto nodal.

Los medios y las oficinas de prensa se vinculan a la sociedad a través de la información que se genera.

Sin embargo, cierto es que la función periodística debería estar centrada en la mayor independencia posible, cerca de los lectores y lejos del poder...



(Anexo 1) Miguel Ángel Félix Gallardo, uno de los narcotraficantes más peligrosos de nuestro país. Heredó el control del cartel de Tijuana a sus sobrinos los Arellano Félix. Su detención se produjo en abril de 89, a pocos meses de tomar posesión como Presidente de la República, Carlos Salinas de Gortari.



Jesús Adolfo Constanzo, alias "El Padrino", jefe de la secta conocida como "Los Narcosatánicos", una organización criminal que escribió con sangre las páginas más oscuras dentro de las desafortunadas historias del México actual. (anexo 2)



El italiano Giuseppe Catania (tercero de izquierda a derecha), uno de los más sanguinarios narcotraficantes de la década de los noventa. Comandaba una red delictiva a nivel internacional. Fue detenido la madrugada del 20 de febrero de 1989 en Villa Ahumada, Chih.



Reunión de trabajo en el Instituto Nacional de Ciencias Penales (INACIPE) preside (al centro) el exprocurador Enrique Álvarez del Castillo y a su izquierda Ignacio Carrillo Prieto, hoy fiscal especial para Movimientos Sociales y Políticos del pasado que investiga la matanza del 68.



En breve rueda de prensa, Federico Fernández Fariña, entonces director de Procedimientos Penales de la PGR, da a conocer los pormenores acerca de la posible masacre al interior del penal de Matamoros, al quedar al descubierto el ingreso clandestino de armas de alto poder a ese reclusorio.



Juventino V. Castro y Castro, Coordinador General Jurídico de la PGR, hoy ministro en retiro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación ofrece una conferencia de prensa para anunciar las reformas al Reglamento de la Ley Orgánica de la dependencia, a partir de junio de 1991.



En una improvisada rueda de prensa, el exdirector de la PJF, Fausto Valverde Salinas (a la izquierda) da a conocer la captura de una red delictiva que operaba con la falsificación de dólares americanos en nuestro país.



Rafael Chao López, excomandante de la desaparecida Dirección Federal de Seguridad (al centro) es detenido con cuatro de sus cómplices en posesión de un arsenal que incluía granadas de mano, fusiles de asalto, equipo de radiocomunicación, más de 90 kilogramos de cocaína y una millonaria suma de dinero en dólares americanos, producto del narcotráfico.



Una decena de agentes federales irrumpen en una residencia en Lomas de Sotelo, al norte de la ciudad. El lugar había sido acondicionado como casa de seguridad por grupo de presuntos secuestradores.



Javier Coello Trejo, Subprocurador de Investigación y Lucha Contra el Narcotráfico -a quien se le conoció con el mote de “El Fiscal de Hierro” en la década de los noventa- recibe de manos del director de Aduanas estadounidense un reconocimiento a su labor en la lucha contra el narcotráfico, como parte de una fuerte campaña que éste hizo llamar “Sin Tregua”.



A través de la difusión de fotografías y retratos hablados, el ex director de la PJF, Fausto Valverde explica a reporteros de la fuente policiaca, el *modus operandi* de una peligrosa organización de narcotraficantes que desde 1992 se asoció con varias de la células del Cártel de Colima.



Uno de varios retenes que estableció la Policía Judicial Federal a las entradas de una ranchería, donde se busca afanosamente al piloto y copiloto de una aeronave colombiana que sufrió un accidente aéreo en un paraje próximo a Ciudad Acuña, Coahuila.



En un rápido despliegue operativo, agentes federales acordonan los alrededores de una finca que era utilizada como casa de seguridad en Echegaray, Estado de México.



La Policía Federal Preventiva se prepara para ejecutar operativos de intervención en la periferia de Culiacán y Guamuchillo, en Sinaloa.

FUENTES CONSULTADAS

BIBLIOGRÁFICAS

- RAVELO Galindo, Carlos, *Pláticas sobre periodismo*, coedición del club Primera Plana y la Lotería Nacional para la Asistencia Pública, México, agosto de 1994
- RESTREPO, Javier Darío, *El Zumbido y el Moscardón*, taller y consultorio de ética periodística, Fundación para un Nuevo periodismo iberoamericano, Fondo de Cultura Económica, México, 2004
- KAPUSCINSKI, Ryszard, *Los Cinco Sentidos del Periodista* (estar, ver, oír, compartir, pensar), Colección Nuevo Periodismo, Serie Libros del Taller, Fondo de Cultura Económica, 2003
- TAUFIC, Camilo, *Periodismo y Lucha de Clases* (la información como forma de poder político), Nueva Imagen, cuarta edición, México, 1977.
- SUN TZU, *El Arte de la Guerra* Editorial Trotta, Madrid, España, 2001. Cuarta edición 2005.
- CASTAÑEDA, Ma. Del Carmen y Reed Torres, Luis *El Periodismo en México, 450 años de Historia*, 1974. Primera Edición, Editorial Tradición, México.
- FERNÁNDEZ Christlieb, Fátima; *Los Medios de Difusión Masiva en México, Juan Pablos, 1982, México.*
- CARREÑO Carlón, José y Villanueva, Ernesto, compiladores. *Temas fundamentales de Derecho a la información. Editorial Fragua y Universidad Iberoamericana, México 1998*

- LEÑERO, Vicente, *Los Periodistas*, Editorial Era, 1976, Primera Edición, México
- LOREDO Torres, Salvador, *Algunos apuntes sobre la vida de Excélsior*, editado en esa compañía periodística de Sociedad Cooperativa, México, 1982
- HUMBERTO Gaona Silva, autor del libro *Reporteros*
- G.BEN-Shakar y J.J. Furedy, *Theories and Applications in the Detection of Deception*
- DAMASIO, A., *El Error de Descartes*, Barcelona, Grijalbo-Mondadori, 1998

HEMEROGRÁFICAS

- Decálogo para periodistas, Adam Michnik, es director del periódico Gazeta Wyborcza de Varsovia. Esta reflexión apareció originalmente en la Revista *Claves de Razón práctica* (Madrid), número, 85 Septiembre de 1998.
- Palabras pronunciadas por Beatriz Pagés, directora de la revista *Siempre*; durante la cuarta entrega de Premios José Pagés Llergo el 24 de septiembre de 1998 y publicados al día siguiente en la página 18 de *El Universal*.
- Boletín 245/01 de la Policía Federal Preventiva, 30 de mayo de 2001, *Combate la PFP Organizaciones de Pedófilos y Bandas de Prostitución Infantil en Internet*
- FONSECA, José, "La Ética se fue de vacaciones, El sensacionalismo cruzó los límites", artículo publicado en la Revista *etcéter@*, septiembre, 2004